4 DE AGOSTO DE 1933
AÑO XXIX · Nº 1242

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



MIRADA AZUL

Por RODOLFO WACHA



Aromático!

transparente y también de delicado sabor

. . . así es el TE SOL, pues contiene la flor del te: por eso es tan rico y substancioso y resulta mucho más barato que los tes comunes, porque con una libra de TE SOL se hacen muchas, muchísimas tazas . . . y de rico te.

El TE SOL no se vende suelto, únicamente en higiénicos envases.



Un Regalo

El nuevo librito de recetas "TE SOL" se regala a todas las señoras que lo soliciten; contiene más de 200 recetas para preparar postres, dulces, etc

Para obtener el librito, mande este cupón o pídalo por carta; también puede retirarlo personalmente en Paseo Colón N.° 474. En cualquiera de los casos debe de acompañar uno de los redondeles que llevan todos los envases de "TE SOL"

Si desea que se le envíe certificado, mande 18 centavos en estampillas.

Corte y mande este cupón.

a Te Sol, Paseo Colón 474, Bs. Aires. Sírvanse mandarme el nuevo librito de recetas Te Sol. Envío una etiqueta y 5 centavos en estampillas.

Señora.....
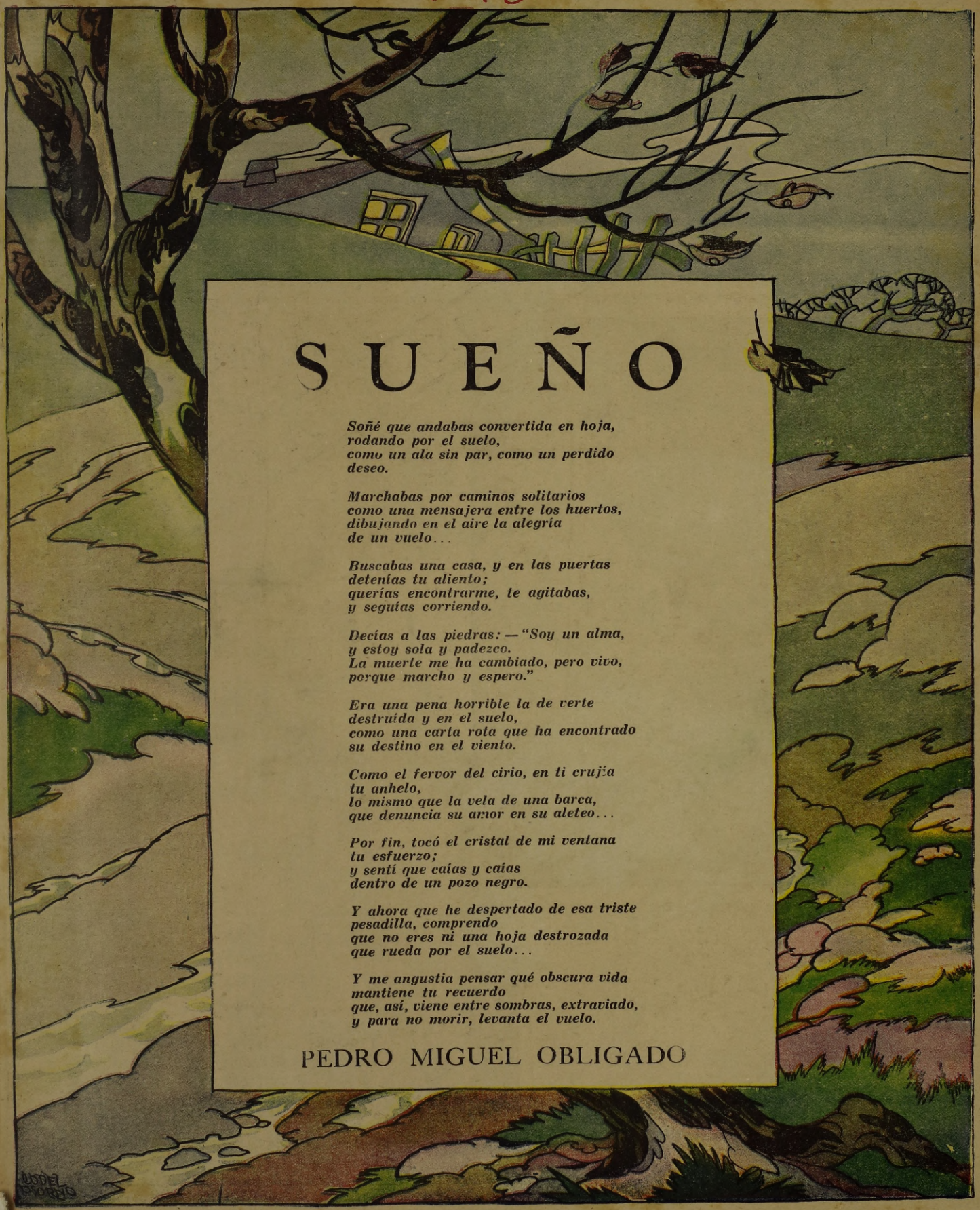
Calle..... Nº.....

Ciudad o Pueblo.....

F. C.

Te Sol

"Más tazas por libra"



SUEÑO

Soñé que andabas convertida en hoja,
rodando por el suelo,
como un ala sin par, como un perdido
deseo.

Marchabas por caminos solitarios
como una mensajera entre los huertos,
dibujando en el aire la alegría
de un vuelo...

Buscabas una casa, y en las puertas
detenías tu aliento;
querías encontrarme, te agitabas,
y seguías corriendo.

Decías a las piedras: —"Soy un alma,
y estoy sola y padezco.
La muerte me ha cambiado, pero vivo,
porque marcho y espero."

Era una pena horrible la de verte
destruída y en el suelo,
como una carta rota que ha encontrado
su destino en el viento.

Como el fervor del cirio, en ti crujía
tu anhelo,
lo mismo que la vela de una barca,
que denuncia su amor en su aleteo...

Por fin, tocó el cristal de mi ventana
tu esfuerzo;
y sentí que caías y caías
dentro de un pozo negro.

Y ahora que he despertado de esa triste
pesadilla, comprendo
que no eres ni una hoja destrozada
que rueda por el suelo...

Y me angustia pensar qué obscura vida
mantiene tu recuerdo
que, así, viene entre sombras, extraviado,
y para no morir, levanta el vuelo.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO

DOS HORAS EN EL CASTILLO DE LA CROIX, DONDE SE HAN DADO

Una nota de Ismael Solari Amondarain

La amenaza, ilusoria o real, de la restauración de la monarquía en Austria y Hungría, que — como todo problema relacionado con la constitución política de los Estados de Europa Central, entraña no pocos de los asuntos trascendentales con que se entrelaza la situación del equilibrio continental establecido por los tratados posteriores al armisticio, — viene, de un tiempo a esta parte, y más especialmente en estos momentos, por obra y gracia de las aspiraciones hitleristas y de las conveniencias mussolinistas, causando expectación en las cancillerías; me ha sugerido la idea de reconstruir impresiones recogidas en una visita que realicé al castillo de la Croix — hasta donde me llevara el propósito de escribir una nota periodística, que luego quedó en la estilográfica y que hoy recobra actualidad, — al finalizar el año 30, en oportunidad de cumplir el archiduque Otto la mayoría de edad, que le otorgaba los derechos máximos de la dinastía de los Habsburgo, en días en que los devotos de la pequeña entente protestaban ante la mera posibilidad del regreso del primogénito del desdichado ex emperador Carlos IV, al trono de Austria Hungría.

Recuerdo que ni las declaraciones tranquilizadoras del conde de Bethlen, amo absoluto de los destinos de la regencia, habían conseguido aplacar las inquietudes de la diplomacia. Inquietud que hoy es tenesmo de las cancillerías.

Si efectivamente existe alguna posibilidad de restauración, para que la veamos confirmada en el hecho real es menester una reacción a operarse en los pueblos austríaco y húngaro en favor de ese advenimiento. Nadie más dueño de sus destinos que los propios pueblos.

Pero es indudable que las raíces de los muchos medios conducentes al hipotético fin, más que en ninguna parte han de estar en un castillo situado en los alrededores de Bruselas, donde su majetad Zita de Borbón y Parma, antaño emperatriz y reina, ha ido a esconder su luto.

— Esa madre, llena de dignidad, austeramente ataviada de negro, ¿es aún la emperatriz en potencia capaz de intentar para su hijo el esfuerzo en que sucumbió su padre?...

— ¡He ahí la pregunta del día!



El emperador Carlos, la emperatriz Zita y el príncipe heredero Otto. Esta fotografía fué obtenida allá por el año 1916 con motivo de las fiestas de la coronación.

En el castillo de la Croix

UN DUEÑO del honor de ser recibido por el primer chambelán de su majestad, el conde Arthur de Kerestech, atravesaba yo la portada solemne del castillo de la Croix, en el cual tienen puestos sus ojos los hombres que manipulan esa madeja complicada y enredosa que llaman política internacional.

Hacía una hora que había salido de Bruselas, eran las cuatro de la tarde y el frío me congelaba...

Dos guardias, con trajes del Tirol, uno por cada lado del automóvil, me interpelaron. Les hago ver el telegrama del conde de Kerestech — respuesta a mi carta solicitándole un "rendez-vous"; — y uno de ellos, al estribo del coche, me custodia hasta la base de la escalinata. Me abre la portezuela. Desciendo. Deduzco que su misión ha terminado, porque me deja en manos de un lacayo, de mirada mística, que viene a mi encuentro y me conduce, escalinatas arriba, a la planta principal del edificio. Tuerce a la derecha. Yo le sigo. Abre una puerta y me invita a pasar. Automáticamente se marcha, dejándome encerrado en un gran salón. Así no se me podrá escapar ninguna de las preguntas que pienso hacer...

Muebles de corte regio. Mullidos sillones. Las paredes totalmente forradas de libros. Al fondo, un gran cortinado, en el que está estampado el escudo imperial...

Presidiendo la estancia, un gran óleo del emperador Francisco José y Elisabeth. Bajo el mismo, más pequeños, uno del infortunado Carlos IV y el otro del no menos infortunado Rodolfo de Habsburgo, el misterioso muerto de la tragedia de Mayerling...

Con el primer chambelán de la corte

OIGO una tos suave y unos pasos recortados de bota militar que se acercan... El cortinado se mueve. Aparece el conde de Kerestech. Palabras cordiales...

Es un apuesto soldado húngaro, de anchos hombros y gestos sobrios. Fué jefe del estado mayor durante la gran guerra, y firmó, en nombre del séptimo cuerpo austro-húngaro, el armisticio que precedió a Brest-Litovsk. Me invita a seguirle.

Pasamos a un salón contiguo, que más tarde me entero es el de los ayudas de cámara. Enfrente está el comedor de la emperatriz.

Me ofrece asiento. Él se instaló a mi frente y me brindó cigarrillos vieneses.

— Me congratulo — recuerdo que me dijo — de que acabe de celebrarse en este mismo castillo, y en forma rigurosamente privada, la mayoría de edad de nuestro queridísimo príncipe Otto, que le concede los derechos máximos de la casa de los Habsburgo; y que días después sea yo quien declare, a un representante de la prensa, que: los miembros de la pequeña corte Steenockerzeele no queremos ni hacemos política...

"Nadie prepara aquí golpes de estado — prosiguió en un francés bastante correcto; — no somos conspiradores. Huelga decir — añadió — que la casa real de los Habsburgo...



El castillo de la Croix, cerca de Bruselas, en donde vive la emperatriz Zita con su hijo Otto, en el cual tienen puestos sus ojos los hombres que manipulan la llamada política internacional.

go mantiene el principio de sus derechos; pero repudiamos el empleo de la fuerza, ya que nuestra doctrina descansa en la evidencia de la justicia y el derecho. Quienes se empeñan en falsear el carácter de nuestra acción y debilitarnos, son los únicos causantes de que corran actualmente por el mundo tantos vanos rumores. Es rigurosamente necesario el desmentirlos...

Así se desarrollaba nuestra charla, libre y cordial; en medio de las personas que iban y venían, afluyendo sucesivamente hacia ese salón de los ayudas de cámara, donde parecía concentrarse toda la animación discreta del castillo.

Y al amparo de esa vida, que se me revelaba poco a poco, iba comprendiendo toda la sencilla grandeza que encierra la fidelidad desinteresada...

Ambos llevan el hábito de San Benito.

La emperatriz Zita verifica personalmente todas sus cuentas. Ella y sus hijos se levantan a las siete de la mañana. Lee los periódicos, hojea revistas, lanzando una mirada al panorama del mundo.

Jamás habla de política. A veces viaja: se le ocurre ir a París, pero nunca se le ocurre salir del hotel que elige como residencia.

Nunca abandonó el luto que lleva por su esposo, Carlos IV.

Los

CITA LAS MIRADAS DEL MUNDO DIPLOMATICO



En 1929 fué tomada esta foto en que aparece la emperatriz Zita rodeada por todos sus hijos.



Uno de los últimos retratos del príncipe Otto. Ya ha terminado sus estudios de leyes en la Universidad de Berlín. Es un trabajador infatigable que, además, practica varios deportes y habla correctamente cuatro idiomas.

La palabra del barón von Gudenus

DE pronto corta nuestra conversación la presencia arrogante del barón Erwin von Gudenus, diplomático de la antigua realeza, delegado permanente de los monárquicos austríacos. Encargado, por los estados sucesorios, después de la revolución, de liquidar los intereses pertenecientes al difunto imperio. En cumplimiento de esta misión, se encontró con la emperatriz en Lequeito (España), en la costa vasca, a su regreso de la isla Madera, después de la muerte de Carlos IV. Desde entonces se ha unido al destino, y forma parte, de la casa Steenockerzeele.

—¿...?

—Para el mundo y para Austria, actualmente existe un solo peligro: ¡el Anschluss! Extraño encontrará que sea, precisamente, yo quien proclame semejante doctrina... — me dice el barón von Gudenus; — mi familia es de origen alemán. Pues, como le digo, el Anschluss, puede ser la muerte de Austria. Y la política de los legitimistas vieneses es muy sencilla: debemos impedir el suicidio de Austria. Por todos los medios pacíficos lo impediremos.

—¿...?

—No hemos perdido la esperanza de ver a nuestra amada patria revivir bajo la égida imperial, para seguir llenando la misión civilizadora, a la que su pasado le da derecho.

La vida familiar del castillo

PERO no eran sólo conversaciones de este género las que hilvanábamos. Poco a poco se me iba iniciando en la vida familiar del castillo: sólo evocaban ante mí el recuerdo de las pruebas soportadas valientemente, para buscar en ellas razones de esperanza y reconfortamiento.

Y esto es conmovedor, cuando se trata de una causa desesperada...

Actualmente viven en Steenockerzeele, la ex emperatriz Zita, su hijo mayor, el archiduque Otto, y sus siete hermanos y hermanas.

Diseminados en algunos pabellones que rodean al castillo, viven los chambelanes y el conde Degenfeld, "ayo del rey", es decir "controlador" de sus estudios.

Los profesores de los pequeños archiduques son dos sacerdotes húngaros, muy versados; uno en letras y otro en ciencias; los frailes Yako Blazovics e Hiacinthe Weber.

pequeños archiduques son traviesos. La madre los regaña o los consuela, invocando siempre el recuerdo del padre; y revisa sus trabajos de clases. Sus únicas diversiones consisten en una gramola y un automóvil, modesto, en el que todos pasean por grupos, haciendo breves recorridos por la campaña flamenca.

La preocupación de la madre

¡LA educación de sus hijos! Esta es la única preocupación aparente de la emperatriz Zita.

—Hemos abandonado las hospitalarias tierras de España — me dije-

(Continúa en la pág. 14)



Madre e hijo en otro período de su vida, cuando, sin duda, el príncipe vivía aún exento de preocupaciones, sin más ilusión que sus estudios universitarios.

El enfermo y la esposa



DORMITANDO sobre el diario que leía para acortar la velada, quedó sorprendida cuando, frente al portal de su casa, oyó detenerse un vehículo. Entre sobresaltada y curiosa, fué hasta el balcón y miró hacia la calle. Tratando de acomodar sus pupilas a la obscuridad, con el objeto de inquirir quién era, asomaba el busto sobre el balcón, pensando: ¿será él? La débil luz de un foco le ayudó a ver, detenido frente al portal de la casa, un auto, del que descendieron varias personas que, diligentemente, a juzgar por sus actitudes, acompañaban a alguien que no había podido identificar todavía, pero que no podía ser otro que su marido. Volvió apresuradamente al sillón que ocupara momentos antes frente a la estufa, y trató, esforzándose, de ocultar su sorpresa. Por su cabeza desfilaron, con la vertiginosa rapidez de un film, un sinnúmero de imágenes confusas que contribuían a aturdirla más. Para aventar sus temores y sus dudas se refugió otra vez en la ficción de buscar calma, pretendiendo fijar su atención en la lectura del diario.

El reloj de una iglesia de vecindad dió la hora de media noche, y sus sones quedaron flotando por encima del viento helado que anegaba las calles y susurraba en los plátanos de la acera. Casi en el mismo instante en que se distraía siguiendo un pensamiento tortuoso, oyó, después que el zaguán se cerrara, cómo unos pasos, que dedujo fatigosos, resonaban a través del vestíbulo, y luego subían las escaleras hasta llegar a la habitación. Percibió claramente cómo vacilaba la mano en el picaporte y, sin ocultar su desazón, indicó con voz quebradiza y velada por una emoción, turbia por lo anhelante:

—¿Quién es?

La puerta se abrió para dar paso al marido que marchaba con visible esfuerzo, una palidez trasnochada afinándole el rostro. Al observar el gesto de asombro de su esposa, susurró entre dientes, ensayando una sonrisa, agria como una mueca:

—Soy yo, querida...

Ella abandonó el diario e, irguiéndose, avanzó maquinalmente hacia él, las manos sobre el pecho agitado por el sobresalto. Y confundida en su propio aturdimiento, comenzó a dar rienda suelta a sus nervios:

—¿Qué te ocurre? ¿Por qué estás pálido? ¿Estás enfermo?

Él, en silencio, se llegó hasta la amplia butaca de pana morada que enfrentaba la estufa y se desplomó con ademán vencido. Ella se sentó en el brazo de la butaca y, mesándole los cabellos, no atinaba a explicarse por qué su cerebro era incapáz de desvanecer razonablemente su asombro, y repetíase, ante su mismo azoramiento, la palabra increíble oída de labios de su marido: ¡que-ri-da! Bien claramente lo había oído. Obedeciendo a un impulso, que ella misma era incapaz de explicarse, juzgó prudente retribuir aquella galantería con solicitud, y antes que él explicara su presencia en hora desacostumbrada, insólita para ella, corrió hasta el muro y oprimió el botón del timbre de servicio. Mucho antes de que ella hubiera podido acomodar la rehatila de preguntas sin sentido que barbotaban en su imaginación, fué él quien decidió:

— Estoy enfermo..., al principio fué un dolor de cabeza, luego fiebre; ahora es una puntada acá, en la espalda... Fíjate, querida, que me dió un mareo en el club, y los muchachos..., bueno, a ti te molestan los...

Ella le tapó amorosamente la boca, interrumpiendo:

— Mejor es que te acuestes, viejito...

— Sí, nena; creo que es lo mejor...

Sin poder reprimirlo, se ruborizaron cuando, en el fondo de sus ojos, vieron reflejada una ternura que nunca habían experimentado.

Esforzándose visiblemente, fué el marido a incorporarse, y ella lo ayudó, pasándole la mano por la espalda. Él la oprimió fuerte, a ella le pareció que amorosamente, y por esta circunstancia se turbó tanto, que al aparecer el mucamo, inquiriendo desde el fondo de su somnolencia el motivo del llamado, le ordenó, con aspereza, que aguardara allí mismo. Ellos penetraron a la alcoba, mientras el mucamo, clavado por su asombro ante la escena de ternura que nunca le fuera dado ver en aquella casa de jóvenes aristócratas, no atinó ni a moverse. Ella salió al momento, y dirigiéndose a éste, le dijo, con nerviosidad no disimulada:

— Estanislao, vaya usted a buscar al médico, urgentemente.

Cuando el mucamo salió, ella comenzó un ir y venir maquinal, desde la ventana hasta la mesa, donde aún estaba el diario abierto. Frente al espejo compuso su cabellera, y notó su rostro encendido.

— Dios mío — balbucía, — ¿si será de cuidado? — Y luego pensaba: — Evidentemente, me dijo querida..., queri-da... Me dijo nena... ¡Ah!, los muchachos. — Al pensar en ellos corrió a lo largo de su médula un intenso escalofrío. Pero, recuperándose, también los disculpó.

Subía a su rostro una ola de sangre caliente, y por su espíritu una congoja, espesa como las neblinas, ascendía hasta desbordar en lágrimas por sus grandes ojos sorprendidos.

Entre los pequeños dramas de la vida conyugal, el que se desarrolla en las vivientes escenas que forman la trama de este delicado cuento encierra una dura lección que tiene en el acervo de los conflictos sociales de todos los días una triste y conmovedora evidencia.



Un cuento de Jacinto A. Figuerero

Ilustración de Rodolfo Claro

Sin embargo, estaba contenta. ¿Por qué, entonces, esas lágrimas? ¿O era que esa intempestiva escena de cariño del marido, por desacostumbrada, habíala conmovido en lo más hondo de su sensibilidad de esposa resignada? Sin imponérselo, por fuerza que ella juzgaba incontrarrestable, tuvo en ese instante la obsesión de su vida de casada, y el balance vertiginoso rodaba en la desolación de su espíritu, yermo por el abandono afectivo en que, cada vez más, visiblemente la dejara su marido. Pensando esto confundíase cada vez más.

La luz de la bombita eléctrica, rompiéndose contra el bisel del espejo, reflejaba en sus largas pestañas dos gotas temblorosas de brillantes. Ella las enjugó. Sin atinar a pensar nada que no fuera sorpresivo para su anonadamiento, salió en dirección a la alcoba de su marido. En las escaleras resonaban sordamente los pasos, largos y groseros, del mucamo, que se apagaron tras del portazo, cuando se hundió en la noche sombría y desapacible.

Ese día amaneció radiante, aunque frío. El médico, al mediar este día, que era para el enfermo el sexto de convalecencia, anunció, en medio de la alegría desbordante de marido y mujer, que su presencia ya no era necesaria. Después de hacer algunas indicaciones, entre chancero y alegre, se despidió del convaleciente, satisfecho por el acierto con que hubo conjurado la neumonia. Ese día, precisamente, el enfermo abandonó el lecho e intentó caminar en su aposento, apoyado en el brazo de su mujer. La debilidad le causaba mareos y su paso era vacilante. Él fué quien intercedió, mientras se mofaba de sí mismo:

— Yo creo que es cuestión de pocos días más, ¿no lo crees así, querida?

Ella lo interrumpió, convencida, en tono vivaz:

— ¡Pero si ya estás guapito!

— Hum...

Así uno, dos, cinco días. Toda solicitud fué poca para la esposa por hacer agradable al enfermo su forzada permanencia en la casa.

Esa tarde, ensimismados, ambos pensaban. Nunca ella, desde los días ya lejanos de su noviazgo, había experimentado tanta felicidad, tanta alegría como la que suponía estar al lado de su marido. Si en ese momento le hubieran preguntado qué hubiera preferido en la vida para ser feliz. habría respondido sin vacilación: "Que se enfermara otra vez para poder estar juntos."

A pesar de las malas noches que hubo pasado cuando aún se desesperaba por la salud del enfermo, su juventud defendía la belleza que se exaltaba en sus grandes ojos verdes y en sus labios frescos, dulcificados por un gesto mezcla de tolerancia y de bondad.

Así transcurrió aquella semana. Caía la tarde madurando un crepúsculo tibio. Ambos gozaban de la contemplación de las nubes caprichosas que se abullonaban, tiñendo sus bordes de sol, en el poniente luminoso. De improviso, él se incorporó y dijo:

— Que venga Estanislao...

Ella, sorprendida por lo intempestivo de esta resolución, adujo tiernamente:

— ¿Qué necesitas?

— ¿Es que no entiendes? ¡Que venga Estanislao!...

El tono en que el marido ratificaba su deseo, para ella indescifrable, terminó por confundirla, y esto fué lo que la decidió a preguntarle:

— ¿Deseas algo, querido?

Un gesto duro, lleno de fastidio y hastío, fué toda su respuesta. Incorporándose, comenzó a caminar a grandes trancos, las manos en la espalda, sin responder a su esposa, que quedó mirándole desde lo más profundo de su estupor. Decidido a poner término a la violencia de la escena, él penetró a la alcoba. Ella oyó claramente cuando el timbre del servicio llamaba con insistencia y también cuando pedía al mucamo la ropa de calle.

En el hall hubo un gran silencio. Al cabo de breves minutos que a ella se le antojaron eternos, apareció el marido, arrebujado en su abrigo. Apoyadas en un ademán de despedida, sus palabras indiferentes anegaron como una sombra densa su pensamiento y quedaron vibrando en su amargura.

— Será hasta luego...

Estalló su llanto incontenible. Como una marea espesa, arrolladora, se elevaba un solo pensamiento, que no tuvo fuerzas para maldecir: "Ya está sano... Ya está sano."

En la meca del

por Néstor





La indudable rivalidad artística que existe entre Greta Garbo y Marlene Dietrich jamás fué declarada, ni tan sólo insinuada, por alguna de ellas. Cada una hace de cuenta que la otra no existe o que, por lo menos, su existencia le resulta indiferente. Pero la procesión va por dentro...

HOLLYWOOD!... ¡Cuánto se ha hablado y se ha escrito acerca de este mundo fantástico dentro de su pequeñez material, mundo encantado desde el cual irradian los sueños que fascinan a las muchedumbres del orbe, y al cual convergen todas las miradas y las ambiciones del mundo!

¡Cuánto se ha dicho y se ha escrito!... ¡Y cuánto falta decir todavía sobre Hollywood!

He aquí, por ejemplo, un aspecto enteramente nuevo y casi desconocido para la mayoría del público: el de los celos y rivalidades de los grandes astros y estrellas del cinematógrafo.

Pocas veces llegan a trascender al extranjero las profundas rivalidades que separan y oponen a esos mimados de la gloria y la fortuna, y las luchas que se desencadenan en los estudios por el apasionamiento y el encono que suscitan.

De ahí que resulte interesante conocer esas intimidades que, por decirlo así, formarían el reverso del Hollywood que todos admiramos, y que, al contrario de las grandezas, constituyen las pequeñeces de la Meca del séptimo arte.

Gloria Swanson versus Constance Bennett: las dos marquesas de la pantalla

AUNQUE parezca mentira, la verdad es que a veces basta un hombre, tan sólo un hombre, para provocar la más enconada de las luchas entre dos estrellas. ¡Ellas, a quienes adoran todos — o por lo menos, casi todos — los hombres del mundo! .. Claro que esta vez se trata, además, de un hombre con títulos, como lo es el marqués Henry Le Bailly de la Falaise de la Coudraye, descendiente de una antigua rama de la más rancia nobleza de Francia.

Fué primero la mismísima Gloria Swanson la que obtuvo el alto honor de atraparlo al marquesito, que además de noble es muy buen mozo. Y ya en aquel entonces, hace cosa de cinco años, se dijo que el matrimonio no había sido motivado tanto por el amor como por la ambición de la Swanson, ya que la famosa estrella no podía soportar que le hubiesen pisado el copete sus colegas Mae Murray y Pola Negri, convertidas nada menos que en princesas, por obra y gracia de sus respectivos enlaces con los príncipes Sergio y David M'Divani, provenientes de Georgia, de la Rusia Caucásica.

Los acontecimientos se encargaron luego de corroborar en parte lo que sólo había sido un chisme: que en ese matrimonio no había amor. Pues no lo hubo nunca. Como que apenas transcurrida la luna de miel, la flamante pareja se separó con el Atlántico de por medio, viviendo él en París mientras ella quedó en Hollywood.

Y luego, como de costumbre, el divorcio... para no perder la costumbre. (Este era ya el tercero de miss Swanson.)

Mas he aquí que bien pronto el "cónyuge en disponibilidad" halló una nueva estrella interesada en coparticipar de su marquesado. Se trataba de Constance Bennett, la fulgente estrellita que parecía empeñada en seguirle los pasos a la Swanson, batiéndole sus récords de sueldos, primero, y tomándole ahora su marquesito vacante.

Bastó que se anunciara el compromiso para que la propia Gloria Swanson se encargara de amontonar el mayor cúmulo posible de dificultades, a fin de impedir la boda, so pretexto, primero, de que no había transcurrido el plazo legal para que su ex esposo pudiese casarse de nuevo, y demandándolo, más tarde, por no haber arreglado debidamente las cuentas de sus finanzas matrimoniales.

Pero todo se allanó debidamente. Como que la misma Constance Bennett gastó su



La llegada a Hollywood de la estrella alemana Lilian Harvey coincidió con la pérdida de un poco de esa gran popularidad que Janet Gaynor tenía. Se indica a Lilian como futura sucesora de Janet en el cetro de las "inocentes" de la pantalla, que con tanto orgullo ostenta todavía esta última.

cine, de la gloria y de los celos...

buen dinero en arreglar las cosas. De modo que hubo boda. Y esta es la hora en que la ex marquesa y la marquesa en funciones se odian cordialmente, con esa cordialidad que les hace evitarse y mortificarse recíprocamente en todo lo que pueden, desde las fiestas, en que nunca va una cuando invitan a la otra, hasta las modas de vestidos y peinados en que las dos mantienen una tenaz diversidad.

Las dos reinas de la elegancia: Kay Francis y Lilyan Tashman.

HASTA hace cosa de dos años, cada vez que en una película se anunciaba a Lilyan Tashman, se decía invariablemente: "La reina de la elegancia de Hollywood", o "La estrella mejor vestida de Hollywood"..., u otras cositas por el estilo.

Mas he aquí que llegó una nueva figura — ¡y qué figura!, —la de Kay Francis, consagrada muy pronto con los honores del estrellato. Y también ella comenzó a ser titulada la "Reina de la elegancia en el cine", la "Reina de la moda", etc., etc.

Y helas aquí ahora a las dos actrices, trenzadas en una lucha que les está costando carísima, ya que no salen a la calle dos veces con un mismo vestido, ni aparecen en público con un mismo peinado.

En verdad, parece que Kay Francis va llevando las de ganar. No solamente por su chic personal, por su distinción y su belleza, sino también por sus suculentos contratos, que le permiten renovar su guardarropa con mayor holgura y frecuencia. En tanto que Lilyan no solamente ha tenido que amainar sus ímpetus por la estrechez de sus sueldos, sino también por la oposición de su esposo, Edmund Lowe, que en esta singular lucha de su esposa era el que estaba pagando el pato..., o, mejor dicho, las modistas.



La modalidad artística, y, por consiguiente, la clase de personajes que Joan Crawford y Norma Shearer han debido interpretar, tuvieron siempre marcada similitud. De ahí se desprende la rivalidad que existe entre las dos.



Dolores del Río y Lupe Vélez mantienen una lucha constante, animadas ambas por un idéntico deseo: ser proclamada "la mejor actriz latina de la pantalla".

Las dos mimadas del león: Joan Crawford y Norma Shearer

VIEJA lucha, pero sostenida con tesón y disputada palmo a palmo, es la que separa a las dos estrellas más prestigiadas de una de las grandes compañías de Hollywood: Joan Crawford y Norma Shearer, o las dos estrellas gemelas, como les llaman allá.

Ambas, iniciadas más o menos al mismo tiempo y dentro de las mismas modalidades artísticas, se han visto colocadas frente a frente a través de su carrera, en una pugna constante por obtener la preferencia del estudio a que pertenecen. Y en esa situación, cada una de ellas ha sido siempre la sombra de la otra. De lo cual se han aprovechado sus directores, pues en cada oportunidad en que han debido discutir con una de ellas, la han amenazado suplantarla con la otra.

En honor de ambas, es justo señalar que su pleito ha sido y sigue siendo una cuestión de talento en el que las dos han salido igualmente airosas, fueren cuales fueren las momentáneas ventajas que pudieron sacarse una a otra en distintas ocasiones. Y si bien es cierto que Norma tuvo su gran oportunidad al casarse nada menos que con el propio vicepresidente de su compañía, la verdad es que esa posición más que favorecerla le permitió mejores ocasiones de poner a prueba sus grandes cualidades artísticas. De modo tal que, hasta el presente, no ha necesitado aún de la influencia de su esposo para asegurar su prestigio.

Y es así cómo todavía puede decirse que ninguna de ellas, ni Joan Crawford ni Norma Shearer, han logrado decidir una supremacía definitiva, ya que siendo las dos muy buenas no tienen nada que envidiarse entre sí.

La sombra de Janet Gaynor: Lilyan Harvey.

HE aquí un caso raro. El de la dulce Janet Gaynor y la fascinante Lilyan Harvey. Hasta que Lilyan llegó a Hollywood, como una de las grandes, si no la más grande, de las estrellas actuales de la opereta y de la comedia ligera, Janet había reinado en su estudio, como la niña más mimada que había sido siempre allí. Pero bastó que llegase Lilyan para que con su atrayente simpatía se conquistase de inmediato a todos los que encontró a su paso, desde los altos miembros ejecutivos hasta los modestos fotógrafos y electricistas del estudio.

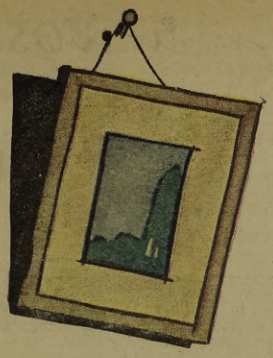


Y dicen que ya no le alcanzan a Lilyan Harvey las horas del día y de la noche para atender tantos honores y convites como le dispensan entre sus colegas y camaradas. En tanto que a la buena Janet, que antes acaparaba las atenciones de todos, la han relegado en un olvido desolador.

De modo, pues, que no hay por qué extrañarse de que

(Continúa en la pág. 48)

La pobre Anita



Un cuento de

Tristán Novalis

Ilustración de Pintos Rosas

PROMEDIABA la tarde de un día de invierno. Invierno de Buenos Aires, áspero y gris. Desde la ventana de su cuarto, Carlos seguía sobre la calzada la danza de las hojas amarillentas que el viento arrastraba en perezosos torbellinos.

No, eso no era lo que él había soñado, allá, en la inmensidad luminosa de su provincia. La gran capital, bajo un cielo plomizo, sacudida por ráfagas repentinas de viento helado, ofrecía el aspecto de sus días peores.

Carlos alzó la vista. Azoteas por todos lados, cruzadas por la red infinita de los alambres y los cables. Después de cinco años, Buenos Aires le inspiraba el mismo terror supersticioso que le había acometido a su llegada. No podía acostumbrarse a sus enormes resoplidos de Moloch insaciable; Moloch sin piedad para los que, como él, no se hallaban preparados para hacerle frente.

Sus manos tantearon mecánicamente los bolsillos. Nada, ni siquiera unas monedas para comprar un mendrugo de pan. El hambre lo atenaceaba. Y esto había comenzado quince días atrás, cuando el señor Cernadas, en cuyas oficinas desempeñaba un modesto empleo que le permitía subvenir a sus necesidades y pagar sus estudios, lo desp idió sin mayores explicaciones. Aún creía oír la voz autoritaria, que haciendo callar sus tímidas protestas, le ordenó pasara por la caja.

¿Por qué tanta injusticia? No comprendía. O tal vez la esposa... Pero no. Él no había provocado sus avances. Recordaba las miradas insinuantes de la mujer, sus gruesos labios sensuales. La segunda esposa decían.

Dieron las cuatro. Sentía en todo su cuerpo un extraño cosquilleo y la debilidad le hacía vacilar sobre sus piernas. Caía la tarde. Los faroles callejeros arrojaban su luz descolorida. Algunos caminantes, envueltos en sus abrigos, pasaron presurosos, en procura del hogar tibio, del sillón confortable junto al fuego.

Alguien llamó en la puerta. ¿Quién podía ser? Carlos tuvo un sombrío presentimiento. Ese alquiler impago... Abrió la puerta con precaución. La sorpresa lo inmovilizó. Ante él, perfilando su frágil silueta en el patio obscuro, se hallaba Anita, la de los ojos de color de cielo y la dulce sonrisa, que alegraba con su presencia la sórdida tristeza del conventillo. Vivía en un pequeño cuarto, tan mísero como el que alquilaba Carlos, en compañía de una anciana tía.

— ¿Es usted el señor Carlos? — preguntó.

— Sí, soy yo.

— Me han dicho que busca una persona para remendar su ropa.

— Efectivamente, efectivamente...

Pero ¿cómo iba a poner en manos de esa niña exquisita sus pobres prendas, mudos testigos de su pobreza? Buscó un pretexto cualquiera para salir del paso, pero ya la voz musical proseguía:

— Soy costurera. Le voy a dejar la ropa como nueva.

Carlos, vencido, le entregó su saco raído, sus calcetines gastados, su viejo pantalón.

No, nada más. Eso era todo. El precio se convendría más tarde. ¿Más tarde? La frágil silueta se alejó, arrastrando tras sí los últimos rayos del atardecer.

QUINCE días después. Dos meses sin trabajo. Y trabajo significa pan. Anhelaba ganar un poco de dinero para terminar siquiera con la humillación cotidiana de los comedores para menesterosos.

El frío era intenso. Carlos, después de un día dedicado a vagar por las calles en busca de trabajo, se sentía cansado. La vista de su cuarto, en el que sólo quedaban una silla y la cama, le era insoportable. Apremiado por la necesidad había vendido, paulatinamente, sus textos de estudio, sus efectos personales, sus muebles.

Púsose a caminar por la pieza helada para no entumecerse. En la desnudez de su vida, derrotadas sus más caras ilusiones y sus juveniles esperanzas, sólo hallaba un poco de consuelo en la vista de Anita, que diariamente le saludaba con una sonrisa. Su presencia allí era por demás extraña. Sus finos modales denotaban un origen que no se avenía por cierto con la sordidez del lugar. ¿Sería también ella una náufraga de la vida? Sus ojos decían de sacrificios estoicamente soportados, de una fe inquebrantable en el porvenir, que alentaba a Carlos a perseverar, a erguirse ante la adversidad.

Absorto en sus pensamientos, no oyó a la joven que se aproximaba:

— Buenas tardes — dijo Anita.

Carlos despertó de su ensimismamiento. El rostro de Anita revelaba ansiedad.

— Buenas tardes, señorita.

— Señor Carlos, mi tía no está bien. ¿Qué puedo hacer?

Carlos, que cursaba el quinto año de medicina, ofreció sus servicios. En los ojos de la joven brilló una llama de agradecimiento. En el trayecto se informó brevemente del caso. La tía de Anita se quejaba de fuertes dolores en la cintura y la espalda.

La anciana, de nobles facciones y cabello blanquísimo, lo miró acercarse con expresión resignada. Muy poco tiempo duró el examen. El caso era sencillo: la enferma se moría sin remedio. Su organismo gastado libraba la postrer lucha. Carlos ocultó su preocupación detrás de una sonrisa profesional.

— No es nada — dijo, dirigiéndose a Anita. — Reumatismo. Pero será mejor llevarla al hospital. Allí la cuidarán bien.

Los ojos de la muchacha se fijaron un instante en los suyos, tratando de adivinar su verdadero pensamiento. Luego, sonriendo, dijo a la enferma:

— ¿Ha oído, tía? El señor Carlos asegura que no es nada. La llevaremos al hospi-



La miseria los puso frente a frente, y se compenetraron tan bien, que sus almas se unieron para luchar contra la crueldad de su destino. Y ella, la pobre Anita, que pudo llevar una existencia llena de lujos, prefirió la pobreza junto al hombre que fué su leal compañero en la adversidad, cuando todas la puertas, aun la de su propio padre, se habían cerrado para la infeliz.



"ANTE ÉL, PERFILANDO SU FRÁGIL SILUETA EN EL PATIO OBSCURO, SE HALLABA ANITA, LA DE LOS OJOS DE COLOR DE CIELO Y LA DULCE SONRISA."

tal y allí será atendida como una princesa.

La anciana, abriendo sus hermosos ojos, dijo con voz cansada:

—¿Y tú, Anita? ¿Qué será de ti?

—No me separaré de usted, tía. Se lo prometo.

Al inclinarse Anita para abrazarla, Carlos sorprendió la mirada de la anciana: una mirada preñada de ansiedad y de dolor. ¿Es que las dos mujeres trataban de engañarse mutuamente?

—Muchas gracias, señor—dijo.—Usted es muy bueno.

Carlos no atinó a responder. Tras un prolongado silencio, pudo, al fin, decir:

—Haré los trámites necesarios. No se preocupe usted, señorita. Todo irá bien.

—No sabe cuánto se lo agradecemos, señor Carlos.

El joven percibió en la voz un ligero temblor. Sin mirarla, se despidió precipitadamente.

Horas más tarde, la enferma se hallaba instalada en su nuevo lecho, cerca de una gran ventana que dominaba el jardín del hospital.

Al día siguiente, Carlos fué a visitarlas. El sol invernal alumbraba apenas la pequeña habitación. La enferma lo acogió con una sonrisa, mientras Anita, ocupada en colocar flores en un jarrón, contestó a su saludo con fingida alegría.

—¡Qué bien estamos aquí, señor Carlos! Con tanta luz y tantos buenos cuidados, mi tía se repondrá muy pronto.

Esbozó una patética sonrisa.

Muy pronto se entabló entre ellos una intimidad deliciosa. La enferma los miraba y les escuchaba en silencio. Carlos narró algunas anécdotas de su vida de estudiante que hicieron reír a Anita hasta las lágrimas. Al despedirse, comprendió que había devuelto a ese corazón dolorido un poco de su antigua alegría.

Volvió repetidas veces. La enferma se extinguía lentamente. Una tarde, en el jardín del hospital, Carlos, apremiado por las preguntas de la joven, le confesó la verdad. Anita desvió la mirada.

—Ya lo sabía—dijo en voz baja, entrecortada por los sollozos.—Ya lo sabía. Y ella también lo sabe. ¡Oh, no, no lo niegue!—exclamó ante un gesto de Carlos.—Hay en ella algo que le hace percibir la verdad, por más penosa que sea. Cuando yo era niña traté muchas veces de ocultarle mis diabluras. Pero era en vano. Sus ojos penetraban en mi alma, poniéndola al desnudo, y sólo me restaba confesarlo todo. ¡Qué tormento será para ella la idea de dejarme sola en el mundo!

—¿No tiene usted ningún otro pariente, Anita?

—No, Carlos. He perdido mis padres cuando era muy pequeña. Mi tía me recogió, y desde entonces he vivido siempre con ella.

Prosiguieron su marcha. Carlos se sentía hondamente impresionado por ese dolor. ¿Qué hacer? La situación parecía insoluble. Con toda su alma quería ayudarla, protegerla. Pero, ¿cómo?

Volvieron al hospital. La anciana arrojó a su sobrina una mirada intensa. Sus ojos se nublaron de lágrimas. Anita cayó de rodillas a su lado, escondiendo el rostro en sus manos.

TRANSCURRIÓ una semana. Carlos y Anita realizaban con frecuencia cortos paseos por el jardín. Los unía un afecto muy dulce. Unidos se sentían más fuertes. Ella le narró los sinsabores de su vida, viendo cómo la miseria se cernía poco a poco sobre ellas. Carlos, por su parte, la llenaba de indignación describiéndole la actitud del señor Cernadas, que al privarlo injustamente de su empleo le quitó el único recurso que le permitía pagar sus estudios.

—¡Cuánta maldad hay en este mundo!—exclamaba Anita.—¡Qué hombre aborreeible!...

Abríanse mutuamente sus almas, como dos niños. Al despedirse, Carlos retenía un instante entre sus manos las de Anita, que lo miraba sonriendo. Se amaban.

Un día, Carlos comprendió que la enferma estaba librando la lucha suprema. Anita, haciendo esfuerzos sobrehumanos para no llorar, le susurró al oído, oprimiéndole la mano con fuerza:

—Mírela... Se está muriendo.

Carlos puso su brazo alrededor de los débiles hombros. Anita ocultó su rostro en el pecho del amigo. Tras un corto silencio, exclamó:

—¿Carlos? ¿Qué será de mí?

Nuevamente se planteaba el angustioso interrogante. ¿Unir sus destinos? No, mil veces no. La amaba demasiado, y la idea de hacerle compartir su miserable existencia le era intolerable. Y sin embargo... Pero rechazó con horror ese pensamiento.

Desde el lecho alzóse una voz débil:

—Carlos...

Se aproximó a la moribunda.

—Quiero hablarle... a solas.

Los jóvenes se cambiaron una mirada. Anita abandonó el cuarto.

—Carlos—dijo la anciana,—me estoy muriendo. La pobrecita se va a quedar sola en el mundo... Es decir, no—prosiguió al cabo de un instante.—Aún le queda su padre.

Carlos no pudo reprimir un gesto de sorpresa.

—Sí, su padre..., mi hermano... La confió a mi cuidado cuando era muy pequeña aún... Su segunda esposa no la quería. Es una mala mujer...

Se detuvo, absorta en sus recuerdos.

—Hace muchos años de esto... Él la ha olvidado... Su vida conmigo no fué muy feliz... He sido siempre pobre, y estos últimos tiempos fué peor, mucho peor.

Pidió agua, que bebió con avidez.

—Carlos... Ella no sabe nada. Usted irá a ver a su padre. Le hablará... No es malo. Débil, nada más... Dígale que va a quedarse sola en el mundo..., que es su deber protegerla... Usted irá, ¿verdad?

Carlos dió su promesa de que iría.

(Continúa en la pág. 14)



Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

LOS casamientos en la familia Alzaga no se acaban nunca. Mamá y tía Evangelina, que son parientas por los Lezama e íntimas desde el colegio de las mayores, llevan una estadística prolija porque son otros tantos ramos de Chauvin que ellas, por cierto, mandan con el mayor gusto, porque siempre se trata de parejas encantadoras. La racha sigue y seguirá por mucho tiempo dada la simpática frondosidad de esa familia, y eso que, al parecer, Alberto seguirá soltero toda la vida y Felicito no tiene hijos. El caso es que el matrimonio del hijo de Carucha Blaquier con Felicitas Mihanovich Guerrero resultó un acontecimiento magnífico. Aunque casi me ahogo en el Socorro por el gentío, y obligada a pasarme en un banco cerca de Sara Sahores de Frederking, Ema Bonorino Ezeiza de Pueyrredón y Chileca Pirovano, pude admirar la belleza de la novia, que lucía "toilette" de raso marfil con el velo de encajes de Bruselas e Inglaterra, sujeto al peinado por una diadema de botones de azahar, llevando en la mano un ramo de "muguets".



Pasó, a la entrada, muy pálida, en compañía de su hermano Carlos Mihanovich, y a la salida, más serena dentro de su emoción, que le quedaba bien, iba del brazo del joven esposo, quien, vestido en una elegante y sentadora levita, estaba buen mocísimo. La iglesia del Socorro es un dedal para una ceremonia a la que tenía que asistir y asistió todo Buenos Aires, pero como esa es la parroquia tradicional de las dos familias, no hubo ni que pensar que se casaran en otra parte. Virginia no lo hubiera permitido nunca.

La fiesta, en lo de Mihanovich, fué muy agradable, y me llamaron la atención, por su elegancia, entre las chicas presentes, Julia Elena Schlieper, Isabel Cárdenas, las dos hijas de Carucha, Elisa Cabral Hunter, Valeria Guerrero, Hortensia del Campo, Carmen Avellaneda Santamarina, Angélica Paunero Domínguez y Esthercita Aguirre Anasagasti. Muchas flores, excelente buffet y lindísimos regalos.

LA regia residencia de los esposos Llobet-Lavallol, frente a la plaza Lavalle, será marco dentro de pocas semanas de una gran fiesta destinada a hacer época en los anales de la sociedad. A principios de septiembre se efectuará el gran baile que el doctor Francisco Llobet y su esposa doña Elena Lavallol ofrecerán en obsequio de su hija Ernestina. Se había pensado reducir la reunión a la gente joven de los círculos más animados, con exclusión de los "cascotes", como nos llaman a las que no somos muy jovencitas y a los matrimonios de "tout repas", pero parece que la nómina de invitados se extenderá a todas las relaciones de la familia. Por mi parte, estoy contenta que así sea, no sólo por lo divertida que será la recepción, con unos dueños de casa tan gentiles, inteligentes y hospitalarios, sino porque podré admirar una vez más las estupendas colecciones artísticas que el doctor Llobet y señora han sabido reunir con años de paciente y refinada selección. Francamente, uno no sabe con cuál quedarse, si con esa colección tan valiosa y admirable o la de Antonio Santamarina, que no le va en zaga.

ESTO parece un argumento de cine. Hace cuatro meses una niña preciosa, rubia, de enorme fortuna, descendiente de hombres que honraron al país en los tiempos del "régimen falaz y descreído", empezó a llamar telefónicamente, por broma, a un joven que acaba de cumplir la mayoría de edad, y que a pesar de todo se está destacando en la política por su condición de orador, sus aptitudes para organizar columnas de civiles uniformados, y por su valentía en presencia de tiroteos entre partidarios enardecidos, más peligrosos que los encuentros de polo donde también tiene su prestigio. El secreto de la gentil niña, que lo llamaba anónimamente al receptor, quedó roto en una fiestita en lo de María Helena Harilaos, donde el joven la reconoció por la voz y la conversación. El "coup de foudre" fué violento, y me aseguran que ya se han comprometido "entre ellos" en el baile de lo de doña María Unzué de Alvear. El caso es que ahora se les ve siempre juntos, y que la "barra" de solteros que siempre lo acompañaba a él a las "boites", no muy aristoeráticas, ha perdido a su principal "animateur". ¡Jóvenes, cuidado con el teléfono!



A propósito de "leader", me afirman que un joven político, que no es una esperanza como el anterior, sino una realidad, puesto que ha tenido en jaque, dentro de su agrupación, a las más altas autoridades con el prestigio de su palabra, que supo encauzar una profunda disidencia, felizmente concluída, se habría ido a un país vecino donde las leyes son más liberales con el propósito de allanar las preocupaciones matrimoniales de una bella y talentosa escritora, espíritu agudo y vivaz, quien habría resuelto rehacer su vida, desligándose de vínculos que ya no le resultan interesantes. Ante el espectáculo de la juventud, del amor y del talento reunidos en una revelación suprema, no hay más remedio que descubrirse.

NO hay nada que hacer; parece que la influencia personal de Mussolini sobre algunos temperamentos produce el efecto de una verdadera fascinación. Ya les he contado, desde estas columnas, varios casos de compatriotas nuestros, de ambos sexos, que no han sabido desembarazarse de ese magnetismo. Ahora le toca el turno a un niño de corta edad que las circunstancias lo pusieron en cierta ocasión pintoresca al contacto del "duce". Al reingresar al colegio, el referido escolar comenzó a saludar a sus compañeros con el brazo extendido a la manera fascista, provocando el consabido "titeo" de los otros muchachos, poco afectos a esas demostraciones. ¡Cómo sería el revuelo producido por semejante extravagancia, que el propio director del colegio, un religioso distinguidísimo, tuvo que llamar al orden al trasplantado "balila" y decirle que aquí estamos en un país republicano!



A mí no me gusta ser chismosa, pero les garantizo que vale la pena ver la madre de dos niñas casaderas, y en cuya casa se dieron varias comidas no hace mucho tiempo en obsequio del embajador argentino en Estados Unidos, doctor Felipe Espil. Mi hermana Carmucha, que asistió a una de esas comidas, me afirma que no hay ningún motivo para que la tal señora ponga esas caras, a no ser el que se desprende del derecho maternal a hacerse toda clase de ilusiones.

El caso es que ahora tendremos una gran embajadora en Wáshington, pues según las crónicas se trata de una dama muy distinguida, elegante e inteligentísima. En cuanto a él, no puede ser mejor. Un gentleman y un hombre de estado. Tomás Le Bretón le dijo una vez a mamá que el doctor Espil es a figura más brillante de su generación.

DURANTE el té que dió tardes pasadas el hijo de Justita Dose, y que dicho sea de paso fué muy animado, destacándose entre las invitadas Martha Torres Duggan, Agustina Uriburu, Magdalena Balcarce Bengolea y Elisa Castells Roca, alguien dijo que en el próximo baile, en lo de Llobet, se formalizaría el compromiso de una chica monísima, hija única de un conocido médico de gran prestigio profesional y político, con un joven extranjero, que en dos años de actuación social entre nosotros se ha vinculado con todo el mundo, y es el subgerente de una de las más importantes casas bancarias de la ciudad.



Julieta Ramos Pacheco

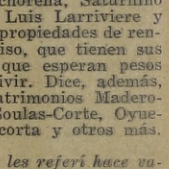
MUY gracioso lo que le ha ocurrido a una señora relativamente joven, y que me lo contó tomando las cosas con buen humor. Hace diez y nueve años, cuando se casó, le regalaron un conejo de Lalique, con un pequeño defecto en un ojo, lo que hacía fácil individualizarlo. Hará de esto diez años, con motivo de un casamiento de compromiso, se lo fletó como obsequio a una pareja que todavía vive en San Fernando. Vaya uno a saber las correrías que ha seguido el conejo; pero lo cierto es que la semana anterior, con motivo de la boda de la hija de esa señora que es mi amiga, otro matrimonio, que no es el de San Fernando, lo mandó de regalo. Naturalmente, siempre con el mismo defecto en el ojo. Estaba de Dios que el pobre animalito, tuerto y todo, tiene que volver a su destino.



EN una rueda del Círculo de Armas se comentaba las otras tardes el egoísmo de algunos caballeros que teniendo concesiones de balnearios en la Playa Grande de Mar del Plata, donde sólo iban por excepción, no querían ceder sus derechos al Ocean Club, que sólo cuenta con un espacio mínimo para desenvolver sus actividades. Tratándose de una entidad tan simpática y calificada, bien podrían olvidarse de "lo tuyo y lo mío" quienes, de todas maneras, son socios y deben mirar con placer la vecindad de gente elegante y agradable.

MARÍA Pereyra le escribe a mamá que París está espléndido, lo más divertido y que ya no quedan casi argentinos, pues con Raúl Lozardi Saa Pereyra se ha venido el último compatriota que, no siendo de la embajada, ha podido resistir a los inconvenientes de los cambios. Agrega que, aun para los de la embajada, resulta una tragedia la cuestión traspaso de dinero y que de seguir así las cosas, tendrán que volverse todos a Buenos Aires. Los argentinos que afrontan, a pesar de todo, la situación, como Miguel Anchorena, Saturnino J. Unzué, doña Zelmira Paz, Luis Larriviere y Otto Bemberg, es porque tienen propiedades de renta en Francia, o, como los Ghiso, que tienen sus negocios allí. En cambio, los que esperan pesos de Buenos Aires no pueden vivir. Dice, además, que se extrañan mucho los matrimonios Madero-García Calvo, Huergo-Jorge, Soulas-Corte, Oyuela-Gómez Pombo, Rodríguez-Alcorta y otros más.

RECUERDAN ustedes lo que les referí hace varias semanas sobre la apuesta que ganó una chica conocida exponiéndose en la vidriera de una farmacia de la calle Florida, en la cual, cubiertas por un velo, varias mujeres exhibían un curioso modelo de pestañas artificiales? Pues bien, pocos días después esa farmacia se clausuró. ¿Tendrá que ver una cosa con otra? Eso se comentaba el domingo en la quinta "San Lorenzo", en Martínez, después del almuerzo que dieron Marciano Cano y Celia Frers a un grupo de amigas de su hija Celia, almuerzo que resultó muy lindo, por lo precioso del día, y en el cual, según dijo Coca en Speakeasy, estaban monísimas Magdalena Nelson, Irene Ugarte Haedo, Inés Hume, María Magdalena Peña y María Elena Vela Harilaos.



CHARADA. — A Ellos les parecía que estaban obligados a que los otros supieran que había comida en Africa, pero no querían que los otros, sin dejar de saber que ellos querían, que les hiciesen conocer el proyecto de esa comida, se decidieran a formar parte de esa comida, porque no siendo tan "chics" como la mayor parte de los que intervendrían en esa comida, resultaría que en esa comida tendrían que expresarles que sólo habían concurrido a ella porque les habrían sugerido que fueron los propios obsequiantes que insinuaron la conveniencia que fueran a semejante comida. La solución: una pequeña tragedia del gran mundo.



La página para la casa

PARA CONOCER EL BUEN CHOCOLATE

EL buen chocolate es untuoso, tiene olor fuerte de cacao, su fractura es lisa, un poco amarillenta y de aspecto cristalino; cocido con agua o con leche, no toma sino una mediana consistencia

Por el contrario, el mal chocolate tiene fractura irregular, pétrea, porosa, blanquecina. Cuando hierve exhala olor de cola y se espesa mucho; finalmente, se enrancia con rapidez.

El chocolate se adultera con substancias diversas, entre las que se pueden citar las siguientes: fécula de patatas, harina de trigo o de cebada, cáscaras de cacao pulverizadas, goma, dextrina, polvo de ladrillo, aceites diversos, etc. También suele contener glucosa en vez de azúcar.

En cuanto a las grasas, se enrancian pronto y es fácil reconocer su presencia por el olor y el sabor.

Las harinas y las féculas sólo se pueden reconocer mediante el análisis microscópico.

La falsificación con el carbonato de cal es una de las más frecuentes. Se reconoce tratando el chocolate con ácido clorhídrico diluído; si contiene carbonatos produce efervescencia.

Para reconocer si el chocolate está falsificado se calienta una parte de él con diez de agua. Se deja enfriar la solución, que deja un depósito rojo pardo cuando se filtra sobre papel; si el chocolate es de buena calidad, el líquido pasa rápidamente, tiene color claro y sabor de cacao.

LA NARIZ

EN invierno suele darnos qué hacer este órgano importante del aparato respiratorio.

Deben merecer especial atención los cuidados de limpieza que requiere.

El pañuelo que se usa para la nariz no debe tener otra aplicación.

Es recomendable aspirar repetidas veces sorbos de agua clara, fresca y pura; así las paredes interiores se limpian perfectamente y adquieren la frescura necesaria para la actividad de sus funciones.

La falta de limpieza de la nariz acarrea enfermedades, algunas de ellas graves, y sus complicaciones alcanzan hasta los ojos, los oídos, la garganta y la boca.

Suele ser causa de la obstrucción nasal, de la desviación de los cartílagos, de supuración, de la pérdida gradual del olfato y de la dificultad para hablar con claridad.

La ocena o fetidez pronunciada por la ulceración de la membrana pituitaria o partes adyacentes, reconoce, entre otras causas, la falta de higiene.

CONSERVACIÓN DEL CALDO

EL caldo se agria con gran facilidad. Se puede prevenir esta alteración disolviendo en él dos gramos de bicarbonato de sosa por litro.

Se tendrá cuidado de eliminar toda la espuma que se forma al calentarlo de nuevo.

El caldo de buey es uno de los mejores aperitivos, especialmente por las sales que contiene.

Tomado desengrasado media hora antes de las comidas, excita la secreción del jugo gástrico y abre el apetito.

CHARLAS MUJER...

No te enojes con facilidad y aspira a no enojarte nunca; aunque seas contrariada, no pierdas, por eso, la serenidad de espíritu.

La ira destemplada es el enemigo más terrible del bienestar de la familia.

Las mujeres iracundas se hacen insoportables.

No olvides que la tolerancia de los defectos ajenos es el lazo más firme y robusto para conquistar amistades eternas.

No te quejes, mujer, de la vida; pon, sí, tu fervoroso anhelo en hacerla mejor, oponiendo a cada dolor una esperanza; a cada desengaño, una ilusión, y a cada injusticia, todo tu perdón.

LA ELECCIÓN DEL CALZADO

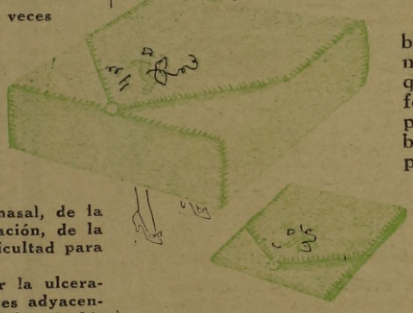
EN la elección del calzado no debe buscarse solamente la bondad y la blandura del cuero para asegurar al pie cierta libertad de movimientos, sino también que el talón, como punto de apoyo principal del pie, quede contenido en un zapato de buena conformación, bien ajustado, flexible y cosido exteriormente y no por el interior. En el cosido del forro y en la confección de la punta debe tenerse presente la necesidad de no entorpecer la transpiración ni producir la extrangulación de ciertas venas y de los tejidos en general, por causa de los movimientos del pie. La altura del taco, en el buen calzado, alcanza, como máximo, la décima parte de la longitud del pie. Además, el zapato, más bien largo en su parte anterior, donde el pie se podrá extender libremente en longitud y anchura, sólo debe ser bien justo al nivel de la articulación tibiotarsiana, sin lo cual, al andar, el pie resbalaría hacia adelante y comprimiría la punta.

No debemos olvidar que las formas naturales del cuerpo humano son más estéticas que todas las creaciones de los zapateros; con las puntas demasiado estrechas y los tacones muy altos, sólo se consigue deformar los pies y exponerlos a frecuentes torceduras, para no mencionar mil otros inconvenientes que sería largo enumerar.



Idea original

Estos dos sobres, bordados en un tono más obscuro que el que se emplea al confeccionarlos y con un punto festón en el borde, y prendidos por un botón, se utilizarán para guardar la ropa que nos ponemos al acostarnos, ya sean pijamas, camisones, que se colocarán en el sobre más grande y para los pañuelos el más chico. Siguiendo la máxima de que "cada cosa en su lugar", el día señalado para cambiar la ropa, la mucama encargada de hacerlo, en breve momento retirará la usada y colocará la limpia, que con este sistema se simplificará enormemente la tarea.



PARA HACER AGRADABLE Y ATRAYENTE EL HOGAR

A una mujer económica, hacendosa y que vele por los intereses del hogar, no le costaría mucho convertir a éste en el centro de las más puras y gratas atracciones. Con un poco de inteligencia y buen gusto sabrá disponer su vivienda de manera que impresione favorablemente.

Aparte de todo esto, no descuidará su carácter. Un genio dulce, tranquilo, más bien alegre, sin esos cambios bruscos que se traducen en arrebatos de cólera, sin caprichos e intransigencias que se traducen en fastidios y molestias, contribuirá extraordinariamente a hacer delicioso y ameno el hogar.

Aunando las habilidades domésticas a la bondad y a un poco de ilustración; con honestidad, amor y cariño, convertirá el propio hogar en el centro de los mayores atractivos.

Nunca debe olvidar la mujer que por lo que más vale es por su afectuosidad, y que es por este medio que reina en el corazón de su esposo.

DESINFECCION DE LAS MANOS

SE recomienda, como un excelente medio de desinfección de las manos, el empleo de algunos aceites esenciales y en especial los de canela, clavo, geranio y tomillo, emulsionándolos con agua en proporción de ocho a diez por ciento; ésta queda lechosa. Después de empleado este líquido, es preciso pasar un poco de alcohol por las manos para quitarlo.

PARA DAR BRILLO A LOS OBJETOS DE BRONCE

PUEDE usarse con buen resultado el líquido que indico a continuación, cuidando siempre de agitarlo antes de usarlo:

Alcohol de quemar.....	½ litro
Tiza en polvo.....	100 gramos
Acido nítrico	10 „

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 82ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 11 al 17 de agosto. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

EMPANADAS PORTEÑAS
PESCADO RELLENO AGOSTINO
ARROLLADITOS DE DULCE DE LECHE

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*



82ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 82ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....

.....

Domicilio.....

.....

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana.

Las conferencias son exclusivamente para damas.

DOS HORAS EN EL CASTILLO DE LA CROIX

(Continuación de la pág. 5)

ron, — para las cuales tenemos los mejores recuerdos y las que evocamos llenos de sincero y reconocido agradecimiento, porque el rey Otto quería estudiar en la Universidad de Lovaina.

Hoy realiza ese deseo.

El príncipe Otto

ES un apuesto mozo, de rostro franco, a quien sólo apasiona el estudio. Otto, pretendiente al trono de San Esteban, trabaja todos los días, de 12 a 14 horas. Sólo regresa de Lovaina cada noche, para encerrarse con sus libros.

No se imaginen ustedes, sin embargo, que Otto es un joven clorótico, con el pecho hundido, que lleva lentes y sólo vive en la vida espiritual... No siempre hay que preparar exámenes...

Otto monta a caballo, practica la natación y el rugby, juega al tennis y baila. Esto último, dicen que lo hace muy bien...

Habla correctamente español, francés, alemán y húngaro.

Los bienes de la familia real

HUBO un tiempo en que la familia real conoció la pobreza, pues los bienes de los Habsburgo estaban confiscados en Austria y en Hungría.

En el mismo momento, todas las grandes casas del antiguo imperio vieron sus bienes arrasados por el torrente de la revolución.

Fué la época de las pruebas extremas.

Ahora, los estados sucesorios han consentido en hacer algunas liquidaciones.

La ex emperatriz de Austria y Hungría posee dos casas en Budapest y algunos viñedos en Hungría. Nada más.

Y tiene ocho niños a su cargo, sin contar la servidumbre.

Zita

DOS horas ha corrido el tiempo. Son ya las seis, y la charla con el conde de Kerestech y el barón von Gudenus, no ha tenido la menor intermitencia. ¡Tan sólo de un minuto! Siento un acentuado murmullo en el salón de al lado, el comedor de la emperatriz.

Por la puerta, que estaba abierta, se me dispara una mirada indiscreta. Hago esfuerzos por dominarme. Es imposible. La curiosidad es más fuerte. Miro otra vez. Luego otra y otra...

Sólo he podido ver, sentados a la mesa, a su majestad y a algunos de los pequeños archiduques. Después que la madre se había servido, los niños se pasaban el té con sencillez...

En el ángulo de la estancia se erguían dos servidores, con traje del Tirol. La mesa se extendía nítida y clara, sin lujo, sobre un fondo de pesadas molduras góticas.

Yo contemplé a Zita; su perfil puro y grave llevaba bajo los ojos las huellas de las pasadas pruebas y de la preocupación de lo porvenir. Llevaba el peinado alto, que es tradicional en ciertas cortes. Iba de luto, con el traje negro que ya no abandonará jamás... De pronto se volvió hacia sus hijos y les habló. Una sonrisa, de indecible melancolía, iluminó su faz. Y ante mí no hubo más que una madre atenta.

¡No creo que esto sea bastante para hacer temblar a Europa!

A las seis y media, el castillo de la Croix dormía en medio del silencio de sus jardines...

Dolor Penetrante



Es el que produce un golpe de aire o un enfriamiento. Un golpe de aire puede causar una bronquitis, una congestión o una neumonía y también puede atacar a la cintura originando lumbago, ciática, reumatismo, etc. Cuando sienta dolor en la espalda, o en la cintura aplíquese

Thermosine

LAROCHETTE

simple hoja de algodón; basta aplicarla en la región dolorida después de humedecerla con un poco de agua.

En seguida se nota un calor benéfico, intenso y constante, ante el cual el dolor y la congestión ceden rápidamente.

Thermosine es mucho más eficaz y más cómodo de emplear que las cataplasmas, sinapismos o ventosas.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

LA POBRE ANITA

(Continuación de la pág. 11)

— ¿Cómo se llama? — preguntó.

— Cernadas. Salvador Cernadas.

Tuvo un violento sobresalto. ¡Salvador Cernadas! Su ex patrón, que le había arrojado de sus oficinas como a un perro, era, pues, el padre de Anita. ¡Y tendría que verlo, hablarle; más aún, confiarle la mujer amada! ¡Ironía del destino! ¿Y la otra, la segunda esposa?

En su cabeza debilitada por el ayuno, las ideas giraban vertiginosamente. Poner a Anita en manos de ese hombre, librarla a las furias seniles de la madrastra... ¡Y esa tarea le era confiada a él! ¿Y Anita? ¿Se alejaría así de su lado? Se sintió invadido por una rabia impotente. No, eso no lo permitiría nunca... Pero, ¿no lo había prometido? Y además, ella estaría, al volver junto a su padre, lejos de toda preocupación material, mientras él sólo podría brindarle una vida de privaciones.

Pensó con tristeza que esa era para Anita la solución que vanamente buscara.

La moribunda agonizaba. Llamó al médico y a la muchacha. Un instante después todo había terminado.

Carlos y Anita volvieron a su triste conventillo. La joven fué confiada al cuidado de una vecina. Carlos se encerró en su cuarto. No había comido en todo el día. Presa de una laxitud mortal, se sentó en la cama, recorriendo con la vista la pequeña habitación. Sus ojos tropezaron con unos ojos consumidos por la fiebre, con un rostro macilento que le dió miedo, reflejados por su espejo. Se puso de pie y caminó lentamente. Sí, esa era la solución buscada. Iría sin falta: ahora mismo. En cuanto a él...

Con ademán maquinal se caló el viejo sombrero y el sobretodo inmemorial. Iba por las calles como un sonámbulo, perdido en sus pensamientos. Al llegar frente a la casa del señor Cernadas, tocó la campanilla sin vacilación. El mayordomo le miró sorprendido.

— Buenas tardes, Juan. ¿Está el señor Cernadas?

— No sé. Voy a ver. ¿Desea hablarle?

— Sí; por un asunto de la mayor importancia.

— Muy bien.

Poco después era introducido en la antesala. Oíase a lo lejos un rumor de conversaciones. El señor tenía invitados. Al cabo de un tiempo, que a Carlos le pareció interminable, el señor Cernadas hizo su entrada, siempre tan erguido y arrogante.

— ¡Hola! — dijo con desenvoltura. — ¿De qué se trata?

— Señor Cernadas...

No sabía cómo empezar. Los ojos fríos de su interlocutor lo desconcertaban.

— Una mujer, antes de morir, me pidió que cumpliera ante usted una penosa misión. Esa mujer era su hermana.

El rostro frío se contrajo imperceptiblemente. Al cabo de un instante, el señor Cernadas dijo:

— Prosiga usted.

— Su hermana recogió, hace muchos años, a su hija Anita.

— ¡Ah!

Carlos miró al señor Cernadas. Estaba, sin duda, luchando con una emoción violenta que trataba en vano de reprimir. Su rostro adquirió una expresión atormentada. Profundas arrugas surcaron su frente. Y fué con una voz desconocida, casi imperceptible, que preguntó:

— ¿Dónde está ahora?

— Se halla en buenas manos. Anita y su hermana han sufrido mucho, señor Cernadas. La vida no les fué clemente. Conocieron la miseria. Anita amaba a su tía entrañablemente. Ignora el pasado. Ignora que aún tiene un padre; pero acaso haya

(Continúa en la pág. 16)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





"Brillante Royal"

Los pisos lustrados con "Brillante Royal" invitan al baile... Parecen una pista de cristal. Los pies se mueven sobre ellos con una facilidad incomparable! "Brillante Royal" da mucho más brillo con menos trabajo. Pídalo en Ferreterías, Despensas y Bazares.



"Brillante Royal"

LA POBRE ANITA

(Continuación de la pág. 14)

sido mejor para ella...

La mano del señor Cernadas buscó apoyo en el respaldo de una silla. Por fin dijo, con voz temblorosa:

— Anita... ¡Cuánto tiempo hace de esto! Y pensar que...

Se detuvo bruscamente, y luego:

— Y usted viene...

— Vengo a decirle que su hija ha quedado sola en el mundo, y que es su deber, su obligación recogerla.

— Sí, sí...

Quedóse callado, la mirada distante. Acudía a su memoria la visión de su hija, de su Anita. ¡Qué de instantes inolvidables había pasado a su lado! Los balbuceos infantiles, la emoción de los primeros pasos, el primer "¡papito!" ¡Oh, Dios mío! Se dejó caer en una silla. Su frente estaba cubierta de sudor.

Menudearon entonces las preguntas. ¿Dónde estaba? ¿Cómo se hallaba? ¿Cuándo podría ir a buscarla? Púsose a recorrer el salón a pasos agigantados. De pronto, se detuvo ante Carlos, mirándolo fijamente, y le dijo:

— Gracias, muchas gracias.

Carlos salió de la casa. Quería quedar solo consigo mismo. Todo, entonces, había terminado para él. Anita volvería junto a su padre; sería dichosa; se olvidaría muy pronto de sus sinsabores, de su compañero de miseria. Se sentía invadido por una inmensa tristeza. Tenía fiebre. Su debilidad era extrema.

Sin quitarse el abrigo, se tendió en la cama y cerró los ojos. Quería quedar así hasta olvidarlo todo. Sintió frío. Sus pensamientos se volvieron incoherentes: empezó a delirar.

Deliró todo el resto de ese día y toda la noche. Por la mañana quedó sumido en un sueño profundo. Al abrir los ojos, horas más tarde, distinguió, inclinada sobre él, la silueta de Anita. Le miraba con inquietud. La joven le hizo beber algo que lo reanimó un poco.

— Vaya, Carlos. Empezaba a creer que su sueño no acabaría más — dijo sonriendo con melancolía. Había llorado. Su hermoso rostro estaba intensamente pálido.



LAS TRES GRACIAS

Por

ENRIQUE LAVIÉ

Tres virtudes cristianas:
tu inocencia que se abre
en senderos de alba;
tu boca que florece
las palabras más castas,
y tus manos pequeñas
deificadas en gracia.
Así vas por la vida
con no sé qué secreta
intuición que te agranda
animada en el trío
singular de tus gracias...
Me pareces la Unica,
la Perfecta con alas,
la que sueño en mis noches
de callada esperanza...

Carlos le tomó la mano. Dentro de pocos instantes se alejaría de él para siempre. Le pidió que se acercara, y entonces, con una voz que quería ser firme, le reveló el secreto de su vida.

Anita escuchaba en silencio. Al pronunciar Carlos el nombre de su padre, lanzó un grito de dolorosa sorpresa:

— ¡Él..., mi padre!

— Sí, Anita. El mismo. Se mostró ansioso de recogerla; de hacerla olvidar el pasado.

— Nunca podré olvidar ese pasado, Carlos — exclamó con pasión. — Nunca olvidaré lo que le ha hecho.

— Y sin embargo — dijo Carlos con abatimiento, — es la única solución. Piénselo, Anita. Él le brindará una vida libre de toda preocupación. Su estado actual, sus largos años de sufrimiento serán muy pronto un recuerdo, un mal recuerdo. Y a pesar de todo, es su padre.

Anita callaba. Oprimió con fuerza la mano de su amigo.

— Pero — dijo al fin, — ¿y esa mujer?

— No se preocupe por ella. Todo se arreglará.

Pasaron dos horas. Las sombras del crepúsculo empezaron a invadir el cuarto. Carlos dormitaba. Anita encendió el pequeño velador, y posando en las rodillas su labor, púsose a meditar sobre su nueva situación. Pasó la mano por la frente de Carlos. Ardía. La fiebre debía ser muy alta. Oyóse de pronto el ruido de un automóvil que se aproximaba. Carlos abrió los ojos.

— Allí está — dijo incorporándose. El sudor cubría su rostro. La joven volvió a recostarlo. Carlos dijo en voz baja:

— Anita... Anita... ¡Todo ha terminado para mí ahora!

Dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas. Anita lo miró un instante, y luego salió al encuentro de su padre.

Pasaron varios minutos de mortal espera...

La puerta se abrió lentamente. Anita hizo su entrada.

— Es el fin — pensó Carlos. La joven, con su andar suave, volvió a sentarse junto a él, reanudando su labor.

En la placidez nocturna vibró el motor de un automóvil puesto en marcha, hasta desvanecerse en la lejanía. Carlos abrió los ojos.

— ¿No se va, Anita?

— No, querido Carlos. ¿Cómo podría dejarlo? ¡Me quedo!

FIN

Haga más breve su convalecencia...



◆ Después de una enfermedad es indispensable dotar al cuerpo de elementos nuevos, sanos y vivificantes para sustituir a los agotados y permitir al organismo que recupere el pleno vigor de sus fuerzas físicas y mentales.

◆ La Iperbiotina Malesci es aconsejada a los convalescientes, porque no se trata de un excitante momentáneo, sino de un tónico de efectos graduales, constantes y seguros, que alimenta las fibras nerviosas y evita con sus propiedades vigorizantes toda recaída y las peligrosas consecuencias que suelen traer las enfermedades graves y que tantos peligros encierran para la salud futura.

La Iperbiotina Malesci es aconsejada por los buenos médicos de todo el mundo.

IPERBIOTINA Malesci

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPUBLICA

Un diálogo sobre el amor

por Josué Quesada

VENGO a entrevistarlo — me anunció Vera del Valle, la intrépida cronista de los reportajes inverosímiles.

Había penetrado a mi cuarto de trabajo, y con absoluta familiaridad se sentó frente a mi mesa, tomó un cigarrillo y aguardó a que yo utilizara el encendedor, que reposaba sobre el cristal.

— ¿Cree usted — me dijo sin otro preámbulo — que es posible amar muchas veces en la vida?...

Me puse a tono con la pregunta lanzada a boca de jarro, como un pistoletazo, y respondí:

— ¡Naturalmente!

En ese instante Vera del Valle se olvidó de su profesión y del propósito que la había llevado hasta mi propio rincón, porque, animándose, lo mismo que si mi afirmación hubiera despertado su sensibilidad, exclamó:

— ¡Qué bárbaro!... ¡Pero entonces usted no sabe lo que es amor!...

— Su opinión me infunde mucho respeto, pero estoy en absoluto desacuerdo con ella. Me jacto, precisamente de ser un hombre apasionado, capaz de todos los heroísmos y de todas las locuras por una mujer...

— ¡Por una mujer se explica, pero no por muchas mujeres! ..

— Hablo de una mujer a la vez, mi distinguida amiga. De la mujer que ocupa en ese momento, más o menos largo de la vida, todo nuestro pensamiento.

— Tiene usted ganas de bromear...

— De ninguna manera; cuando me expreso así, cedo a convicciones profundas y, sobre todo, a mi temperamento.

— O a su refinamiento...

— También se equivoca, amiga mía; cuando yo procedo así, obedezco a una fuerza que está en mí y que debe llegar desde el fondo mismo de la raza. Cediendo al instinto, mucho antes de que se inventara la moral, los hombres querían varias veces en la vida, y lo que es más grave, querían a distintas mujeres a un mismo tiempo...

— ¡Qué barbaridad!

— Eso mismo pudiera exclamar yo, si me hallara en igual trance, porque en estos tiempos de crudo materialismo querer a varias mujeres significa ocuparse de satisfacer sus caprichos. Y ya se sabe que los caprichos de la hora presente son cuando menos un automóvil, dos zorros plateados, una pulsera, un abono en el Colón, dos plateas para la compañía francesa, cuenta en la modista...

— Por lo que veo, vive usted en permanente chacota.

— Vuelvo a decirle que hablo muy en serio. Soy de los hombres que tienen el absoluto convencimiento de que es posible amar muchas veces en la vida. Así, a una muchacha frívola y superficial, no se la puede amar lo mismo que a una rubia o a una morena, sobre todo si cada una es dueña de una distinta sensibilidad. El verdadero amor consiste en saber amoldarse a la persona que nuestra sugestión nos llevó a elegir. Si es verdad que el amor es comunión espiritual, fuerza es que todo sea también armonía. Ahí y no en otra parte se ha de encontrar la dicha. ¿Por qué ha de querer usted que la ilusión sea eterna?

— Habla usted de amores transitorios.

— Transitorios después que han pasado; pero mientras vivieron fueron intensos y magníficos. Ellos nos hicieron perder la cabeza, cometer los más absurdos disparates y las más divinas locuras, las que sólo pueden inspirar las grandes pasiones.

— ¿Puede usted reemplazar de inmediato un gran amor por otro gran amor?

— No es indispensable que sea "de inmediato". Un amor surge en forma impensada, sin que el hombre o la mujer lo busquen. De pronto, uno y otro se ven envueltos en una encrucijada que no parece tener salida, y sin embargo, algún tiempo después un nuevo amor surge con la misma fuerza para reemplazar al que se fué...

— No es posible...

— Con ese criterio, amiga mía, los viudos y las viudas no volverían a casarse; y sin embargo, conozco a muchos que son felices.

— Pero los que se casan no creen en los amores fugaces; por eso aceptan el matrimonio.

— Los amores matrimoniales son también sin término fijo: se sabe cuándo comienzan, pero no cuándo terminan. ¿Cree usted que esos maridos traviesos que han cumplido sus bodas de plata con el matrimonio siguen amando con la misma intensidad de la primera hora?

— Siguen amando, que es lo principal.

— No, se han sometido a la costumbre, lo que es muy distinto. Y eso no es amor, señorita. Amor es la inquietud permanente, el ensueño hecho realidad...

— ¿De manera que usted cree que esos amores fugaces que pasan sin dejar rastro tienen algún valor?



— Lo tienen mientras existen; después son un recuerdo casi siempre agradable. En los hombres que han cumplido el medio siglo, debe ser una renovación constante de emociones el evocar cada una de las páginas pasionales de su vida.

— ¿No le parece que sería más honesto evocar una sola?

— Evocación es sinónimo de pasado: una o varias es lo mismo. En la lejanía todo se funde en un mismo crisol. Si el hombre que por cualquier causa dejó de amar una vez, no reincide, es porque ese hombre no sabe o no quiere saber que su vida será el reflejo de su alma egoísta.

— Usted habla del amor como quien habla de golosinas.

— En este aspecto, me halaga saber que mi opinión es muy distinta a la del primer transeúnte que pasa a mi lado. Un hombre o una mujer que por cualquier circunstancia se destaca, es decir, que alberga en su interior alguna inquietud espiritual, también ha de pensar como yo. Si quisiera tener un alarde de erudición le mencionaría aquí los hombres y las mujeres célebres que han llenado su vida con grandes pasiones...

— Ya le han dicho a usted que está en una edad peligrosa para las citas...

— Por eso me abstengo, y termino diciéndole que cuando usted haya recorrido mi camino y disfrute de mi zarandeada edad y de mi experiencia, afirmará, como yo, que se puede amar muchas veces en la vida. Aquello de "única", "para siempre" y "eternamente", son pamplinas de estudiante.

.....

Este diálogo intrascendente he debido escribirlo, porque a fuer de viejo cronista, dudo que mi joven colega Vera del Valle me haya interpretado al pie de la letra. Evito así que el mejor día salga por ahí publicando declaraciones que yo nunca formulé. De donde se deduce que esta es una rectificación a "priori", muy explicable si se piensa que yo también sé hacer reportajes, y que como he sido "cocinero antes que fraile", llego a dudar de la memoria de las personas que, amparadas por su retentiva, vuelcan luego sobre el papel palabras disparadas un poco al azar de la improvisación. Por otra parte, Vera del Valle es una cronista demasiado hermosa para escuchar como es debido la frase de su interlocutor, máxime si ella está en desacuerdo con su propio pensamiento.

FRENTE A LA CRITICA

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro medio.

El Hogar, *ante la significativa repercusión que alcanzó la institución de esta tribuna, ha resuelto hacerla extensiva a las demás manifestaciones estéticas que contribuyen al enriquecimiento de nuestro acervo cultural. Hoy, el libro; mañana, el cuadro, la escultura, la obra musical y toda manifestación del arte digna de apoyo decidido.*
Cumple así El Hogar *su directriz primordial, que se orienta a destacar todas las disciplinas artísticas que tiendan a la elevación espiritual argentina.*



El doctor Ricardo Rojas da sus impresiones acerca de la crítica, a través de su obra "El Santo de la Espada"

CON "El Santo de la Espada", de Ricardo Rojas, inicia esta sección sus actividades en lo que concierne al libro.

No cabe una presentación, ni siquiera una referencia, acerca de la personalidad de Ricardo Rojas, pues su vasta y sólida obra, sobra para definir su consagración máxima en las letras argentinas.

Al visitar al ilustre escritor, lo primero que nos llama la atención es su infatigable laboriosidad. Lo encontramos, como siempre, entregado con el mismo amor, igual entusiasmo, idéntica energía, a la prosecución de su obra.

Intentamos enterar al doctor Rojas del motivo que nos lleva: brindarle la tribuna de El Hogar, y apenas esbozado el propósito, nos interrumpe, cordial, para decirnos:

— Cuando yo era mozo y estaba haciendo mi noviciado de publicidad, dos cosas me sobresaltaban: las erratas de imprenta y las críticas agresivas. Después de haberme desvelado en las pruebas, descubría en el pliego ya impreso una coma mal puesta, una fecha equivocada, un apellido mal escrito, y corría a la imprenta a hacer un escándalo con el regente, porque creía que mi naciente reputación iba a quedar por los suelos. Con las críticas desfavorables me ocurría lo propio, y salté algunas veces, lleno de ingenua alarma juvenil, a polemizar por minucias con los agresores, en forma tal que hoy me avergüenzo de lo que hice y justifico lo que en cierta ocasión me dijo un camarada: "Usted ha disparado un cañón de cuarenta y dos para matar una mosca." Al cabo de los años, después de tanta labor, de tantos libros, de tantas erratas, de tantas glosas hostiles, usted me encuentra aquí sano y salvo, pero sin ganas de pelear por lo que no tiene importancia. No me dejaré tentar por la amable invitación de El Hogar, si es que ella quiere llevarme a aquel antiguo terreno de mis mocedades. Por otra parte, he adquirido esta penosa experiencia: que generalmente, por una coincidencia que no puedo explicarme, los que han escrito contra mí se han muerto en seguida o han sido víctimas de lamentables desgracias. Cuando apareció mi libro "El Cristo Invisible" (que fué por muchos mal comprendida), hubo quien publicó dos tomos titulados: "Paralogismos de Ricardo Rojas", y el pobre autor falleció en seguida. Otro comentario apareció sobre aquel mismo libro, bajo la firma de Fulano de Tal, cura párroco de Las Surtientes, lugar de la campaña de Córdoba; y en ese artículo, muy injusto, me echaba una terrible maldición por hereje; pero a los ocho días sopló un espantoso ciclón por aquella campaña y le deshizo totalmente su iglesia. Todo esto es naturalmente, casual; sin embargo, tengo ahora miedo de polemizar con mis detractores, máxime que la lista de las desgracias y de los desgraciados, es ya muy larga.

"Por otra parte, la serenidad que traen los años, la lista no menos larga de críticos ilustres que no me han tratado mal, la magnitud de mi propia obra y lo mucho que me resta por hacer, no me dejan tiempo ni ánimo para demorarme por bagatelas en el camino.

CRONISTA. — Debo significarle, doctor Rojas, que el propósito de El Hogar no es suscitar polémicas, sino dar ocasión a los autores de hablar al público sobre su propia obra, como lo expresa la enunciación de propósitos de "Frente a la Crítica". Por eso insistimos para que usted nos diga algo sobre su último libro "El Santo de la Espada", a través de la opinión de la crítica.

DR. ROJAS. — Siendo así, no tengo inconveniente en acceder a sus deseos. Según Anaconda, editora de la obra, la difusión de "El Santo de la Espada" está siendo extraordinaria, pues en cuarenta días se han vendido muchos miles de ejemplares, y de la venta el cincuenta por ciento corresponde a pedidos de provincias. Esto es significativo como signo de cultura popular, y tanto más notable cuando se advierte que grandes rotativos, deliberadamente o no, ni siquiera han acusado recibo de la obra que oportunamente se les enviara. Tal cosa comprueba que hay ya en el público una opinión autónoma y capaz que se mueve por sí misma, sin que pueda engañarla la hostilidad del silencio o del comentario apasionado.

CRONISTA. — ¿Qué impresión tiene sobre las bibliografías publicadas?

DR. ROJAS. — En general, las notas bibliográficas aparecidas en diarios y revistas de la capital y del interior (pues el libro no ha sido enviado aún al extranjero) son benévolas para el autor, aunque un tanto superficiales, como es lógico, dada la premura del trabajo periodístico y el exceso de material que pesa sobre un solo redactor.

"Entre esas notas bibliográficas no faltan las que a su vez podrían ser objeto de crítica, porque desenfocan el tema, porque hablan de San Martín más que del libro, o porque descubren desde la primera línea sentimientos de prevención personal contra el autor, que les quita toda importancia intelectual y que por lo mismo no producen la impresión buscada en el lector.

CRONISTA. — ¿Podría citarnos algún caso concreto?

DR. ROJAS. — Sí, señor; precisamente he leído en "Mundo Argentino" un articulito que empieza así: *Una vida de San Martín escrita por Ricardo Rojas, no podía ser desde la primera línea hasta la última, otra cosa que una fanfarria rechinante.* Basta leer este primer párrafo para comprender que el comentarista se ha arremangado con saña voraz, y al empuñar la pluma se ha dicho: "¡Ahora lo voy a deshacer a Ricardo Rojas!" Y por si esta sospecha necesitara más explícita comprobación, se lee después: *Inflamándose con ese tono de inspiración empenachada que tan bien le conocemos, y que tan bien sienta a sus nuevas actividades políticas.* Así deja ver que la política anda de por medio. Esto me recuerda a un crítico que cuando se estrenó mi drama "La casa colonial", escribió un artículo en que no hablaba de la pieza literaria, sino de mi melena y de mi sombrero, a lo que yo contesté que éstos eran en mí defectos inveterados que a esta altura de la vida me era difícil corregir.

CRONISTA. — ¿Y qué otras impresiones le ha deparado su obra?

DR. ROJAS. — Un autor de notoriedad recibe de sus lectores innumerables cartas que son otros tantos ecos de su obra, no menos interesantes que lo publicado en los periódicos. Por de pronto, anoto esta diferencia: el suelto bibliográfico da a veces la impresión de que el periodista no ha tenido tiempo de leer el libro, mientras la carta espontánea del lector desconocido suele ser una efusiva y sincera confidencia. Cartas de éstas he recibido muchísimas, que me dejan muy confortado por las observaciones inteligentes que contienen, o por la emoción auténtica que revelan, o por la condición personal de los firmantes. Entre esas cartas ha llamado mi atención una de don Ricardo Videla, gobernador de Mendoza, a quien no tengo el gusto de conocer personalmente, pero que, sin reparar en mis actividades políticas, ya que él es conservador y yo radical, me escribe muy conmovido por "El Santo de la Espada"; me avisa que ha dispuesto se lea el libro en todas las escuelas de su provincia, y me envía como generoso obsequio un retrato de San Martín cuando fué gobernador de Mendoza, una serie de documentos sanmartinianos del archivo local y una bala de cañón del ejército de los Andes, que

(Continúa en la pág. 84)

La pasión de Patricia

Folletín de Edwina L. Macdonald

Ilustración de López Osorno

Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Ella tiene un pretendiente, Héctor Blaine, hombre de edad madura, a quien ella no corresponde. Una noche de fiesta. Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y como empujados por la fatalidad, ambos se besan apasionadamente. Julio le dice al padre de la muchacha que él quisiera proteger a su hija costeándole los estudios de una carrera.

CAPITULO XIII

TODO ha quedado definido favorablemente. Le aseguro que ha sido como quitarme un gran peso del corazón. Hemos convenido en dar por terminada nuestra estada en Florida. Para decirle la verdad, probablemente saldré mañana para la plantación, si usted y Pamela son tan buenos que quieren encargarse de mi hijita durante un par de semanas. No espero estar ausente por más tiempo. Tan pronto como pueda liquidar algunos asuntos pendientes, le avisaré a Patricia que se reúna conmigo en Nueva York, y en seguida emprenderemos viaje a París.

— ¡París! — Julio se puso pálido. — Pero, ¿por qué París? Ella puede conseguir profesores excelentes en Nueva York. Al menos, al principio de su carrera.

— Es verdad. Pero usted comprenderá, mi querido Warren, que viviendo en el extranjero no solamente recibirá ella la mejor instrucción desde el principio, sino que podremos quizá vivir confortablemente por la mitad del dinero.

— Pero — protestó Warren — confío en que usted no estará pensando en los gastos como un serio inconveniente. Queda entendido que usted ha de tener todo lo que necesite, señor Braithwait.

— No, eso no fué entendido. Al menos, por mi parte. Y mientras que tanto Patricia como yo agradecemos y apreciamos su generosidad, el costo necesariamente sería un inconveniente. Si pidiéramos prestado el dinero, la deuda pendería sobre la cabeza de Patricia para un pago eventual. Como sucede, estoy orgulloso de poder decir que no hemos de encontrar necesario aceptar su ofrecimiento. Tengo un seguro de quince mil dólares, el que puedo hacer efectivo en cualquier momento. Viviendo en el extranjero, y en otra escala, será lo suficiente para mantenernos durante varios años. Me imagino que unos dos mil dólares al año nos permitirá una vida moderadamente cómoda. En siete años Patricia se habrá encontrado a sí misma.

— Yo tenía entendido que usted carecía de recursos — dijo Julio en voz baja.

— Por lo menos, yo me consideraba así, pues pensaba que tocar eso sería robarle a mi hija. Su excelente idea me ha hecho cambiar de modo de pensar. Mientras que vacilé en tocar la única herencia de mi pequeña Patricia para nosotros, no tengo vacilación alguna en hacerlo para asegurar el recurso permanente de una profesión para ella.

De pronto, Pamela se sintió avergonzada por su marido. Avergonzada y enferma al mismo tiempo.



"ALLÍ, SOBRE EL TRAMPOLÍN MÁS ALTO, SE ENCONTRABA PATRICIA."

El señor Braithwait continuó:

— Tengo que ausentarme a la plantación por unos pocos días para cobrar algún dinero que se me debe, ver si puedo alquilar lo que queda del terreno — no importa a qué precio, pues siempre será una ayuda, — poner mis libros en depósito y cobrar el seguro. Pero prefiero no llevar conmigo a Patricia, ya que el viaje no será muy agradable y que no tengo comodidades para ella; de manera que si no es una gran molestia para ustedes, Pamela, quisiera dejarla a su cuidado, pues no puede quedar sola en el hotel. No la dejaría con otros que no fueran ustedes. A excepción de cuando estuvo en el colegio, nunca se ha separado de mí.

— ¡De mil amores! — se apresuró a decir Pamela. — Julio y yo estaremos encantados de cuidarla. Apreciamos la confianza que usted nos tiene.

La orquesta ocupó su sitio y comenzó a preludiar. Algunas parejas se encaminaron al pabellón.

— Es mi único tesoro, de valor incalculable, pero sé que puedo confiar en ustedes para que me la cuiden bien—dijo el anciano, al tiempo que los tres se levantaban sin haber probado el té que habían pedido.

Al colocar a Patricia bajo la protección de Warren, el señor Braithwait no había juzgado mal el proceder de su pariente. Durante el tiempo que la joven permaneciera bajo el techo de éste, estaría segura contra su pasión. Y después de Palm Beach se iría a París, como resultado de su propia posición... La ironía que ello encerraba produjole un deseo vivo de reír a carcajadas. Al mismo tiempo experimentaba odio en contra del viejo, que parecía tomar todo lo que quería de la vida, esperando con calma imperturbable la apertura del nuevo camino que se le presentaba.

— Me quedo despierto toda la noche— pensaba Warren, — rompiéndome la cabeza para encontrar una solución a su problema, se la entrego, y él me contesta con suma calma: "Gracias, querido amigo. Justo lo que necesitaba. Y al poner su idea en ejecución, aprovecharé para alejar lo más posible a mi hija de usted. Mientras tanto, ¿quiere alargarme sus manos para que se las ate bien fuerte hasta que complete mis planes para llevármela de aquí? Gracias. ¡Es usted un gran amigo!" ¡Al diablo con él! Ya le demostraré que Julio Warren no obtiene cincuenta mil dólares de honorarios por su cabeza hueca. ¡No se la llevará! ¡No la separará de mí! Ella me quiere. No desea ir a París."

Cortó bruscamente sus reflexiones. ¿Sabía, acaso, que ella no quería ir? ¿Hubiera podido afirmar el padre que se iban si ella no hubiese dado su consentimiento?

— ¿Cómo puedo saber — volvía a pensar — que anoche no fué sino el despertar de su instinto de mujer, tanto más abrumador por el momento que estaba viviendo? ¿No me mintió al decirme que ningún otro hombre, a excepción del padre, la había besado en la boca?... ¡Extraño en esta época!...

— ¡Oh! Algunos muchachos consiguieron besarme — habíale dicho ella — en las mejillas, en el cuello o en las orejas mientras bailábamos, pero yo nunca deseé que ellos me besaran. Parece una tontería, ¿verdad?

— ¿Las chicas nunca salían a escondidas del colegio para encontrarse con

(Continúa en la pág. 24)



Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

4 DE AGOSTO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1242

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Inviernos porteños



CONVIENEN los cronistas sociales en que este es un invierno de boîtes. La misma información gráfica de la vida social porteña ha registrado esa característica. La crisis no impidió la multiplicación de las boîtes, como no impidió la inauguración de grandes salas de espectáculos. ¿Y cuánto no se ha modernizado Buenos Aires desde que empezó la crisis, y a pesar de ella? En estos últimos años Buenos Aires se ha ido acercando cada vez más al modelo de la gran ciudad moderna, a París, a Londres, a Nueva York; la vida social, intelectual y artística es cada vez más intensa y animada, los inviernos porteños son cada vez más ricos en atractivos. Estos progresos de Buenos Aires, o más bien, de la vida porteña, forman parte de las cosas que hacen la autonomía de un país. Tanto mejor si el argentino no necesita cruzar el océano aun para pasar una velada agradable en una boîte. Tanto mejor si puede hallar en Buenos Aires el ambiente de modernidad en cuya busca se ha alejado tantas veces de su país.

Y ahora que funciona el control de cambios, esta autonomía es mucho más necesaria...

Sed animosas

PREFIERO ver a una joven beberse un cocktail, que no rehusarlo, dijo una joven doctora en un congreso médico celebrado en Eastbourne. ¿Y eso por qué?, pregunta indignado el *Daily Mirror*.

— Porque el rehusarlo indica a menudo poquedad de ánimo, una cosa que puede ser motivo de ulterior desdicha y padecimiento.

Si la joven doctora se hubiera limitado a decir: "Sed animosas", puede descontarse que el *Daily Mirror* conviniera con ella. Sed animosas, es una máxima excelente. Pero no transige con que la chica se beba el cocktail. Y en efecto, la joven doctora del congreso de Eastbourne también hubiera podido decir, si hubiera querido:



—Prefiero ver a una chica rehusar un cocktail, que no beberlo por cortedad de genio.

Primero, sed animosas, y dejad para después el resolver sobre vuestra política con el cocktail.

La novedad de Florida

MUCHAS personas fueron expresamente a la calle Florida para saber por experiencia personal lo que es circular en orden. Otras también fueron expresamente, pero a criticar:

—¡Esto es hacernos caminar en tropilla!

—¿Y quién le mandó venir?

—¡Vine porque no me mandaban!

Las impresiones de los que no habían ido solamente a criticar eran favorables, aunque algunos expresaban reservas:



—Este sistema debe ser bueno si se aplica con discreción, pues para los que andan entrando y saliendo de su oficina para hacer cortos trayectos, puede ser enojoso.

"La Nación" decía en los primeros días del ensayo: "Será necesario esperar unos días más para conocer todos sus efectos reales, que hasta ahora se presentan como favorables a la adopción definitiva de la medida para esta y algunas otras calles del centro urbano." Más entusiasta, "La Razón" proclamaba el éxito del ensayo y recomendaba la aplicación general del sistema.

El orden es provechoso a los mortales, ha dicho Hesiodo; y pudiendo introducirse orden en la circulación de transeúntes, la palabra del poeta nos garantiza que sería con provecho.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

EL CONCURSO DE NOVELAS DE "EL HOGAR"

CHAÑAR Y EL DESTINO

Este es el título de la primera novela aceptada para el concurso de autores noveles de EL HOGAR. Es original de Stevenne Tyndal, y tiene por escenario las selvas chaqueñas. Escrita con pulcritud, desarrolla un asunto de intensidad dramática que mantiene vivo el interés del lector. Sus personajes, arrancados a la vida, hablan y sufren como seres de carne y hueso. En suma, es un modelo de novela corta que ha merecido esta distinción de parte del Comité de Lectura encargado de la difícil tarea de seleccionar las mejores obras entre los millares que hemos recibido.

Además, colaboran en el próximo número, entre otros, los siguientes escritores nacionales y extranjeros:

Antonio Férez Valiente de Moctezuma, Arturo Cancela, M. López Palmero, María Alicia Domínguez, Vera Campos, Concepción Ríos, Luis Roberto Altamira, Loreto Paz Agüero, Héctor Pedro Blomberg, Atilio Chiapporl, Bernardo A. Perrone, Benjamín Gibbs, Lita Igual, etc.

Y los dibujantes:

Alejandro Sirio, Rodolfo Claro, Arturo Lanteri, M. López Osorno, R. Bernabó, Neal Bose, etc.

La bella Nefertiti

DISPUTAN los egiptólogos sobre si una notable cabeza escultórica hallada en sus prolijas excavaciones es o no de la reina Nefertiti.

—¿Y quién era Nefertiti, señores egiptólogos? ¡Ah, pero ya lo sabemos! Era la mujer del segundo antecesor de Tutankhamon, aquel Akunathen que quiso rejuvenecer y humanizar el Egipto, derribando los viejos dioses e instaurando el culto del sol vivificante.

Los que quieren que Nefertiti sea más bella que en los retratos hasta ahora conocidos, no dudan de que sea Nefertiti.

—Sí—afirman,—esta es Nefertiti, la Nefertiti juvenil. ¿Por qué dudáis en reconocerla? ¿Porque hasta hoy no conocíais sino a la Nefertiti de la madurez?...

—¿Y cómo no está terminada esa cabeza? — les preguntan. — El cincel ha dejado inconclusas la nuca y una mejilla.

— Suponed que el artista muriera antes de terminarla.



—¿Y cómo el artista se apresuró a pintar de rojo los labios de una cabeza todavía inconclusa?

—Ese misterio no es de la competencia de los egiptólogos. ¿Por qué se le hacía tarde al artista por pintar de

rojo estos labios? Conformaos con una respuesta evasiva: esa prisa tal vez se pagaba con la vida, y sería por eso que la cabeza quedó inconclusa...

Sueño unitario

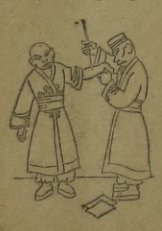


EL gobierno de Bolivia, al enviar su adhesión al homenaje del sesquicentenario de Bolívar, expresó su admiración por el magno proyecto bolivariano de confederación latinoamericana. Magno proyecto, sí. Pero para el cual América no estaba preparada. Ni siquiera se consiguió mantener la unión del virreinato del Río de la Plata, hoy repartido en cuatro repúblicas, de las cuales dos están en guerra. Las mismas provincias argentinas tardaron en encontrar la fórmula definitiva de la unidad nacional. El imperio español en América era mucho más grande que compacto, y hasta estaba dividido en varios virreinatos. Es cierto que los norteamericanos lograron mantenerse unidos, y que esto forma vivo contraste con la fragmentación del imperio español en América. Pero los norteamericanos estaban incomparablemente menos diseminados. No, en manera alguna estaba preparada América para realizar el sueño de Bolívar. ¿Se realizará en lo futuro? No perdamos la esperanza, dice el gobierno de Bolivia.

El color de la música



WAGNERIANOS: dirigíos a M. H. Kemp Prosser, de Boulogne; él os dirá cómo debéis decorar una sala de audiciones wagnerianas. M. Kemp Prosser es un artista y hombre de ciencia que ha hecho profundos estudios sobre el color, y que durante la guerra dibujó decoraciones para los hospitales de sangre. M. Kemp Prosser ha hecho un descubrimiento más grande que el de Champollión, pues ha aprendido a traducir en ondas luminosas las ondas sonoras. Está científicamente probado, dice, que estos ocho colores: el malva, el azul oscuro, el azul claro, el verde, el amarillo, el naranja, el rojo, el carmesí, representan las ocho notas de la octava musical. El salón de audiciones wagnerianas que M. Kemp Prosser tiene en su castillo de Boulogne, está pintado de amarillo, y en una de las paredes un círculo de oro representa el Oro del Rhin. Un reloj de oro cuya caja es en forma de dragón, representa la ópera Siegfried. Una mesa que hay en el salón es de cristal rojo, y las sillas son de madera y de cristal. Lo demás os lo dirá el propio M. Kemp Prosser.



Estudian el Cha-Chin

A nuestros lectores les sonará el Cha-Chin o Tsa-Tsin. En alguna parte, dirán, hemos oído este ruido. En efecto, cuando lo de la reflexoterapia, solieron mencionarnos el Cha-Chin. Los médicos chinos curan o pretenden curar las enfermedades por medio de ligeras picaduras de la piel — ellos y Dios saben dónde, pues tienen catalogados no menos de 800 lugares, uno para cada cosa — practicadas con una finísima aguja. Argumento serio en desprestigio del Cha-Chin, es que los japoneses, discípulos de los chinos, y que también aplicaban el Cha-Chin, adoptaron la medicina europea. Pero ahora hay un grupo de médicos japoneses, encabezados por los doctores Nagaoka y Hara, discípulos de Asara, médico del mikado, que han emprendido investigaciones metódicas sobre el Cha-Chin. El doctor Sakurazawa y su colega francés Soulié de Morant, que estudió el Cha-Chin en China durante 15 años, y ahora lo aplica en Francia, se ocupan actualmente de dar a conocer en Europa el resultado de esas investigaciones. Se habría comprobado que la aplicación del Cha-Chin aumenta hasta el doble los glóbulos rojos y la hemoglobina, y que los conejos tratados de antemano resultan inmunes a la tuberculosis que se les inyecta.

Con pan y manteca

RECOMENDAD el diente de león con pan y manteca, porque es un bocado exquisito, le dice un lector inglés a su diario.

Y sabed que el diente de león bien puede ser la próxima ensalada de moda.

— Tenéis aquí una verdadera riqueza en ensalada,—exclaman los turistas franceses que van a Inglaterra, al ver la profusión con que crece el diente de león al borde de los caminos.

Pues los franceses son muy golosos del diente de león, y cuando salen al campo miran por ahí a ver si hay diente de león, y tratan de juntar un atadito para llevárselo a casa.



Los ingleses, en cambio, desdeñaban el diente de león, mejor dicho, lo ignoraban. Mas ahora el diente de león sale hasta en los diarios, y los lectores envían cartas sobre el diente de león, unos para decir que en la actualidad botánica debe prevalecer sobre el cactus, otros para recomendar el diente de león con pan y manteca, como digno de rivalizar con el diente de león en ensalada.

El diente de león figura entre las plantas medicinales, y entre nosotros es muy estimado por sus virtudes salutíferas. ¡Ah, es muy sano!, dicen todos los que entienden de ensaladas silvestres.

Espíritu mercantil

NADIE ha dejado de comprender las razones por que los hebreos han declarado el boycott a la mercadería alemana. Pero ¿a quién no habrá podido ocurrírsele que muchas veces tendrán que luchar con su propio espíritu mercantil para aplicar el boycott? Entre los hebreos, no menos que entre los arios, los negocios son los negocios. Un telegrama de Varsovia publicado por "La Prensa" decía lo siguiente:



"Fué arrestado en esta capital un individuo que se dedicaba a la venta de literatura nacional-socialista, y que resultó ser hebreo. Al ser interrogado por las autoridades declaró que se dedicaba a la venta de folletos fascistas porque ya había ejercido ese comercio en la Alta Silesia con bastante buena fortuna, y que ahora había resuelto probar su suerte en Polonia."

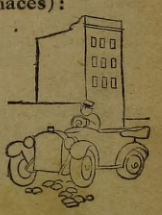
Moral para el chauffeur

DE una serie debida al escritor Miguel Zamacois, "L'Intransigeant" de París extrae los siguientes pensamientos morales y filosóficos para uso del chauffeur y del automovilista:

El freno fué inventado por la Prudencia; el acelerador, por el Orgullo.

Para los que rivalizan en velocidad: Un tonto encuentra siempre un tonto que le aventaje.

Age quod agis (haz lo que haces): En el volante, nada de distracciones: no pienses en la muerte de Mahoma, sino en la tuya.

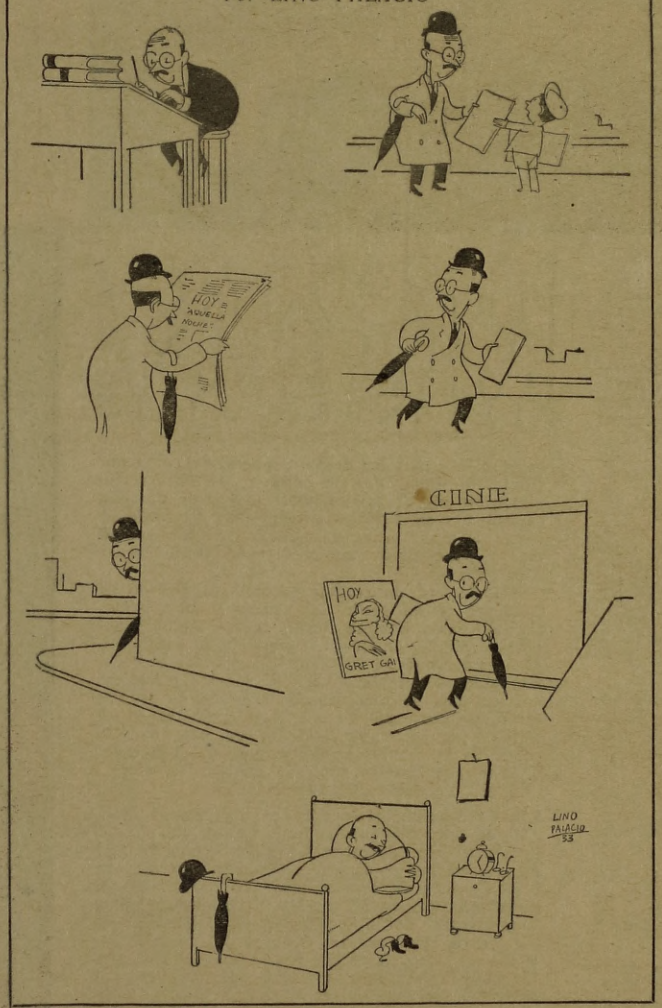


Desconfía de los animales que van a beber y de los hombres que vienen bebidos.

En las aglomeraciones, prudencia y cautela: circulas entre testigos de cargo.

UNA CANA AL AIRE

Por LINO PALACIO





LOS CONQUISTADORES EN SU DIA

SEBASTIAN GAVOTO DESCUBRE LOS RIOS PARANA y URUGUAY

POR ANTONIO PEREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

VIENEN las naves por el mar. Velas blancas. Mástiles que señalan al cielo. Torreones flotantes que desafían las cóleras marinas. Y en el horizonte circular, únicamente los azules metálicos del agua que se confunden con el azul del infinito.

La capitana surca el piélago inmenso. Tiene un nombre que concentra la esperanza de los navegantes. Se llama "Victoria", y es el símbolo más afirmativo de una empresa cuyos resultados están todavía sumergidos en el enigma de las horas.

Impulsadas por el mismo viento propicio, vienen otras naves en escolta de sueños: la "Santa María del Espinar", ligera y ágil como paloma, que recoge los oros diluídos del sol en su velamen desplegado; la "Trinidad", cuya blancura de garza, que desdibuja el viento cuando sacude las velas triangulares, hace menos inmaculada la espuma que emerge por sus flancos, y atrás de todas, la minúscula carabela del generoso Fernando de Esquivel, prodigio estético de la sabiduría y el arrojo con que su propietario secundara la iniciativa de descubrir rutas nuevas y remotos imperios, para gloria de los monarcas de Castilla.

EL 3 de abril de 1526 habían levantado anclas los navíos en el puerto de San Lúcar de Barrameda. Figuraba como jefe, con el título de piloto mayor del reino, un marino de probada experiencia, notable cosmógrafo, hombre de valor que estuvo muchos años al servicio de Enrique VII, rey de Gran Bretaña.

Llamábase Sebastián Gaboto y era natural de Venecia. En su mirar centelleante prendía las ráfagas del heroísmo, de igual modo que en el temple de su corazón se vislumbraban los ímpetus del aventurero codicioso de gloria. Había sido de los primeros en marcar las rutas desconocidas del Atlántico Norte, que llamaron "mar tenebroso" los navegantes de su tiempo.

Puede considerársele como predestinado de la suerte, como instrumento del destino en aquel maravilloso ciclo de la conquista de América, en virtud de su origen y antecedentes. En la ciudad de los Dux sintió desde niño la imantada belleza de los panoramas azules. El ritmo del mar le despertaba sensaciones mágicas y hasta diríase que acariciaban su imaginación los ritornellos fragorosos del oleaje, como también los acordes del viento, cuando silbaba de noche sobre los canales dormidos.

En 1497 había hecho exploraciones arriesgadas en el cabo Bretón y en las tierras frígidas de Labrador y Terranova.

La fama de Gaboto transpuso las fronteras geográficas de su patria de origen. Hablábase con entusiasmo de la experiencia de este joven marino, hijo de capitán, que fué llamado en 1512 por los Reyes Católicos para encomendarle algunos servicios de importancia. Esto acontecía el 20 de octubre. Y seis años después, por el fallecimiento trágico de Juan Díaz de Solís en las riberas ríoplatenses, fué designado piloto mayor de Castilla, capitulando en 1525 para emprender su viaje de exploración en busca de nuevas derrotas marítimas y para ayudar en el descubrimiento de las islas Malayas.

Gaboto era de carácter díscolo, ambicioso de condición y de genio imperativo y absorbente. Por su gusto hubiese llevado como teniente general a Miguel de Rusis, hombre de su confianza, pero este propósito fué estorbado por los armadores, quienes entablaron con él fuertes polémicas que en más de una ocasión pusieron en peligro las perspectivas del viaje. Y éste pudo llevarse a término por la temperancia del rey, que apuró la salida de los navíos al saber que en las Molucas estaban sus propios súbditos metidos en discordias con los residentes lusitanos.

LAS carabelas se aproximan al Nuevo Mundo. Una mañana de junio, encendida por las llamas solares, descubre Gaboto el cabo de San Agustín en las tropicales costas brasileñas. Entran poco después en Pernambuco. Y al efectuar un desembarco provisorio, tropiezan con cierto marino, superviviente de la expedición de Solís, que les pondera las riquezas vistas en el Río de la Plata. Habla de indios fastuosos y de comarcas vírgenes. La fantasía del relato despierta codiciosos instintos entre los capitanes. Viven éstos cansados, al parecer, por las privaciones y contratiempos originados en la navegación, o con el espíritu en franca rebeldía por rivalidades jerárquicas. Lo cierto es que Francisco Rojas, uno de los jefes de ruta, es conducido con cadenas a la presencia de Gaboto. Y el castigo que se le inflige basta para serenar el ánimo de los descontentos.

Después, en el golfo de Santa Catalina, tropiezan con otros españoles que desde quince años atrás estaban viviendo con los indios. Éstos confirman el informe que ya tenía Gaboto sobre la desdichada muerte de Solís y las fabulosas riquezas de los charrúas. Hacen creer a todos que en caso de que las naves se decidieran a remontar el curso de los ríos, cada expedicionario se haría dueño de toda la plata y el oro imaginables. Y hablan de un imperio poderoso y de un rey blanco que vestía túnicas ricas, y tribus de indios que se adornaban con coronas de oro y placas de lo mismo cubriéndoles el pecho como armaduras, y adornos preciosos, y joyas, y mucho lucimiento en toda clase de vestidos. De tales relatos se desprende que algunos soldados de Solís tuvieron noticias del reino de los Incas, antes de que entrara Pizarro en el Perú, y que tales hombres debieron ser muertos por los querandíes al regresar a las regiones ríoplatenses.

En el golfo de Santa Catalina cambió el propósito de los navegantes. No podrían intentar el presunto derrotero de las Malayas, por haberse deshecho la nave capitana contra los arrecifes del golfo, en una noche de tormenta. Con los restos del navío construyen una galeota de muy poco calado, para poder ir en descubrimiento de los afluentes del Río de la Plata. Y en vista de que habíanse producido nuevas conspiraciones, Gaboto resuelve dejar abandonados en ese paraje al teniente general Martín Méndez, segundo de la expedición, al capitán Francisco de Rojas, y a un Miguel de Rodas, que figuraba con el nombramiento de piloto.

Tan arriesgada travesía por los mares del Sur se prolonga sin resultados. Pasan los días y las se-



manas. Una gran muralla de bosques se interpone sobre la tierra. Y en las inmensidades del mar las mismas olas y el mismo límite azul que confunde las aguas con el cielo. Pero no desesperan. Un día perciben cambios de color en el agua, que va tomando tonos grises, indicadores de que han penetrado en el "mar dulce". Y los navíos anclan una mañana del mes de abril de 1527, en el puerto natural de San Lázaro, isla de Martín García, donde deciden establecer un punto permanente de residencia.

Está Gaboto en tierra de Yaros y Charrúas. Los indios, con quienes ha logrado mantener amistosas relaciones de vecindad, le confirman de un modo positivo la existencia de grandes vías fluviales, que penetran, aguas arriba, en el corazón de las selvas. Los propósitos iniciales de la expedición perseguían el descubrimiento de Cathay por una ruta más corta que la emprendida por Magallanes. Y ahora, no siendo ya posible continuar la trayectoria de aquel glorioso marino portugués, decide internarse en el Paraná, con la esperanza de descubrir una comunicación o salida sobre las costas del Pacífico.

Con la galeota construída en Santa Catalina y la pequeña carabela de Esquivel, remonta el curso de aquel río caudaloso. Y a los veinte días de navegación desembarca con algunos hombres en la confluencia de los ríos Carcarañá y Coronda, sesenta leguas distante de la isla de Martín García. En este lugar estratégico funda el fuerte de "Sancti Espíritu", la primera residencia fija de españoles, que cimenta la posesión y conquista del territorio, habitado por los querandíes y los timbúes; "tierra sana y llana, con pescado y caza, tigres, venados, avestruces y ovejas salvajes parecidas a los camellos", que eran en realidad guanacos.

En el fuerte, construído de madera, con terraplén, dos torreones y baluartes bien cubiertos, quedan treinta hombres bajo el mando del capitán Gregorio Caro. Pero antes de proseguir el descubrimiento y por temor de que las tribus recelosas atacaran el fuerte, se organiza una "demostración de vigilancia", dirigida por el compatriota de Gaboto, Miguel de Rusis. Éste cae por sorpresa sobre las tolderías de los indios, hace gran matanza de ellos, quema sus viviendas y les roba todo el maíz que tenían cosechado para el sustento.

Fué el primer acto de hostilidad sangrienta llevada a cabo por los conquistadores en el Río de la Plata, y que debía tener funestos resultados para ellos mismos, como después veremos.

PROSIGUEN entretanto los exploradores su marcha por el río. Recorren más de trescientas leguas entre las barrancas y tupidos montes de tala, palmeras y arbustos espinosos, utilizando en muchas ocasiones la sirga para avanzar con los navíos. Viven de la pesca y de lo poco que pueden cazar en sus excursiones por esa tierra húmeda y florecida, donde las aves maravillan por igual con sus cantos y la variedad de sus plumas, rojas como el fuego, doradas como el sol, azules y blancas como el cielo y las nubes.

Extenuados por la fatiga tienen que detenerse a veces, y a veces adelantan pequeños trechos, tirando de los barcos con maromas o sirgas desde la ribera. Y estos hombres de voluntad inquebrantable, entre los que había mucha gente de alcurnia, recomendada por el rey, gentiles hombres, como Alonso de Pedrazor; segundones de mayorazgo, como Martín Ibáñez de Urquiza; hidalgos de Solar, como Cristóbal de Guevara, debieron alimentarse con frecuencia de yuyos y picaduras de palmas para no morirse por falta de sustento.

Famélicos y debilitados, se internan hasta las regiones de Ytatí, de donde regresan para tomar el curso del río Paraguay, el 28 de marzo de 1528.

En la zona de los Agaes, estos indios — que años antes habían asesinado a los compañeros de Solís que intentaron abrirse camino hasta el imperio de los Incas — matan alevosamente al italiano Miguel de Rusis, al tesorero Gonzalo Núñez de Balboa —hermano del descubridor del Pacífico— y a otros quince soldados de Gaboto.

EL episodio culminante del descubrimiento y exploración de los grandes ríos Paraná y Uruguay, se produce en 1529. Los caciques Aneya y Bocen atacan la fortaleza de Sancti Espíritu con mechas de fuego, flechas, mazas y otros elementos de que disponían los guaraníes. Caen sobre la guarnición antes de que amanezca, con lo que logran sorprender a los defensores dormidos. Algunos consiguen abrirse paso entre los indios y alcanzan a protegerse en un bergantín, pero el resto de la guarnición es exterminada por las tribus, que prenden fuego al baluarte y destruyen las defensas y la artillería. Es fama que en este episodio trágico murió la heroína Lucía Miranda, glorificada en los fastos de la conquista por su gran amor, su fidelidad y su espíritu valeroso.

ESE mismo año regresa Sebastián Gaboto a la península. Allí tiene pleitos ruidosos con las familias de algunos expedicionarios muertos o abandonados por su orden. La Inquisición de Sevilla le forma juicio por pretendidas faltas o excesos de autoridad en el viaje, y lo tiene preso con cadenas. La estrella de su vida se apaga. Y solamente por intervención de la reina, a quien pide misericordia, se libra de ser desterrado a Orán, en Africa, según sentencia del Consejo de Indias.

En el Río de la Plata su nombre permanece **vivo.**





Bollos de Canela. *Lea como se preparan en el libro gratis de Royal. Vea el cupón.*



- *La Madre* (Comentando con una vecina) Yo no sé qué le pasa a mi Pepito... Está de haragán de un tiempo a esta parte. Tengo que llamarle dos o tres veces antes de que se decida a levantarse..
- *La Amiga.* ¿Por qué no le prepara algo que le guste para el desayuno? Yo le enseñaré



- *La Amiga.* (En la cocina, mientras el chico espía por la puerta). Y ahora tres cucharaditas de Royal.. hay que ponerlas en la masa... en donde empieza la primera acción. En el horno tiene lugar la segunda acción... y la masa de los bollitos se leva, se hace rica y liviana. (•)

BOLLOS DE CANELA

hacen levantar a Pepito más temprano

La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.



- *Pepito.* (Al día siguiente). Buenos días, mamita..
- *La Madre:* Cómo tan temprano, ¿no has podido dormir, acaso?
- *Pepito.* Sí, mamita, dormí como un tronco, pero anoche, espiando, vi que preparabas bollitos de canela y esta mañana me desperté con un hambre bárbara.



- *La Madre.* (Contemplando al niño que va al colegio saltando). Qué diferencia desde que yo misma le hago a mi Pepito los bizcochos y los bollitos para su desayuno. No sólo le gustan más y los come con verdadero apetito... sino que también son mucho más saludables... Cómo me encanta verlo tan saltarín.



LEVADURA EN POLVO

ROYAL

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón:

Sr. A. DE SIENA
Av. R. Sáenz Peña 501, Buenos Aires
Sírvase mandarme el librito gratis de Royal. E. H. 4-8-33
Nombre .....
Dirección .....

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

A un mes de casada, ya protestas



RECIEN va a cumplirse un mes de tu casamiento y ya te lamentas porque tu marido te tiene en un puño... Extrañas la libertad de tu vida de soltera, los copetines, los paseos aquí y allá, las infaltables secciones de cine y tantas otras cosas lindas que están reservadas a las niñas del gran mundo.

Es claro que la vida de una señora, por muy joven que sea, ha de ser muy distinta a la de esas bandadas alegres y parleras de criaturas que irrumpen en salas y confiterías, llenando de risas y alegrías el ambiente. Ha de extrañarte no poder seguir a las que hasta ayer fueron tus compañeras de holgorio, porque al casarte has debido convertirte en una persona seria y circunspecta. Comprendo que el cambio sea brusco, pero no justifico en manera alguna tu protesta. El solterismo es para ustedes algo así como las vacaciones permanentes; el matrimonio, por contraposición, ha de ser el régimen escolar, con su horario, sus obligaciones, etc. Claro es que ha de significar para ti un esfuerzo llegar a tu casa a la hora establecida, sentarte a comer con la precisión que reclama tu marido, hombre de método y de labor, que le gusta llegar siempre con puntualidad. Pero todo esto, que tú consideras tan mortificante, ha de resultarte así al principio; ya cuando tu vida recobre el ritmo habitual, habrás de comprender que las protestas son ridículas y que mucho mayor es el halago de sentirse dueña de casa que dueña del mundo, como lo eras tú.

El matrimonio es eso, querida nieta: sometimiento y claudicación. Si aspiras a ser feliz, ha de ser a imagen y semejanza de tu marido, porque, de otra manera, concluirás por el mal camino, ese mal camino que ha desviado a tantas de su verdadero papel en la vida.

No protestes, pues, y amóldate a la nueva vida; aprende a conjugar el verbo que define el orden, y piensa que, al casarte, has dejado de ser aquella criatura aturdida y ruidosa de todas las horas. Como decía tu abuelo, tienes ahora un "editor responsable"... Trata de contribuir a su prestigio con tu conducta, y de esta suerte habrás llenado en la vida el hueco bien reducido que te estaba destinado. Todo lo demás es música de jazz, humo de cigarrillo, zumbido de moscas...



Te quiere siempre

Mamá Justa

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 19)

muchachos? — habíale preguntado él.

— Muchas de ellas, sí. Pero yo no sé... A mí también me invitaban. Yo quería ir... Pero nunca fuí. ¡Es extraño tener que decirlo! Pero, ¿sabes por qué no fuí nunca, Julio? Hubiera sido muy divertido. No es que me importaran los muchachos; pero era peligroso y daba algo que pensar...

— Y entonces, ¿por qué no ibas, Patricia? — preguntóle Warren.

— Porque... No te rías, Julio... Sé que es una tontería, pero... porque papá le dijo al hombre que quería comprar la plantación que estaba en peligro de ser devorada por las aguas. ¿No te parece que es absurdo?

— No te escapabas para reunirte con los muchachos porque... — comenzó él, lleno de sorpresa.

— Sabía que me creerías una tonta. En aquellos días no me preocupaba por analizar las cosas. — Ella hablaba como de un pasado lejano. — Pero sabía que esa era la razón. Tenía algo que ver con... Bueno, con el aire libre, Julio. Papá...

— Bésame, Patricia — habíale ordenado él en ese momento, sintiendo un golpe frío en el corazón. Warren veía claramente, demasiado claramente, todo lo que ella no se había preocupado en analizar. Y también todo lo que ella y él tenían por delante...

Y él, con su experiencia, habíase apresurado a bloquear el pensamiento de ella con pasión. No había querido que ella pensara, sino que solamente sintiera. Ante ese recuerdo, la sangre afluyó a sus mejillas:

— ¡Soy un miserable! — se dijo. —

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

¡Poner mi experiencia contra la inexperiencia de ella, combatiéndola con su propia feminidad!...

Pero aun blasfemando contra sí mismo, no podía dejar de pensar en la dulzura salvaje de Patricia, sabiendo que no habría de entregarla voluntariamente.

CAPITULO XIV

JULIO volvió bruscamente al hotel, encaminándose a la pileta. Allí, sobre el trampolín más alto, se encontraba Patricia, el cuerpo escultural cubierto por una malla ajustada, la cabeza echada hacia atrás, los brazos tendidos al vacío, lista para dar un salto. La sangre se le subió a la cabeza. Se sintió presa de un mareo terrible, como si estuviera ebrio. Las rodillas se le aflojaron, y no tuvo otro remedio que sentarse para no caer.

—¡Gran Dios! ¡No ha de robármela! — dijo casi en voz alta.

Patricia pareció vacilar unos instantes antes de zambullirse; después se tiró, dando la más elegante de las zambullidas.

Forzada a volver a la superficie para tomar un poco de aire, la muchacha experimentó un impulso casi irrefrenable de abandonar el agua para dirigirse a la casilla; pero subiendo por el costado de la pileta, se dijo a sí misma: "No me escaparé, pues no quiero que él piense que estoy pensando en nada. Le demostraré que yo lo he olvidado del mismo modo como él lo ha olvidado". Durante breves instantes se quedó junto a la pileta, hablando con una de sus amigas, y después, dándose vuelta, aparentó ver a Warren por primera vez:

—¡Hola, Julio! — le gritó, agitando la mano y subiendo nuevamente al trampolín. — "Nada me extrañaría que estuviese riéndose de mí por creerme una tonta — pensaba ella; — pero no importa; ya verá lo poco que me interesa su persona..."

Volvió a tirarse al agua, aunque esta vez volvió inmediatamente a la superficie y salió de la pileta, dirigiéndose a su casilla. Se sentía cansada y débil.

Durante el día se había sentido poseída de una fiebre que por momentos la hacía amar y odiar a Julio. La perspectiva de su ida a París no le producía ningún entusiasmo, como quizá se lo hubiera causado el día anterior. Cuando su padre le hubo propuesto el viaje, lo aceptó encantada. Después, aun antes de estar completos los planes, comenzó a protestar. ¿No sería mejor que ella estudiara un año en Nueva York? El costo del viaje... Pero el padre le había explicado que el gasto que les ocasionaría el viaje sería cubierto durante el primer año por la reducción del costo de la vida allá. A falta de un argumento más eficaz que le hiciera alterar su parecer sin que entrara en sospechas, había abandonado el asunto, pues no existía duda que a todos les parecería extraño que una joven rehusara un viaje a París.

Desde aquel momento se había sentido en un estado de indecisión dolorosa. Un rato pensaba que no podía, que le era imposible abandonar a Julio; otro, que lo odiaba, que no quería volver a verlo... ¡Un hombre de más de treinta años, besando a una mujer y haciéndola sentir de ese modo!...

En el estado civil de él pensó poco. Tampoco en Pamela. No había duda de que la tía Pamela estaría contenta en verse libre de él. ¡Qué extraño era que ésta no lo amara!... Sin embargo, en un tiempo estuvo muy enamorada de él. ¿Sería cierto lo que ella decía respecto al amor? ¿Podría uno dejar de querer a un ser que en otro tiempo se quiso tanto?

¡Lo que es a ella no le pasaría eso nunca! Eso podría asegurarlo por lo que sentía... Julio sería suyo. Pero ¿qué diría su padre? Nada le importaba. Él había vivido su vida y ella tenía que vivir la suya.

Esta reflexión no la convencía mayormente. Su padre había vivido la vida de ella desde el día en que la tomara de los brazos de la madre muerta; había vivido solamente para ella... ¿Besaría Julio a todas las muchachas como lo había hecho con ella? ¿La habría besado a tía Pamela así al principio? ¿Por qué no había tratado de verla hoy a solas?

Venciendo algunas dificultades, Patricia evitó encontrarse con su tía... ¿Por qué habría aceptado su padre cenar con ellos esa noche? Seguramente porque no le habría sido posible rehusar la invitación; pero ¿cómo podría ella encontrarse frente a frente con Julio y Pamela, después de lo que había pasado?

Y cuando por fin llegó la hora de la cena y los cuatro tomaron asiento en el suntuoso comedor de la mansión de invierno de los Warrens, Patricia se quedó estupefacta ante su serenidad. Se sentía como si fuera una actriz que continúa interpretando su papel, sabiendo que dejó en la casa su hijito moribundo. Era algo emocionante pensar, mientras hablaba con la tía Pamela sobre cosas sin importancia, que la noche anterior ella y el marido de Pamela se habían besado. Y tal vez él, al mismo tiempo, estaría pensando en lo mismo y deseando besarla otra vez, mientras se hallaba junto a su esposa.

Estos pensamientos la hacían sentirse una mujer de mundo un poco "blasé". Se veía a sí misma como a una de esas hermosas vampiresas que recorren el mundo destruyendo hogares, para luego destruir los corazones de los pobres infelices que las han amado. Hablar a Julio era otro asunto. No fué sino hasta casi la mitad de la comida que consiguió hacerlo.

—¿Qué tal el golf hoy, Julio? — le preguntó, torturando su cerebro al tratar de encontrar algo interesante que decir.

—No jugué — respondió él con mucha calma. — Empecé, pero luego decidí dar un paseo en vez de jugar.

Esto hizo callar a Patricia. Tal vez no habría ido solo... Se sintió mortificada. Por último, se aventuró a preguntar:

—¿Con quién fuiste?

Luego de hacer la pregunta se sintió furiosa consigo misma. A lo mejor, él podría pensar que estaba celosa. Y la tía Pamela pensaría que estaba muy interesada por él para curiosear en esa forma...

—Fuí solo — le contestó él.

El corazón de Patricia comenzó a latir con fuerza. "Se fué a caminar para poder pensar en mí... Pero a lo mejor habrá pensado en lo tontamente que me porté anoche y habrá tenido miedo de que volviera a besarlo contra su voluntad", pensaba.

Las mejillas se le colorearon intensamente ante este pensamiento.

Empezó a hablarle a Pamela del paseo que había hecho después de almorzar, nombrando a los muchachos que fueron con ella y comentando la conversación de uno de ellos como si fuera algo formidable de brillantez e ingenio.

De pronto, observó que su padre la estaba estudiando como si no oyera una sola palabra de lo que ella decía. Se volvió a él:

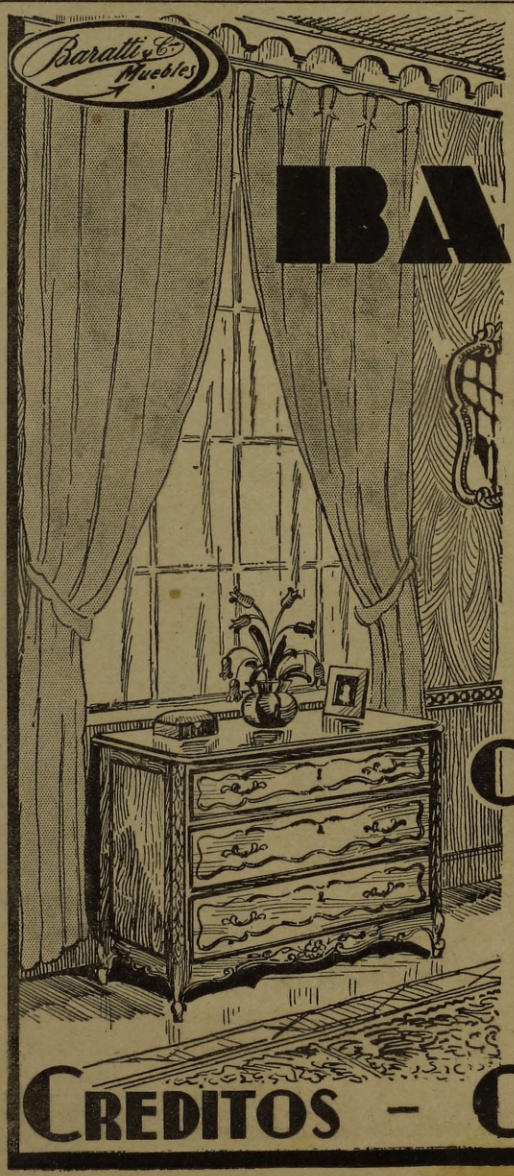
—¿Qué te pasa, papito?

Sus ojos adquirieron una mirada de reproche, convirtiéndose de sonrientes en solemnes, pero con sus graciosos hoyuelos bailándole a los costados de la boca como tenía por costumbre cuando quería bromear con él.

Las facciones del padre se distendieron. Al observar las explosiones de alegría algo salvaje y los repentinos silencios de su hija, había presentido su perturbación. El rápido retorno a su antigua extravagancia hizo que se sintiera más tranquilo.

—Estaba pensando en darte una dosis de quinina para amenguar el sonido de tu voz.

(Continúa en la pág. 64)



80 AÑOS
DE EXISTENCIA
BARATTI
MUEBLES
VISITE NUESTRO
CHALET PROVENZAL
UNICO EN BUENOS AIRES
CREDITOS - CORRIENTES 1145

Labores femeninas

por

Malisa





MANTEL ESTILO MODERNO

Bordado en grueso algodón en los colores más variados.

Nótese lo fácil y rápido de la ejecución de este trabajo, por estar relleno el dibujo por largas y desiguales puntadas. Este trabajo se termina con una doble hilera de trencillas de diferentes colores.

El dibujo representa una esquina y el centro del mantelito.

LA MODA FEMENINA



Augustabernard ha creado este modelo para la noche. Es de satén blanco, muy pesado, adornado con martas cebellinas en los puños de las mangas. Toda la amplitud la concentra en la espalda.

Delicado, muy jeune fille, este vestido para la noche o para la cena, de organdí amarillo. Las mangas, formadas por volados, acentúan la línea moderna. En el escote, un ramo de flores.

Las enormes mangas paradas acentúan la línea fina, que continúa hasta las rodillas, donde se amplía graciosamente la falda de este vestido compuesto de bandas de organdí y encaje negro.

De tul negro, con volados plegados que adornan el ruedo de la falda amplia y de las mangas-capa, este modelo, exquisitamente femenino, adornado con un ramillete de flores en el escote.

noches de gala



CAUSERIE



Muy chic este modelo de Patou. El vestido es de crêpe rosado, con un gran moño de mousseline de soie estampado, lo mismo que el pañuelo.

Juvenil, de línea muy sencilla y sentadora, este modelo de crêpe de seda, en color gris anguila. Las mangas se abotonan debajo del codo.

Este modelo de crêpe de seda estampado tiene una blusa formada por volados anchos, ligeramente fruncidos, que le confieren mucha feminidad.

Modelo de marocain negro con una blusa con un interesante arreglo de plegados, triple. El cinturón y el escote están cerrados con clips.

Otro modelo que indudablemente llamará la atención. Es de marocain negro, adornado en las mangas y en el escote con georgette blanco.



Jane Régny ha creado este regio ensemble para la tarde, compuesto de un vestido de crêpe estampado y un tapado de cyngalya, adornado con zorro plateado

Muy moderno y práctico este ensemble. La pollera y el tapado son de lana color gris Schiaparelli. La blusa y la écharpe de seda rayada, blanca, roja y bleu

Modelo de djalap rodier, azul marino, adornado con piqué de seda blanco y pequeños botones. Una de las creaciones más sencillas y distinguidas de Chantal.

Este original e interesante ensemble de lana negra, con chaleco cuadriculado, negro y amarillo, está animado con un cuello de estilo Byron, de organdí blanco

contraste y línea: expresiones de la moda actual

Conquiste la belleza

con la magia del ACEITE de OLIVA

— es el aceite de oliva el que da ese color verde al Palmolive

HACE tres mil años, la Naturaleza dió a Cleopatra sus cosméticos embellecedores en los aceites de palma y oliva. A través de los años, nada los ha suplantado para proteger la suave, delicada lozanía de un cutis juvenil.

Hoy, en la rica espuma del Jabón Palmolive, Vd. obtiene una mezcla de estos mismos y raros aceites. El atractivo color natural; las delicadas, suavizantes e higiénicas cualidades del Palmolive son debidas a sus aceites de palma y oliva. Rinden una rica y abundante espuma qué limpia profunda y eficazmente el cutis - y con seguridad.

Por fortuna, el Palmolive es tan económico que Vd. puede usarlo, no sólo para la cara, sino también para el baño y *shampoo*.



Use el Palmolive de esta manera:

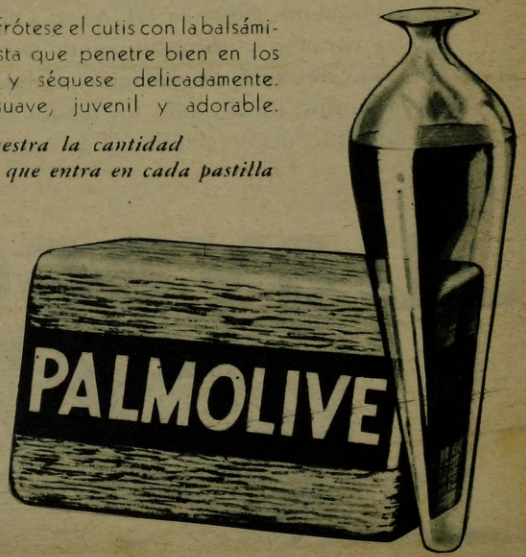
Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará fresco, suave, juvenil y adorable.

El frasco a la derecha muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla



OBSEQUIO

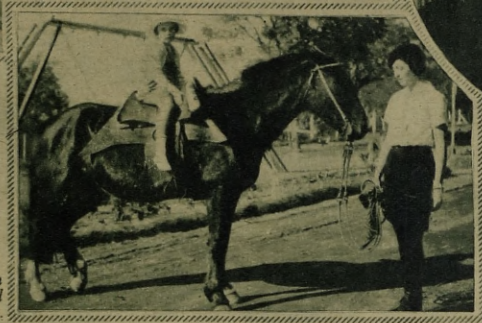
ROMPECABEZAS EN COLORES
MAS DE 75 PIEZAS - GRATIS
con cada compra de 3 Jabones Palmolive
¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!



El invierno en las termas



La equitación es uno de los deportes favoritos en las termas de Rosario de la Frontera. Aquí aparece un entusiasta grupo de señoritas y jóvenes dispuestos a iniciar una cabalgata.



La señora de O'Farrell y su hijita que se inicia en el aprendizaje de la equitación.



Señorita Delia Sara Durand, sobre la baranda en la amplia galería del hotel, disfrutando del buen sol invernal.



Los señores Guillermo Seré y Adolfo Zuberbuhler, acompañados de sus respectivas esposas, en el jardín del hotel.



Los señores Alberto Durand y José Minetti, haciendo un poco de "footing" después del almuerzo.



Fotografías de Bujarano

Señoritas Nelly Magnasco y Dina A. Beltrame, en la escalinata central.

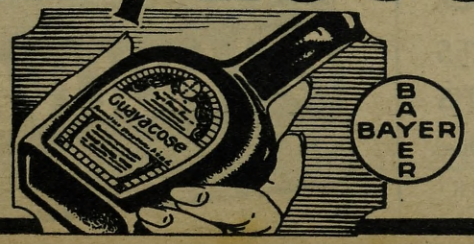


La vida comienza mañana

Cuando la gripe, o una bronquitis aguda, afecta las vías respiratorias y deja los pulmones resentidos, hay que temer la traición de enfermedades más peligrosas, que acechan al enfermo, como ser una rápida pulmonía o una fatal tuberculosis.

Felizmente existe la GUAYACOSE, que con su gran poder curativo y reconstituyente levanta el ánimo del enfermo, restaura sus energías perdidas, cura los órganos respiratorios, fortificando los tejidos pulmonares y devolviendo los buenos colores, el bienestar y el entusiasmo.

Guayacose



MUESTRA GRATIS

Si Vd. desea obtener una muestra gratis de **GUAYACOSE**, sírvase solicitarla por carta, indicándonos su dirección, a la **QUIMICA BAYER**, calle Alsina 1646, Buenos Aires, y le será remitida a vuelta de correo.

Demostración al doctor Norberto Láinez



En ocasión de celebrar un acontecimiento familiar, el doctor Norberto Láinez, director de nuestro colega "El Diario", fué obsequiado con un banquete por el personal de dicha empresa editora. En la presente foto aparece el homenajeado rodeado de sus hijas María Elina, Elvira y Carlota y un núcleo de los empleados de "El Diario".



DONACIÓN AL CLUB ITALIANO

Un núcleo de socios del Club Italiano ha donado a dicha institución este bajorrelieve, en cuero, obra del artista Maggioni. El óvalo mide noventa por ochenta y ha quedado instalado en uno de los salones del mencionado club.



DISTINCIÓN A UN FACULTATIVO

El profesor doctor Pedro Jáuregui ha sido objeto de una distinción por parte de la Sociedad de Cirugía Reparadora, Plástica y Estética de N. York, que le ha designado miembro de la misma.

SEA BELLA A TODA EDAD!...

¡Nada más interesante y agradable a la vista que la contemplación de rostros poseedores de encantos y lozanía singulares en señoras ya entradas en años!

Estas mujeres de espiritual condición y de belleza siempre fresca, que viven su segunda juventud triunfalmente, **cultivan la inteligente labor del especialista,** quien practica sus modernos sistemas de rejuvenecimiento, en armonía con el concepto de la belleza y de la gracia!

¡La mujer menos hermosa logrará embellecer su rostro, adquiriendo nuevos encantos!

¡NO SE DEJE DESAFIAR POR LA INFLUENCIA DESASTROSA DE LOS AÑOS!

Para reconquistar la lozanía perdida, para conservar esa frescura juvenil, sométase, sin pérdida de tiempo, a los tratamientos de belleza que practica el Profesor Mitre, **cuyos procedimientos ultramodernos para el embellecimiento femenino,** están causando verdadera sensación en Buenos Aires.



TRATAMIENTOS CIENTIFICOS DE BELLEZA

Prof. JORGE V. MITRE

METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema externo rápido y seguro para quitar las arrugas, — aún las más rebeldes y que hayan resistido a otros tratamientos — Patas de Gallo, Doble Mentón, Músculos Caídos, Piel Flácida, etc., **mediante** un nuevo procedimiento.

Esmalte: Maravilloso método para dar a la piel el tono de cutis que se desee: Blanco, Rachel, Ocre, Carne y Bronce Oriental, dejando el cutis claro, liso, **aterciopelado** y libre de impurezas. Este sistema evita en absoluto el uso del polvo, quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno. (No impide el uso del agua.)

Acné: Su desaparición completa y definitiva en breve tiempo, por medio de un tratamiento local y externo.

Máscaras decolorantes, de gran eficacia para las manchas y quemaduras del aire y del sol.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices.)

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis: elimina manchas, pecas, barros, poros dilatados, etc.

Coloración de labios y mejillas: (Para evitar el uso del "rouge".)

Brillo permanente de las pupilas.

Extirpación definitiva del vello. (No deja marcas ni cicatrices. Absolutamente indoloro.

Fijación permanente de pestañas artificiales. (No requieren cuidado alguno, pudiendo efectuarse la higiene de los ojos comúnmente.)

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente. (Sin drogas ni régimen alimenticio. Inofensivo a la salud.)

Modelaje y Turgencia del busto.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y N. América, debido a la gran comodidad que representa para la mujer moderna, prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

para todo lo que altere la belleza del rostro y armonía de la línea

El Prof. Mitre advierte a las distinguidas señoras que no tiene discípulos, ni representantes en la capital, interior, ni exterior de la República, y que todos sus tratamientos los efectúa personalmente en su consultorio.

CHARCAS 1615 De 10 a 12 y de 14 a 19 horas U. T. 41, Plaza 5521

De vuelta de su exposición de dibujos de "El Hogar" en Rosario, Sirio nos cuenta que...



que... las más elegantes y aristocráticas niñas de Rosario desfilaron por su salón.



que... estuvieron las señoras de Fábregas, Calatroni, Cordiviola, Bianchi y Stein, y las señoritas de Couzier, Carrero y Corradino.



que... vinieron las señoras de Cepeda y Recagno y las señoritas de Escriña y Chaves.



que... la visitaron las señoras de Pomponio, Avalle y Giacosa.



que... en la "fabada" que le dió el Centro Asturiano estuvo representado el comercio asturiano de Rosario.



que... el doctor Calatroni y señora invitaron a los esposos Sirio a ser invitados de honor en la comida del Rotary Club.



que... don José María Suárez y demás miembros de la comisión del Centro Asturiano estuvieron a invitarlo a una "fabada".



que... el doctor Carlos Ortiz Grognet, presidente del "Jockey Club", estuvo a felicitarlo por los dibujos "Procesión" y "Carnaval", adquiridos para dicho centro.

que... los sorprendió nuestro corresponsal, señor Flores Toledo, en la agradable compañía de los esposos Calatroni y de los señores Enrique Stein y Enrique Couzier.



que... a la comida "bailable" que le ofrecieron en el restaurante "Cifré" concurrieron el doctor Fermín Lejarza, con su señora y su hijo, el doctor Ernesto Lejarza.



que... estuvieron el doctor Schwarcz, el doctor Lavarello y el doctor Lewis, con sus señoras



que... vió también allí al señor Américo Corrádino, su esposa y sus hijas Hesperia y Lyda, al doctor Pablo E. Borras, a la pianista Josefina Prelli y al profesor José Berggrun.



que... en otra mesa vió al presidente de la Comisión de Bellas Artes, señor Víctor M. Avalle, con su señora, y al señor Ramón A. Giacosa y señora.



que... el gerente de la casa Witcomb, señor Luis Alvarez, comentaba el éxito de la exposición con el pintor Félix Pascual y señora.



que... le ofreció un premio de baile a la esposa del arquitecto di Lorenzi, en la mesa en que estaban con el doctor Chiodin y señora.



que... tuvo que contar chistes en la "mesa de los hombres solos", en la que estaban los pintores Fornells y Antoniades, y los señores Carrero y Renom.



EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL

Por Pilar de Lusarreta

LIBRERIA PROFUSA Y POPULAR. — EL PUDOR DEL GUSTO. — LA BIBLIA. — COMPLUTENSE Y RECUERDOS DE OTRAS HORAS Y OTROS DIAS. — DIVULGACION CIENTIFICA A CINCO PESETAS. — "ENCUADERNAR ES UN PLACER".

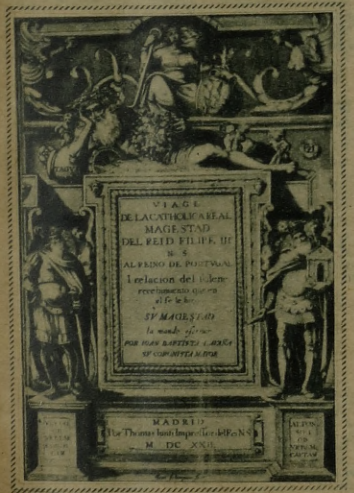
LIBRERIA profusa y popular, olor a papel nuevo y las tintas frescas, estanterías repletas, prolijamente distribuídas en secciones, llenan las salas de los "Amigos del Arte", estos días en que sirven de asiento para la Exposición del Libro Español. El público afluye curioso, mostrando un simpático interés y una sincera sorpresa ante lo rico y variado del material, y lo actual de las impresiones. El nuevo libro hispano no guarda nada de aquella rancia traza noblota y pesada, con viñetas y acantos y escudos o lisas cubiertas; se-



En el siglo XVII los libros finos eran como el de esta foto.

riedad y recato tradicionales en los externos reclamos y excitaciones a su posesión. Hoy es, desde el punto de vista de la impresión, ligero de peso y aligerado de gusto, con cubiertas de papel "glacé" entonadas en matices claros, con dibujos alusivos al texto trazados según los cánones de la estética de vanguardia muchas veces. Y se explica, porque hoy, en España, se imprime con miras a la popularidad y no a la selección de la lectura, y se echan los ojos no tan sólo al peninsular, sino al ultramarino lector.

No hay que entender con esto que, al modernizarse, la estética del libro hispano se haya hecho, de sobria y ajustada que era, chabacana o excesivamente vulgar; el impresor de Barcelona, de Madrid,



"Viaje de la Católica Real Majestad del Rey don Felipe III, nuestro Señor, al Reino de Portugal y relación del solemne recibimiento que en él se le hizo." Tal es el título de un ejemplar del siglo XVII.

de Zaragoza o de Valencia, guarda y conserva sus tradiciones y respeta por lo común el buen gusto. Hay, en la mayor parte de las ediciones populares — de las de lujo ya me ocuparé más adelante, — cierto pudor del gusto, cierta mesura en lo llamativo, apenas desmentida con alguna que otra excepción. Hermoso ejemplo a seguir, porque en la traza del libro, como en la ropa de la mujer, ha de traslucirse un poco su espíritu.

En lo que respecta a las obras mismas, hay que advertir y señalar con elogio el esfuerzo de los libreros y editores hispanos, que ponen a la venta y al precio popular reimpresiones de la clásica española, traducciones revisadas de cuanto en literatura y en ciencias ofrecen los ingenios del mundo.

Leer ha dejado o tiende a dejar de ser privilegio de señores, y si el librero moderno no siempre es digno sucesor de Pomponio Atico, los hay enamorados de su oficio, que en el autor y en la obra ponen esperanza y fortuna.

"Edad del papel" ha llamado alguien a la nuestra por el mucho que la prensa y la profusión de publicaciones engulle a diario; y es que ahora la lectura es un artículo de primera necesidad. Ningún santo materialista (¿materialista, o en exceso espiritual?) podría hoy encararse con un librero, afeándolo como San Jerónimo al mundo intelectual de sus días: "Teñís de púrpura pergaminos, les cubrís de letras de oro y adornáis con pedrería la tapa de los libros, mientras mis pobres se mueren sin ropas a la puerta del templo..." El libro moderno no quita nada a los pobres, y a veces les enseña a dejar de serlo.

PERO en la Exposición del Libro Español, siquiera como muestra de lo que fué antaño la impresión libresca en la Península, no podía faltar el conjunto de piezas antiguas. No son, ni remotamente, por desdicha, las que pueden verse en vitrinas y estantes, expresivas de la realidad suntuosa que es patrimonio de los siglos, dormido en bibliotecas y museos, sacristías y conventos, para España; pero, con todo, y gracias a la presencia de uno de los raros ejemplares de la "Biblia Complutense", el aficionado puede tener la grata emoción que le oferten su imaginación o sus recuerdos.

¡La "poliglota" del cardenal Cisneros! Basta decirlo para que íntimo regodeo de promesa placentera anime el espíritu, como se anima de sol un paisaje; como, gracias a la intervención sabia de la mano restauradora, surgen de la tela obscurecida las



Un hermoso ejemplar del siglo XIX.



ELLA ES ASI, I-N-D-O-L-E-N-T-E

Y esa indolencia es parte de su encanto. No comprende como hay mujeres que pasan horas de tortura en busca de la belleza. Ella ha encontrado la manera de evitarlas, lavando su cutis con jabón CORYDALIS que es "todo un tratamiento de belleza en forma de jabón" y así, gracias a la obra de los ricos aceites de que está compuesto, su cutis adquiere sin mayor esfuerzo para ella, más sedosidad y transparencia.



◆

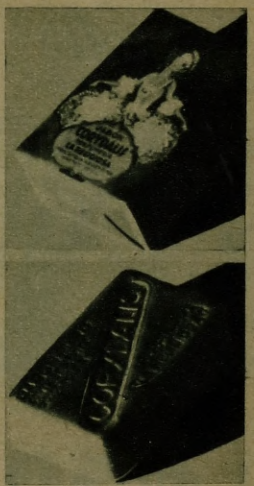
No olvide que el 31 de Diciembre de 1933 se realizará el sorteo.

◆ Reúna 6 envolturas exteriores del Jabón Facial CORYDALIS, y canjéelas en nuestro Salón Exposición de Premios, Calle Florida 352 por un cupón numerado que da derecho a participar en el sorteo.

En el interior, exija el canje en casa de su proveedor.

◆ También pueden sernos enviadas las envolturas por correo a "Concurso Corydalis", Florida 352, incluyendo 10 centavos para franqueo e inmediatamente mandaremos los correspondientes cupones.

◆



GRAN CONCURSO DEL JABON FACIAL

CORYDALIS

JUEGOS DE CUBIERTOS

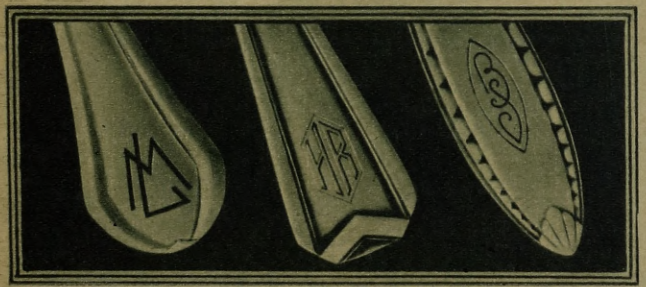


de original CREACION

Los nuevos modelos creados por CHRISTOFLE, son todo un alarde de la orfebrería moderna. Dentro de la sobriedad de sus estilos, se destacan por el armonioso conjunto de sus líneas distinguidas y elegantes. Ahora se presentan en hermosos estuches de última novedad, que entonan con los muebles actuales. Hay 24 modelos distintos. SOLICITE CATALOGO.

CUBIERTOS Christofle DE PARIS

Un Cubierto CHRISTOFLE es el complemento obligado en toda mesa bien puesta.



Agentes Exclusivos:

Casa Fúrst

577 - FLORIDA - 577

pristinas figuras que la animaron; como de los palimpsesto, debajo de los negros y grasientos caracteres latinos — pacientemente raspados por el sacerdote tan erudito como ebrioso, que en su amor por la resurrección de las antiguas lenguas desterraba los cantos profanos de su sepulcro devoto de antífonas y penitenciales, — surgían los trazos primorosos de la escritura griega de su incógnito secular.

No podemos, claro está, darnos el placer intelectual de la lectura de esa obra remota, pero su presencia ofrece al visitante de "Amigos del Arte" el placer sensual de la vista y del tacto acaso, si hurtamos un roce de nuestra mano perecedera con el secular pergamino de su cubierta. Y no es esta la única pieza; otros libros hay en la exposición, capaces de embelesar, aun aislados, al público sensible; libros como cofrecillos de joyas, de tapas cinceladas y que contienen entre ellas el tesoro de la literatura arcaica, oro purísimo y deslumbrador de la lengua.

Y mirándoles, no más que la traza, sintiendo el olor noble, rancio y sutil que los satura, vuelven a revivirse las horas gastadas — con grande desesperación del guía toledano, matritense o salmantino — en la rebusca, de cerca espiada por un lego guardián celoso y miope de los tesoros literarios, por bibliotecas y conventos. Horas y días pasados en la catedral de Salamanca, Reina del Tormes, con capilla de servicio, mozárabe y sus escaleras en que la audacia de un ingeniero anónimo talló en bajorelieves las suertes de una movida y estática fiesta de toros.

OTRA característica de la moderna librería española es su profusión de obras científicas de divulgación. A cinco pesetas se venden tratados de filosofía, de mecánica, de arquitectura, de medicina, de economía política, de es-



"Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid, por Jerónimo de Quintana". Siglo XVI.

piritismo; biografías y resúmenes de historia. Los autores creco-clásicos, los latinos, a cinco pesetas el tomo. España quiere vender al lector cuanto pueda apetecer, y quiere vendérselo a precio que no ponga barreras entre su aspiración y el conocimiento, facilitándole la lectura doblemente: por el idioma y por el costo.

CON respecto a las modernas ediciones de lujo presentadas en la exposición, al ver la riqueza, el gusto exquisito de los materiales, la originalidad de disposición en colofones y ex libris, no puede uno menos que añorar los tiempos en que "hacer libros" era arte, y poseerlos raro privilegio. La "Semana Santa", de Gabriel Miró, con los tipos y grabados dispuestos en cruz, encuadernada por Bugalla y dibujada por Alsina; las ediciones Gili, en cordobanes y tafiletes, en maroquíes, con mosaicos coloreados, revelan una cualidad especial de gusto y señorío, de respeto del libro que en cierto modo — nada más — hace lamentable la vulgarización y popularidad de la librería española.

Los Sordos Oyen



En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 20 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. No tenemos sucursales ni agentes



Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese

"Específico Scheld's"

FRASCO: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"

FRASCO: $ 4.—

Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.

GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay 842.

Señora: Reduzca su peso

Un cuerpo de mujer de hermosas líneas tiene para el hombre un enorme poder de atracción. Quiere decir que si para la mujer es importante el cuidado de su rostro, no lo es menos el de su cuerpo, tanto más si se tiene en cuenta que la pérdida de las líneas armoniosas, por exceso de tejido adiposo, suele señalar un principio de envejecimiento que toda mujer debe evitar por varias razones y las sentimentales especialmente. No es preciso recurrir a tratamientos violentos para mantenerse ágil y elegante. Basta someterse al tratamiento del

Té Tovar para adelgazar

sin molestia y rápidamente. Con sólo tomar después de las comidas (como si fuera té común o café) una taza de deliciosa infusión de Té Tovar, se consigue reducir en poco tiempo el exceso de gordura que tanto afea. Además, este tratamiento no debilita; muy por el contrario, beneficia el organismo. El Té Tovar se vende en las farmacias.

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Nocl.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor, Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos. — Abonos económicos. Consulta gratuita de 15 a 18 horas.

Larrea 1307 - Piso 1° - U. T. 5623 Plaza

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Quite las

Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

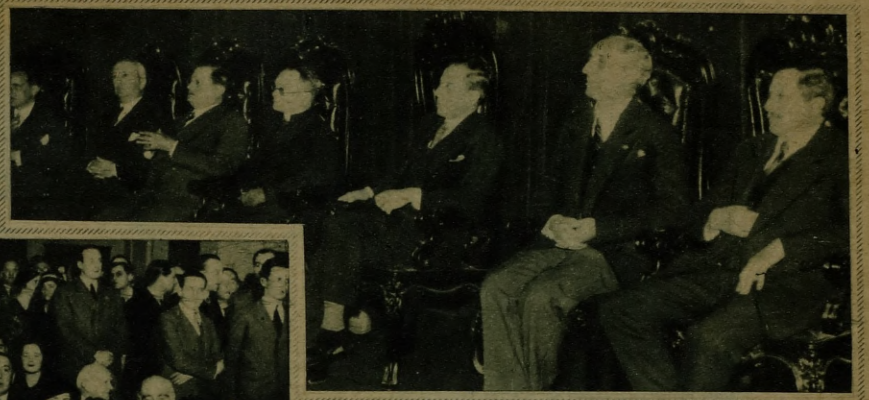
CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires

CONFERENCIA DEL PROFESOR GINO ARIAS





Parte del público que concurrió a la citada conferencia en la Facultad de Derecho. Como puede advertirse, no escaseó el elemento femenino, aunque el tema era sobre "Origen y desarrollo de la economía liberal".

En primer término, a la derecha, el doctor Carlos Ibarguren, a quien siguen el embajador de Italia, señor Arlotta; el doctor Clodomiro Zavalía y el nuncio, durante la conferencia pronunciada recientemente por el profesor Gino Arias.



El profesor de la Universidad de Florencia, don Gino Arias, en el momento más interesante de su conferencia.



Fotografías especiales de "El Hogar"

Nuestro distinguido colaborador, doctor Enrique Loncán, tuvo a su cargo la presentación del orador en su primera conferencia entre nosotros.

1

4 centavos cada taza

El TODDY necesario para una taza sólo cuesta cuatro centavos, pero... vale mucho más. Cuando se pensó en ofrecer TODDY a los consumidores de todo el mundo fueron establecidos estos dos puntos importantes.

Primero: Ofrecer un alimento que por sus condiciones energéticas, calóricas y vitamínicas llenara ampliamente las condiciones exigibles a un alimento integral.

Y lo conseguimos. Los cientos de miles de personas que consumen TODDY en los principales países del mundo así lo atestiguan.

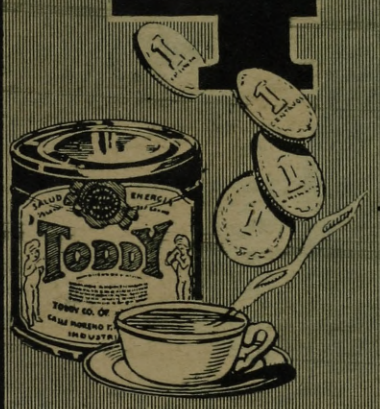
Segundo: Poner TODDY al alcance de todos, cualesquiera que fueran sus necesidades o su condición económica.

TODDY debía ser ofrecido en la máxima pureza, al menor costo posible.

También lo conseguimos.

Una taza de TODDY sólo cuesta cuatro centavos... pero vale mucho más.

Así se explica el éxito de TODDY en todo el mundo como alimento integral, completo y económico.





TODDY

una comida en cada taza

Todos los almacenes al por mayor y menor venden Toddy
Productores: TODDY Co. of Argentina - Moreno 1249 - Bs. As.
Distribuidores para la Rep. Argentina: Polledo y Cía.,
Bmé. Mitre 1352, Buenos Aires.
Para la Rep. del Uruguay: Mateo Brunet y Cía. - Montevideo



EL PRIMER CUIDADO

El cutis habituado a un jabón neutro y suave como el Heno de Pravia, posee la verdadera base para cualquier tratamiento de belleza.

Ese primer cuidado es el punto de partida.

JABON HENO DE PRAVIA

Su éxito se debe tanto a su perfume singularísimo como a su pureza. Lleva los aceites más finos y más adecuados a la higiene y embellecimiento de la piel.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

Perfumería GAL - Madrid-Buenos Aires

Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

de nuestro pasado heroico y romántico



● Reconstrucción interpretada gentilmente por la señorita Julieta Alvarez Pizarro y el señor Ernesto P. Bustamante, en la casa colonial del Jockey Club (San Isidro), bajo la dirección artística del historiador Arturo F. Gonzales. Con fotografías de Luis S. Cabada.

Mientras no llega la Mazorca

Al promediar el año 40, el encono político agitaba la población porteña, alcanzando los colores banderizos hasta el frente de las casas pintadas de rojo y salpicadas con sangre de "salvajes unitarios". Bajo el terror florecían los amores románticos, y fué así cómo una tarde de septiembre, aquel mozo de la "marca azul" de Lavalle, desafiando a los espías, ensilló su brioso zaino, y, tomando el Camino del Bajo, luego de evitar el Palermo de San Benito, vadeó el Maldonado, llegando de un galope hasta San Isidro, donde estaba la quinta de su prometida. ¡Qué de palabras entrecortadas dichas febrilmente por quien



pronto regresará a todo escape! Luego, un apretón de manos muy largo, y de nuevo rumbo a la ciudad. La novia queda inmóvil junto al marco de la puerta donde él se apoyara. El caballero, mientras va tejiendo proyectos hogareños, apura el montado, la mano en las pistoleras y alerta al aspecto de los jinetes con quienes se cruza. Todo un sueño, cuya suerte está librada al primer rondín de mazorqueros que le salga al paso.

ARTURO F. GONZALES

Alaxander Brailowsky

¡Alaxander Brailowsky! Bienvenido a este pueblo
donde los hombres y las mujeres tienen alma de trópico
y aman en si bemol...
¡Alaxander Brailowsky! Tu nombre viene enredado con el olor
[de un pueblo
que no conozco
y que tú me traes en la placa positiva de tus ojos torturados...
¡Alaxander Brailowsky! Que andas resucitando muertos con
[las yemas de los dedos...,
y juegas con el alma de Chopin
en la fantasía de una escala.
¡Alaxander Brailowsky! Que sabes del brillante Albéniz,
y del tempestuoso Beethoven
y del maravilloso loco de Strawinsky.
¡Alaxander Brailowsky! Derramando entre las semifusas ro-
[mánticas de Shubert
tu propia cara romántica y pálida de viajero del mundo...
¡Alaxander Brailowsky!
¡Yo le digo bienvenido a tu arte de araña del teclado
que teje su tela en el corazón de las multitudes que te aplauden!

CONCEPCION RIOS



¡Bienvenido a este país de los hombres y de las mujeres que aman en si bemol!



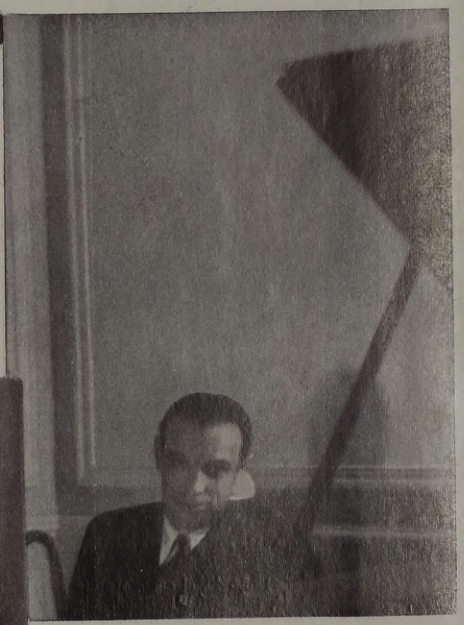
¡Alaxander Brailowsky, de las manos retorcidas como un dolor!



¡Alaxander Brailowsky, asombrado señor de los arpegios magistrales!



¡Alaxander Brailowsky, con el alma melancólica de Chopin en los pliegues del entrecejo y de la boca!



¡Alaxander Brailowsky, de la cara aniñada en el reposo del artista!



¡Alaxander Brailowsky, de las pupilas alejadas como las estrellas!...

Fotos de "Schonfeld"

ABUELAS Y NIETAS



Doña Lucía López Escribano de de la Llosa y su nieta Silvia Ernestina Pieres.

SI, POBRE VIEJECITA

¡Sí, pobre viejecita, ya ninguno te escucha!
Los fastidias a todos con tu buena memoria.
Tu lentitud es grande, su frivolidad mucha...
y te huyen porque siempre narras la misma historia.

Pero yo soy paciente, y, sentada a tu puerta,
escucharé. No temas, puedes hablar tranquila,
mientras menea el viento las ramas de la huerta
y se muere a lo lejos un crepúsculo lila.

Déjalos que se vayan, en su atolondramiento,
a decir ellos y ellas palabras mentirosas,
y cuéntame, abuelita, tu mismo viejo cuento,
al compás de tus manos largas y sarmentosas...

AMADO NERVO



Doña Elvira Ibarra de Viñas y su nieta Elvira Viñas Ibarra

Fotografías de Kodama, especialmente hechas para "El Hogar".

El reflejo del alma y del misticismo eslavo en el TZAR SALTAN de Rimsky Korsakoff



TZARINA MILITRISA

PROLOGO

UNA PIEZA. Tres hermanas tejen bajo la vigilancia de la dueña Babarikha. Las tres piensan en lo que harían si llegasen a ser reina. El ensueño de la primera sería dar un festín en el que todo el mundo pudiera saciarse; la segunda quisiera tejer tela para todos; la tercera preferiría dar al mundo un hijo-héroe para el Tzar.

El Tzar Saltan, que en ese preciso momento pasa bajo las ventanas, ha sorprendido esta conversación. Le han gustado las palabras de la más joven de las hermanas. Ordena a la muchacha, asustada, de seguirlo a palacio, donde será reina; sus hermanas la acompañarán, para ser cocinera una y tejedora la otra.

PRIMER ACTO

Entreacto sinfónico. El Tzar Saltan parte para la guerra.

EL PALACIO DEL TZAR SALTAN. Durante la ausencia del Tzar Saltan la Tzarina ha dado al mundo un hijo-héroe, que crece día a día; las hermanas, celosas, proyectan un complot contra la feliz Tzarina Militrisa; ésta adivina esta traición, la que la afecta tanto más cuanto desde hace tiempo no recibe noticias de su esposo el Tzar. Las danzas de los bufones, los cuentos del anciano, no logran ya distraerla. Llega un enviado del Tzar. Lo reciben las hermanas celosas y Babarikha, su consejera; lo embriagan y se apoderan del mensaje que traía. Cuando los soldados leen la carta al pueblo, el terror cunde por todas partes: El Tzar ha ordenado encerrar a la Tzarina y a su hijo dentro de un barril y tirarlos al mar.

La orden del Tzar, por cruel que sea, tiene que ser ejecutada. Luego de haber preparado el barril, los soldados encierran en él a la Tzarina y a su hijo.

Al decir adiós al pueblo, Militrisa dirige un ruego a las olas, implorándoles salvar a su hijo.

SEGUNDO ACTO

Entreacto sinfónico. El barril que contiene a la Tzarina y a su hijo flota sobre las aguas.

Las olas han escuchado el ruego de la Tzarina. El barril es arrastrado hacia la playa, y el Tzarevitch Gvidon, que ya se ha vuelto un hombre, lo destapa y sale.

Se halla en una isla desconocida, desierta, tenebrosa. Hace un arco con la rama flexible de un árbol. En ese instante oye el llamado de un cisne salvaje y el grito agudo de un buitre. Diestramente, tira una flecha y mata al buitre.

El buitre que mató era un brujo malvado y el cisne la Tzarevna (reina) de la isla Bouiane, en la que han venido a dar Gvidon y su madre. Liberada del embrujamiento del buitre, la Tzarevna-cisne comparece ante el Tzarevitch Gvidon y le promete una recompensa. La Tzarevna-cisne desaparece. Extenuado de cansancio, Gvidon se duerme en brazos de su madre.

Durante su sueño, la isla se transforma: una ciudad encantada se eleva. Legiones de soldados y todo un pueblo aclaman a Gvidon y le ofrecen ser el Tzar de su isla.



LE BOYARD



LA TISSERANDE

MAQUETTES DE J. BILIBINE



Durante el sueño del Tzarevitch Gvidon, la isla se transforma: una ciudad encantada se eleva.

TERCER ACTO

EL REINO DE SALTAN. Rodeado de sus cortesanos, el Tzar se aburre. Comerciantes que acaban de llegar en un barco relatan al Tzar los milagros que han visto y los que les han sido contados; le hablan de la isla del Príncipe Gvidon y de sus maravillas: la ardilla que rompe nueces de oro, los treinta y tres gigantes que salen de las olas del mar, la radiante Tzarevna que lleva una media luna en la cabellera y una estrella en la frente.



TZAR SALTAN

El Tzar Saltan, que no sabe qué suerte ha corrido su hijo Gvidon y que cree que ha muerto, desea visitar la isla. Pero las hermanas de la Tzarina y Babarikha, que sospechan que el príncipe maravilloso de la isla no es otro que el Tzarevitch, intentan disuadir al Tzar de su propósito. Gvidon, que ha llegado en un barco bajo las apariencias de un abejorro, oye esta conversación y pica furiosamente a las malvadas hermanas y a Babarikha.

Se produce una confusión general; el aberrojo-Gvidon se va.

CUARTO ACTO

Entreacto sinfónico. Las tres maravillas de la isla Bouiane: la ardilla que rompe nueces de oro, los treinta y tres gigantes que salen del mar y la Tzarevna-cisne.

LA ISLA BOUIANE, REINO DEL PRINCIPE GVIDON. Se ha casado con su buena hada la Tzarevna-cisne, que se ha vuelto de una belleza radiante y que es la tercera maravilla mencionada por los comerciantes al Tzar-Saltan.

El Tzar-Saltan, que ha resuelto no oír los consejos de las hermanas malvadas, llega en un barco. Ve todas las maravillas de la isla: la ardilla que parte nueces de oro, los treinta y tres gigantes y la Tzarevna-cisne.

Repara, en fin, en la Tzarina Militrisa; reconoce en ella a su mujer que creía muerta y en Gvidon a su hijo-héroe. Las hermanas celosas caen de rodillas y confiesan su mala acción. El Tzar-Saltan y el Tzarevitch las perdonan. Todos celebran esta bondad y la felicidad que se ha vuelto a encontrar con regocijo.

un ágape de gente de letras



● La escritora rusa Margarita Arsamasseva, incorporada a nuestro mundillo literario con libros que merecieron el juicio favorable de la crítica, aparece sorprendida en plena disertación frente a dos colegas antagónicos, separados por una extraordinaria diferencia de peso.





● La señora Blanca de la Vega, maestra del recitado, aparece junto a su esposo, el señor Borda. Integra el grupo la difundida escritora señora Concepción Ríos, cuyo lacio cabello rubio contrasta con el muy negro y ondulado de su amiga, que no en vano desciende del altiplano de Bolivia.



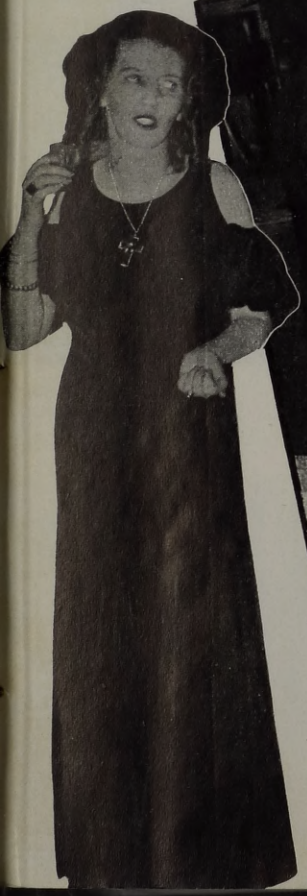
● Ramón Gómez de la Serna fué la víctima elegida en el homenaje de los escritores en "Signo". Aquí está junto a la colega Luisa Sofovich, Lizardo Zía y otro caballero, que lo mira con la curiosidad que siempre inspira el enviado de las letras españolas a la exposición del libro.



● El poeta González Carvalho cultiva las musas y el tango con idéntico éxito; helo aquí con la recitadora señorita Celia Tornú en uno de los clásicos pasos de costado con que se defienden los bailarines cuando se dedican a conversar de temas literarios.



● La señora Sara Tornú de Rojas Paz se presentó a la fiesta con una toilette desconcertante por su elegancia; hela aquí en diálogo cordial con el poeta Lizardo Zía, quien, según puede advertirse, está en "primer año" de Oliverio Girondo...





● La poetisa Norah Lange está siempre presente en los homenajes gastronómicos y bailables que se organizan con cualquier pretexto en obsequio de los artistas que visitan Buenos Aires. Su original peinado, con grandes bucles, da a su persona el sello inconfundible y original de sus propios poemas.



● Oliverio Girondo, el hombre de los ojos de acero, sorprendido en el momento de explicar a la señorita Amparo Mom y al poeta Raúl González Tuñón sus extraordinarias aptitudes de hipnotizador...

● La poetisa máxima, señorita Alfonsina Storni, no ignora que, además de gran cabeza, tiene linda cabeza. En el grupo está, aplacando su sed, la escritora Rosalba Aliaga Sarmiento. Otras amigas y colegas integran el conjunto, que aguarda la hora del ágape y la llegada de los caballeros.



● Ramón Gómez de la Serna, rodeado por un numeroso conjunto de personas conocidas en el mundo literario porteño. Artistas, pintores, novelistas, aficionados, amigos de los aficionados y adherentes, se dieron cita en "Signo" para comer y bailar en obsequio del inventor de las "greguerías".

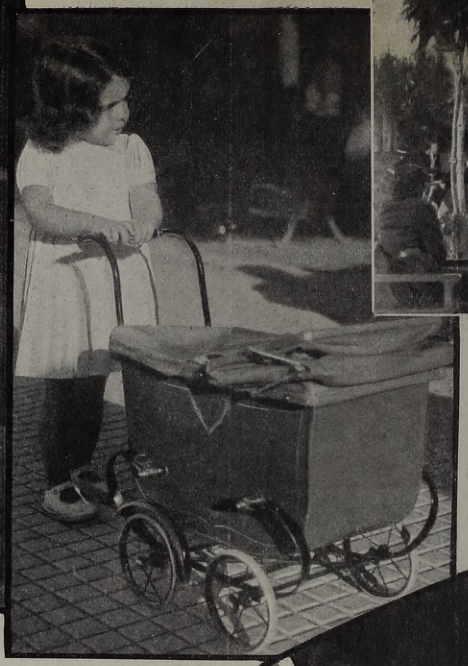
Fotografías especiales de "El Hogar"

el aire y el sol en



UBALDO A. FERNANDEZ

Más que una bella promesa, esta criatura es una hermosa realidad. Desde el cómodo balcón que ha improvisado sobre las faldas de la "nurse", observa con toda atención a los chicos que corren y saltan por los amplios jardines.





JULITA GILARDONI ARTETA

Sintiéndose grande, ha sacado a pasear a su muñeca en un cochecito que es todo un alarde de lujo. Así, por la amplia vereda de la plaza Mitre, a la hora de sol, el paseo resulta doblemente agradable







INES BARON S

Ha de haberse encontrado con alg caer el osito en el fondo de su coc alegría que se refleja en su expresi completa su graciosa sonrisa, que abandonar un agradable caramelo

ANGEL PACHECO

El "roadster" que ocupa este pibe optimista es un nuevo modelo de los llamados "aerodinámicos", que desarrolla grandes velocidades sin que el viento le oponga mayor resistencia.

JOHN y SANTIAGO PEREYRA SANTAMARINA

En este pequeño "doble faeton" los hermanitos han ocupado cada cual el puesto que le corresponde: el mayor, en el pescante, y el otro, tendido a todo lo largo, dispuesto para una breve siestita reparadora.







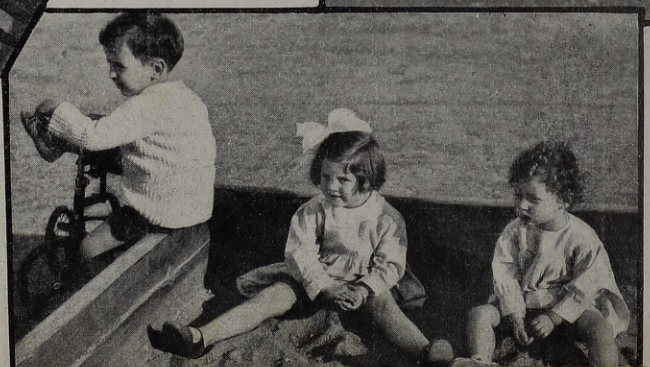
GLORIA VICTORICA CARRANZA

Una graciosa ñatita, sorprendida en su regio "convertible", mirando con atención el tráfico de cochecitos que han llenado los caminos en la plaza Francia, que disfruta de la predilección de los niños del barrio norte.

EDUARD P

Rebosa optimismo y salud la expresió aprendiendo a sonreír, y que al hace se diría que hasta las orejas. Tam en, gina, pudiera figurar con hon en





NOEMI BRADLEY y NOEMI SINCLAIR

Una reminiscencia de las horas veraniegas de la playa es la que están viviendo estas lindas tocayas, a quienes hace guardia, con todo disimulo, un apuesto triciclista, que tiene el aspecto despreocupado de un agente de tráfico.

MARTITA SANCHEZ TERRERO, INES e IVAN BLACKSLEY y HUGO NOVARO

En la "playa de estacionamiento", dedicados a la contemplación de los amiguitos que recién llegan y que dedican sus primeros momentos a correr y brincar. Ellos ya lo han hecho y se dan el corte de ser espectadores desde los cómodos asientos de sus "voiturettes babys".

la vida de los niños







SUSANA MENDEZ CORDOBA y FEDERICO CORDOBA CIBRIAN

Una pareja de chicos lindos, robustos y sanos, de los muchos que se admiran en los paseos de la capital durante las tardes propicias de sol, en las que la vida al aire libre es una imperiosa necesidad.





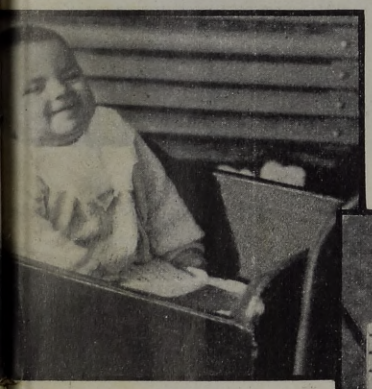


EDUARDO MOURIÑO FERRANDO

Ha adoptado un aire de gran señor en su coche plegadizo, y, orgulloso de sentirse elegido por el fotógrafo, se ha puesto en pose, seguro de salir buen mozo, aunque el desaliño de su cabellera le puede resultar perjudicial.

N SUPERVIELLE

alguna amiguita, porque ha dejado coche y le da la bienvenida con una presiva carita. Una cabecita enrulada que le impide, según puede verse, elo que sostiene entre los dientes.

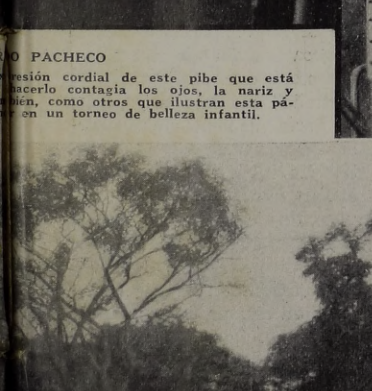


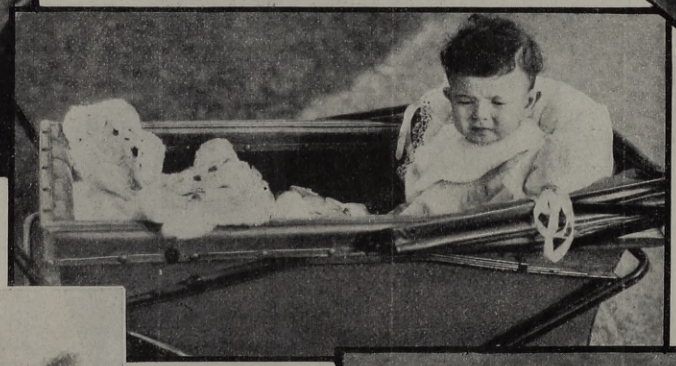
JUAN AGUSTIN GOLLAN

Una sonrisa enigmática que es casi un interrogante; la presencia del fotógrafo que le apunta con la máquina le hace mirar con cierta desconfianza, sin que pierda la serenidad y abandone el juguete predilecto.

DONALD STARK y COLIN ROBSON

Un diálogo de coche a coche, en el que cada cual sostiene su teoría de que las "muchachas de ahora" prefieren a los "muchachos" que tienen el color del cabello que cada uno de ellos luce.





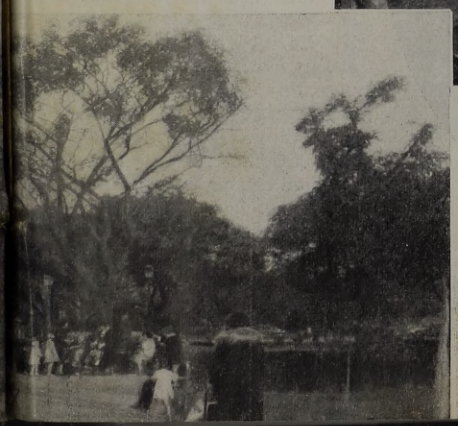


O PACHECO

esión cordial de este pibe que está acerlo contagia los ojos, la nariz y ién, como otros que ilustran esta pá- en un torneo de belleza infantil.

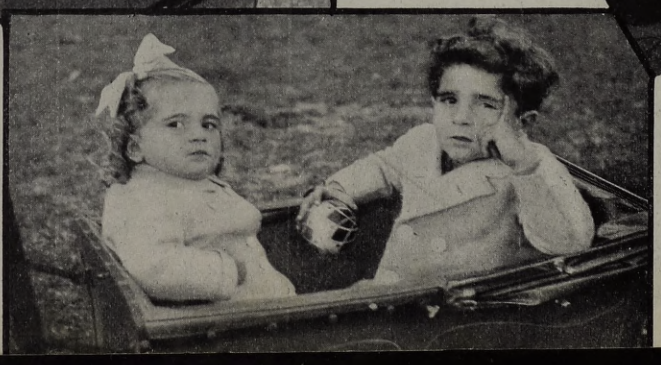
JOSEFINA ROBIROSA ALVEAR

Pudiera aspirar, con todo derecho, a figurar en el concurso de las criaturas que obtienen premios en los certámenes en los cuales se eligen a los más hermosos, sanos y gordos.



EDUARDO CARLOS SEEBER MARTINEZ

No parece aceptar de buen grado la presencia del fotógrafo, extraño a su círculo; de ahí, sin duda, la causa por la cual ha arrugado el entrecejo y se dispone a protestar porque han ido a turbar la tranquilidad de su paseo.



BEATRIZ y MARCOS ORDOÑEZ GALLARDO

Él aparece pensando en algo serio; sin duda supone, y con razón, que dentro de pocos meses ya no tendrá la oportunidad de que se le dé cabida en el cochecito, que está quedando un poco chico para los dos.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

A esto llaman los argentinos snobs, "La alegría de París"





• *A la derecha, podemos apreciar una interesante fotografía de la Mistinguett cuando en realidad constituía la alegría y sensación de París. Como contraste, se puede advertir, a la izquierda, una de las últimas fotos de la "vedette", cuyo cutis, surcado de arrugas, no alcanzan a ocultar las lozanas flores de que se ha rodeado.*





• *en la plenitud de su belleza, Cecile Sorel, en el papel de la condesa Amaviva de "Le mariage de figaro". En el círculo, la Sorel en la actualidad, próxima a debutar como "estrella" máxima en el Casino de París.*

La alegría de París, la gracia sutil y la admirada belleza que nos han presentado durante largos años los teatros que cultivan el género frívolo, está a cargo de las mujeres de ayer, que continúan siendo las mujeres de hoy... Cecile Sorel, la famosa condesa de Segur, reaparecerá este otoño como la "estrella" máxima del Casino de París, mediante una asignación mensual de cien mil francos. La intérprete del teatro clásico francés vuelve a la revista donde hizo su primera aparición. Sus formas escultu-rales ya perdidas volverán a ser añoradas justamente en esta época cercana al invierno de su vida... Igual caso acontece con la Mistinguett, la famosa "estrella" a quien alguien dió en llamar "la mujer vieja de las piernas jóvenes", y que, pese a su edad, continúa siendo la "atracción" de París...



LAS AFICIONES ARTISTICAS EN EL MUNDO DIPLOMATICO

Con • ELIZABETH MOFFAT DE WHITE

Por JORGE CIRES

LA embajada de Norte América goza de un merecido prestigio en nuestros círculos mundanos. Mrs. Mildred Barnes de Bliss, esposa del ex embajador, dejó en la sociedad porteña el recuerdo imborrable de su trato exquisito y de su cultura.

Al igual de Mrs. Bliss, la señora Elizabeth Moffat de White — esposa del consejero de la embajada — personifica también ese espíritu refinado e intelectual que constituye ya una tradición en el cuerpo diplomático estadounidense. Es una mujer joven y hermosa, dueña de una cálida voz de mezzosoprano que pone al servicio de su talento de artista.

En conciertos y audiciones íntimas, su labor suscitó siempre un comentario entusiasta.

La señora de White reside en un bonito hotel de estilo español, que alza en la esquina de Gelly y Obes, contra el verde follaje de la Recoleta, su arquitectura barroca de color azafranado. Mientras me anuncian, espero en el "sitting-room", ubicado en una confortable butaca, desde la cual puedo advertir cómo el temperamento sajón ha sabido animar la línea severa de los muebles coloniales: lámparas al estilo moderno con bruñidas pantallas de vitela, grabados ingleses del siglo XVIII, miniaturas persas, mapas antiguos, revistas ilustradas abiertas sobre la mesa, ponen una nota clara y alegre en medio de las caobas y exteriorizan la vida cosmopolita de los dueños de casa. Una niña rubia, vestida de amazona, atraviesa el hall, seguida por su institutriz... Momentos después aparece Mrs. White.

La saludo y, como primera medida, me ofrece un cigarrillo. Habla en un castellano abundante, graciosamente realzado por su acento neoyorquino, y de vez en cuando se interrumpe para lanzar al techo una bocanada de humo. El sol matinal, que penetra a raudales por los grandes ventanales amarillos, descompone las volutas en reflejos irisados.

— He tenido distintos profesores de canto — me dice — pero en la Argentina encontré a mi actual maestra: Nadine Issaief. Su escuela y métodos de enseñanza me satisfacen, a tal punto que he rehecho mis estudios anteriores con el fin de obtener mayor utilidad. La señora Edda Drews, mi acompañante habitual, me dirige también, sobre todo en materia interpretativa, con rara honestidad artística. Precisamente, esta mañana debo dar lección.

— ¿Cuáles son sus autores favoritos?

— Me sería difícil explicarlo. Me interesan los clásicos, los románticos y los modernos en igual forma. El hecho de cantar en diferentes idiomas hace que penetre su esencia, sea cuales fueren. En mi familia somos todos afectos a la música. Mi padre tocaba el órgano, y mis hermanos estudian el canto al igual que yo. Lo que constituye en mi un marcado entusiasmo, es la música popular argentina. Las huellas, zambas y tristes me llegan al alma, como dicen ustedes. Nada hay tan inconfundible como sus ritmos melancólicos y exóticos acompañados por la guitarra. Yo también soy guitarrista. A veces reúno en casa un grupo de amigos y aficionados, y canto, acompañada a dos guitarras, las emotivas vidalitas y chacareras. Por mi condición de esposa, nuera y hermana de diplomáticos, estudié siempre la música nativa.

— ¿Qué opina usted de la mujer argentina?

— Es deliciosa — me responde sin vacilar. — En pocas partes del mundo se ven mujeres tan bellas y elegantemente vestidas. Además, me inspira admiración por sus dotes artísticas y espirituales. Día a día, bajo el influjo de las corrientes modernas, se la ve cultivarse, afirmar su personalidad, independizarse de viejos prejuicios que la tenían relegada a un papel secundario y sometida por completo a la tutela masculina. Nada más lógico que su deseo de participar en la vida política. En una palabra, nunca agradeceré bastante al destino que me ha traído a esta tierra, donde he podido conocerlas y estrechar tantos afectos. La vida de Buenos Aires me encanta. Hay en ella cuanto puede apetecer el espíritu más exigente.

— ¿Piensa quedarse mucho tiempo en la Argentina?

— Lo ignoro y lo deseo. Hace cinco años que he llegado y me parece que hubiesen transcurrido tan sólo unos días. Mi hija, que acaba usted de ver, es profundamente argentina en sus sentimientos y en sus costumbres. El 25 de mayo, en el Colegio de Cinco Esquinas, al cual asiste, fué elegida por la maestra para llevar la bandera entre sus manos. Le causó una impresión enorme. No cabía en sí de gozo.

— ¿Qué proyectos artísticos tiene para este año?

— Por el momento no he definido ninguno. Con los cambios diplomáticos ocurridos en nuestra embajada, tendremos seguramente un recargo de tareas. Quisiera, sin embargo, organizar algunos conciertos de mú-

(Continúa en la pág. 64)

en la meca del cine, de la gloria y de los celos

(Continuación de la pág. 9)



Gloria Swanson, ex marquesa de la Falaise, acompañada de su actual esposo (el cuarto), que es el millonario Michael Farmer, a quien intentó, sin resultado alguno, hacer triunfar en el séptimo arte.

Janet le haya dicho a un repórter:

— No me explico por qué hay en Hollywood quienes van todavía a buscar estrellas a Europa...

Y se explica también que haya dicho Lilyan:

— Realmente, hacía falta una estrella en este estudio...

La sangre torera... Dolores del Río versus Lupe Vélez

LA más pintoresca de las rivalidades de la Meca es, sin duda alguna, la que sostienen Dolores del Río y Lupe Vélez. Las dos quieren ser "la mejor actriz latina de la pantalla". Y lo más curioso es que a pesar de que las dos consiguieron serlo — con diferencia de tiempo, primero Dolores y ahora Lupe, — las dos siguen discutiendo la permanencia en el pedestal.

Siendo las dos latinas, y, para mejor, tropicales, ambas no escasean en palabras cuando tienen que criticarse entre sí. Y como no tienen material utilizable en lo que respecta a sus méritos artísticos, pues las dos son excelentes actrices, han preferido remontarse a sus respectivos árboles genealógicos para aporrearse de lo lindo... Pero resulta risueño ver que mientras Dolores le critica a su compatriota el modesto origen de que proviene su familia, Lupe, a su vez, despotrica contra la aristocracia de Dolores, pues juzga que es indigno de una actriz sacar a relucir su nobleza para hacerse cartel.

En la actualidad, parece que Lupe ya ha preferido callarse. No porque le falte material..., sino porque como ella es indiscutiblemente la estrella latina del momento, no le hace falta entablar polémicas para demostrarlo. En tanto que Dolores sigue proveyendo abundantemente a todos los cronistas que quieren oírla...



Lilyan Tashman, considerada como una de las actrices más elegantes de la pantalla, que comparte con su rival Kay Francis la supremacía en el arte del buen vestir



Fotografía de Constance Bennett, obtenida el día de su enlace con el marqués Henry Le Bailly de la Falaise de la Coudraye, ex marido de Gloria Swanson, cuya rivalidad en todo sentido con aquélla es ya tradicional en la Meca del cine.



Kay Francis, estrella del séptimo arte y verdadero exponente en Hollywood de la última palabra en cuanto a elegancia femenina se refiere.

Las dos cumbres: Greta Garbo y Marlene Dietrich

DE todas las rivalidades cinematográficas, no hay duda de que esta de Greta y Marlene es la más sensacional. Como que es la única que ha trascendido al público. ¡Si hasta en el fondo, bien analizada, es una rivalidad de sus públicos, más que una rivalidad de ellas mismas!

Desde luego, las compañías en que ambas trabajan han tratado de sacar el mayor provecho posible de esa rivalidad para utilizarla en beneficio de su publicidad. Y bien que lo han conseguido. Pues en la actualidad gran parte de los aficionados de todo el mundo están embanderados en esas dos grandes tendencias que dividen al cine: los admiradores de Greta y los de Marlene.

Pero en lo que respecta a ellas mismas, la verdad es que, tal como corresponde a su categoría de estrellas cumbres, se han conducido siempre con una discreción digna de su alcurnia. Jamás se han hecho la menor alusión entre sí. Ni se han dado por enteradas de que existen.

No podían por menos quienes, como ellas, tienen del arte un concepto perfectamente definido. Lanzadas a la admiración del público, supieron ambas mantenerse en un plano superior, sin hacer jamás declaraciones personales que pudiesen perjudicar sus actividades dentro del radio cinematográfico. Antes bien: Marlene primero y Greta después, supieron dignificarse al hacer un elogio que nadie esperaba y que a todos causó buen efecto. Fuera de uno que otro encuentro ocasional, no se visitan ni evidencian deseos de hacerlo, demostrando así que prefieren que el público, juez supremo, pronuncie su veredicto, señalando a la que es superior.

Pero tal cosa es imposible. Las dos son demasiado grandes para que alguien se atreva a establecer un parangón. Y por esto mismo es que la intensidad de esa rivalidad no ha mermado ni parece próxima a mermar. Las dos trabajan, las dos luchan por superarse, manteniendo la una con respecto a la otra un silencio total. Trabajan alejadas, a pesar de que, en su pensamiento, el público las ha unido muchas veces. El espectador sabe que las comparaciones son siempre odiosas, pero gusta hacerlas...

DE NUESTRA TIERRA MAGNÍFICA



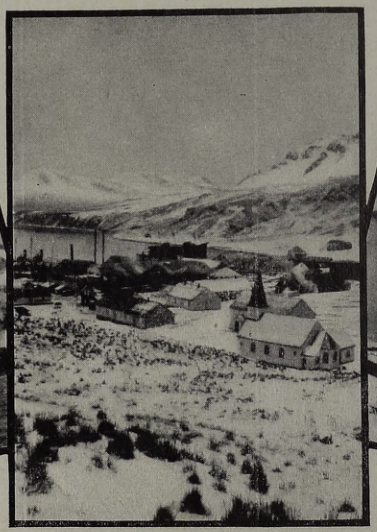
A ciento cincuenta metros de altura ha sido tomada esta hermosa vista de la Bahía de las Ollas, que muestra un sugestivo paisaje de montañas nevadas, como una decoración de fondo al escenario de la bahía en que se ven algunas embarcaciones.

La Bahía de las Ollas en Georgia del Sur

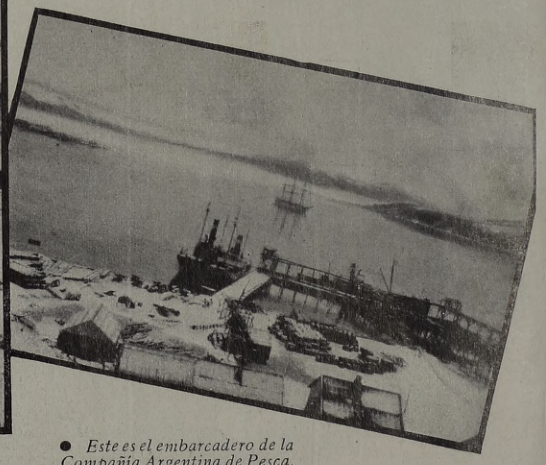
Uno de los lugares más pintorescos de nuestro territorio es, sin duda, el denominado la Bahía de las Ollas, en Georgia del Sur, algunos de cuyos aspectos aparecen reproducidos en esta página. Paisaje blanco y montañoso que suspende el ánimo con su inefable majestad; panorama austral en que se diría que se ha materializado el silencio... Todo en él invita al recogimiento y la contemplación sin palabras. Y sin embargo, también hasta allí ha llegado el hombre y ha levantado viviendas que se empinan al pie de las montañas vestidas de cándidos cendales.



● *El turista que por primera vez contempla un paisaje como éste, enmudece ante el espectáculo que le ofrece nuestra naturaleza.*



● *En primer término, blanca de nieve, como todo lo que la rodea, puede verse en este grabado la iglesia protestante de la Compañía Argentina de Pesca.*



● *Este es el embarcadero de la Compañía Argentina de Pesca. Desde él se abarca con la mirada un panorama que impresiona por su magnitud y belleza.*

PLATA PRINCESA



Para toda la vida.

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36

BUENOS AIRES

LONDRES PARIS

Haga Ud. misma este pullover Escoces

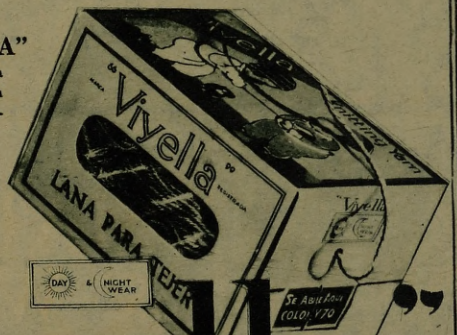
Solo necesita 6 ovillos de lana VIYELLA y el Album de instrucción



Está tan de moda el escocés este invierno, por eso que el Album Viyella lo incluye en sus instrucciones. Y no es éste el único modelo de moda; hay instrucciones para hacer 19 modelos de pullovers, chalecos, etc., para señoras; 20 prendas de layette para bebés; 5 mallas de baño modernas; 4 modelos de tricotas y pullovers para caballeros y además hay explicaciones detalladas para ejecutar 9 puntos de crochet y 14 puntos de tricot. Pida el Album Viyella a su proveedor; es en español y vale solamente $ 2.00. Si éste no lo tuviera, se le remitirá contra recibo de un giro por el importe, más 30 centavos para el franqueo certificado.

GENEROS "VIYELLA"

Los géneros "Viyella" llevan la misma garantía que la lana "Viyella". No encogen ni pierden su color.



"VIYELLA"
RIVADAVIA 973
BUENOS AIRES

"Viyella"

La lana Viyella viene en ovillos de 50 gr. protegidos por prácticas cajitas de cartón.

Turismo



El "Cap Arcona" larga amarras iniciando su crucero al Brasil.



"¡Hasta la vuelta!" Los que quedan despiden a los que se van en busca de un clima más agradable.



Aún sigue con la mirada la lejana silueta del trasatlántico.



"¡Que se diviertan mucho!" (Y lo dice, naturalmente, con un poco de pena y envidia.)



Fotografías especiales de "El Hogar"

Un grupo de damas que concurrió a despedir a sus familiares la mañana que zarpó el "Cap Arcona" en viaje de turismo al Brasil.

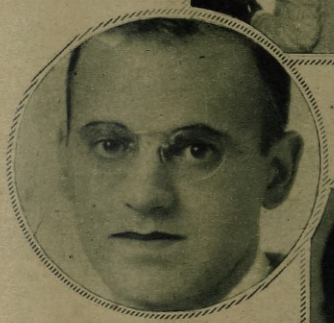
Música, pintura y letras



El poeta Amado Villar leyendo en "Signo" su conferencia sobre "Las profecías de San Malaquías", acto que reunió a un calificado núcleo de personas vinculadas al mundo de las letras porteñas.



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de la muestra de arte español, en los salones de Witcomb, donde se han reunido interesantes trabajos.



Nuestro colaborador P. Durand Fontán, que realiza una exposición de proyectos de decoraciones interiores en el local de la calle Paraguay 733.



Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, que el 29 de julio dió una conferencia en la Universidad del litoral en Santa Fe sobre el tema: "La vivienda como expresión de la cultura".



La pintora Rosa Ferreyra de Roca, que ha inaugurado en Nordiska una interesante exposición de cuadros, que han merecido elogios.





"Cabezas", uno de los óleos expuestos por la señora Rosa Ferreyra de Roca, en la interesante muestra que realiza en los salones de Nordiska.

La señora Magdalena Bengolea de Sánchez Elía y la señorita Elisa Aguilar, que intervinieron en el reciente concierto ofrecido en el teatro Odeón a beneficio de los pobres del Barrio Parque.

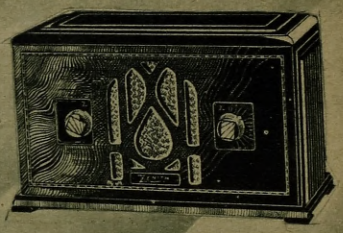
CAMPEONES de la RADIO

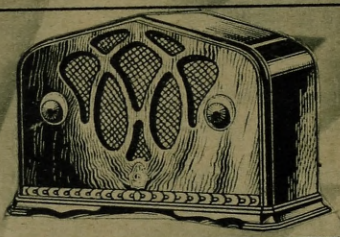
2 EN 1 POR QUE?

FUNCIONAN INDISTINTAMENTE CON CORRIENTE ALTERNADA Y CONTINUA 110 Y 220 VOLTS

Se destacan
1 Por su PRESTIGIO
2 Por su PRECIO
3 Por su TAMAÑO
4 Por su POTENCIA
5 Por su ELEGANCIA
6 Por su COMODIDAD

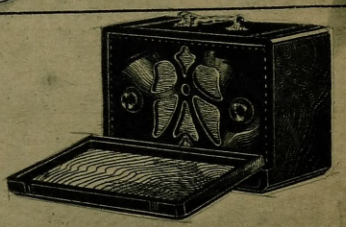
ZENITH 701
SUPERHETERODINO DE 5 VALVULAS
$165.-





EMERSON 250
SUPERHETERODINO DE 5 VALVULAS
$150.-

EMERSON 30
COFRE PORTATIL SUPERHETERODINO DE 5 VALVULAS
$165.-



En venta en todas las buenas casas del ramo y en

MAX GLÜCKSMANN

FLORIDA 336-44 — CALLAO 188-92
En Rosario: CORDOBA 1065

DOS DISCOS SOBRESALIENTES POR LOS ASES DE LA MUSICA PORTEÑA.—CARLOS GARDEL y FRANCISCO CANARO en DISCO NACIONAL-ODEON.

18.886 — DESDEN. Tango, por CARLOS GARDEL.
SI SE SALVA EL PIBE. Por CARLOS GARDEL.
4.861 — PLEGARIA. Vals, por FRANCISCO CANARO y su orquesta.
VIDA PERRA. Tango, por FRANCISCO CANARO y su orquesta.

LAS COMEDIAS

El brazo

Un acto de

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Blanca Tapia y los actores Enrique Roldán y Alejo Rodríguez, del teatro Corrientes.

PERSONAJES: *Adela, Virginia, El señor Casalís, Ramírez.*

La oficina del señor Alfonso Casalís, comisionista. Dos mesas escritorios, máquina de escribir, etc. Puertas laterales y al foro. Al iniciarse el acto están en escena el señor Casalís y Adela, su secretaria. Ésta, sentada a su escritorio, trabajando, y aquél, de pie, a su lado, en una actitud de admirador... y algo más.

ESCENA PRIMERA

El señor Casalís — Adela

El señor Casalís. — Mi estimada Adela, desde que la tengo a usted a mi lado, mi vida es más feliz, más bella, y es que usted, con su juventud y con su alegría, la ha transformado completamente.

Adela. — Son ilusiones suyas, señor Casalís.

El señor Casalís. — Si fueran sólo ilusiones..., si estuvieran todas estas dichas condenadas a ser sólo eso: ilusiones, sentiría que mi vida se vendría al suelo como un castillo de naipes sacudido por una ráfaga de viento. Pero no será así, ¿verdad?

Adela. — *(Melosa.)* ¡Si usted no quiere que lo sea!

El señor Casalís. — ¡Claro está que no quiero!

Adela. — Yo lamentaría que mi presencia aquí, en esta oficina, pudiera reportarle a usted algún disgusto.

El señor Casalís. — ¿Algún disgusto su presencia aquí? ¿Por qué? ¡No le entiendo, Adelita!

Adela. — Supóngase usted, señor Casalís, que se enterara su esposa...

El señor Casalís. — Eso es imposible. En primer lugar, ella jamás ha estado aquí. No se ha mezclado jamás en mis cosas. En segundo lugar, ella cree que mi único empleado es Ramírez.

Adela. — ¿Ese pobre hombre a quien yo he venido a suplir?

El señor Casalís. — Ese. Ese que viene con tanta frecuencia a molestarme. Pues, como le digo, Adelita, mi mujer cree que es Ramírez mi secretario, y, lo que es peor, que es "mi brazo derecho". ¡Cuántas veces me he deshecho en elogios de él!... ¡Ahora es usted la que se lleva todos los elogios! Pero, es claro, con el nombre de Ramírez. Ya está cansada la pobre de oírme elogiar las virtudes de "mi brazo derecho". *(Queriendo comérsela con los ojos.)* De este brazo derecho tan adorable...

Adela. — *(Pudorosa.)* ¡Por Dios, señor Casalís!...

El señor Casalís. — ¡Si es la pura verdad, Adela! ¿Por qué hemos de enmascarar la verdad? ¿Pensó en lo que le dije ayer?

Adela. — ¿Qué me dijo usted, que no recuerdo?

El señor Casalís. — Pero, ¡qué desmemoriada es usted! La invité a cenar esta noche en el mejor restaurante, y luego a pasear un rato por Palermo.

Adela. — No lo he pensado..., porque..., porque...

El señor Casalís. — ¡Acabe de una vez, Adela!

Adela. — Porque no puedo, señor Casalís. Podrá ser muy liberal su invitación, pero yo soy una señorita honrada, respetuosa del nombre de mi padre...

El señor Casalís. — ¿Y lo dudo yo, acaso? ¿Es que desconfía usted de mí?

Adela. — No es que desconfíe, pero... Cada uno tiene sus razones para pensar y obrar como lo hace... Y yo, naturalmente, acaso también las tenga...

El señor Casalís. — Pero, ¿lo pensará usted? Queda en pie mi invitación para el día que se decida. ¿Conformes?

Adela. — *(Por decir algo.)* Bien; conformes.

El señor Casalís. — ¡Oh, gracias! *(Va a tomarle la mano cuando, de pronto, se oyen unos golpes en la puerta de la izquierda. Se contiene, a pesar suyo.)* ¿Quiere hacer el favor de ver, Adela, quién es el que llama?

Adela. — Sí, señor. *(Se levanta y va a ver quién es.)* Es ese señor Ramírez que viene casi todos los días.

El señor Casalís. — Ese Ramírez es mi mala sombra; pero esto tiene que acabarse alguna vez. Hágalo pasar, Adela, y déjenos solos un momento.

Adela. — En seguida, señor Casalís. *(Abre la puerta de la derecha y dice a alguien que está afuera.)* Haga el favor de pasar.

(Entra Ramírez. Adela se retira por el foro.)



ESCENA SEGUNDA

El señor Casalís — Ramírez

El señor Casalís. — *(Secamente.)* Adelante, Ramírez.

Ramírez. — *(Dando vueltas al sombrero entre los dedos.)* Usted perdonará, señor Casalís, que me permita insistir...

El señor Casalís. — Veo que es usted porfiado, que no lo convencen palabras ni razones.

Ramírez. — Es que el hambre no se calla con palabras ni con razones, por poderosas que sean. ¡Y qué diremos cuando las razones no pueden ser más huecas!

El señor Casalís. — No le admito ironías. ¿Qué desea?

Ramírez. — Deseo..., le ruego, mejor dicho...

El señor Casalís. — ¡Lo de siempre!

Ramírez. — Lo de siempre, sí; pero cada vez se lo ruego con más hambre: que me restituya al puesto de secretario de que he sido despojado...

El señor Casalís. — Mida las palabras, Ramírez, si quiere que siga escuchándole.

Ramírez. — Es que...

El señor Casalís. — Usted se empeña en creer que lo he relevado en su puesto por un mero capricho, y le repito que no es así. La necesidad de reducir los gastos me ha obligado a tomar esta medida, que he lamentado muy vivamente.

Ramírez. — Pero lo ha hecho usted fríamente, sin importarle dejarme en la calle y dejar sin pan a mi mujer y a mis hijos...

El señor Casalís. — Le he dicho infinidad de veces, Ramírez, que los patrones no podemos descender a estas minucias sentimentales. Pues, ¡buenos estaríamos entonces!...

Ramírez. — ¿De modo que es inútil insistir?

El señor Casalís. —

El señor Casalís. — ¡Fuera de aquí!

Ramírez. — ¡No chille, que entonces no me iré!... Lo dejo; quiero que medite usted sobre esta conversación y volveré por su última palabra.

El señor Casalís. — Ya está dicha. No es necesario que vuelva. No he de recibirle.

DE "EL HOGAR"

derecho

José M. Braña

Lamento tener que decirle una vez más lo mismo. Y le ruego que no vuelva a importunarme más, porque..., porque me vería en la triste obligación de negarme a recibirlo.

Ramírez. — Esto es lo que le faltaba por decirme. Ya me lo había dicho usted todo, todo, menos esto. Después de oírle decir a usted esto, comprendo que no debo guardarle ya ningún respeto.

El señor Casalís. — ¿Qué quiere usted decir?

Ramírez. — ¡Que ya no tengo por qué tener reparos en llamarle sinvergüenza y canalla!

El señor Casalís. — *(Levantándose, iracundo.)* ¿Qué palabras son esas?

Ramírez. — Las que merece su conducta de hombre hipócrita y desagradecido. *(Fuera de sí de desesperación.)* No trate de interrumpirme, señor Casalís, porque sólo conseguiría aumentar mi encono. Muchas, muchísimas veces, al llegar por las noches a casa, agotado por la fatiga de mi trabajo abrumador, mi pobre mujer me decía: "¿Por qué trabajas tanto, Clodomiro? Vas a acabar por enfermarte." Y yo le respondía muy sinceramente: "¿Y qué quieres que haga, Eugenia? Tengo que ganar vuestro pan. Es mi obligación", y seguía esclavo de mi yugo, sin acordarme de fiestas ni de diversiones ni de ninguna clase de placeres. Y así se han ido pasando meses y años...

El señor Casalís. — ¡Ramírez!

Ramírez. — No me interrumpa. Durante esos años — ¡doce, doce, nada menos! — he defendido sus intereses como un perro fiel. Usted lo sabe perfectamente. Lo ha reconocido siempre. ¿No se acuerda ya? Entonces usted parecía otro. Era más bueno, más tratable. Se acercaba usted a mí, me ponía una mano sobre el hombro, y me decía, agradecido y confidencial: "¡Es usted un gran hombre, Ramírez! ¡Es usted mi brazo derecho!" ¡Cuántas veces me dijo esta frase: "¡Es usted mi brazo derecho!" A cada momento me venía a la imaginación y me sentía orgulloso, más animoso para el trabajo a pesar de sentirme más cansado. Desde que usted me la dijo por primera vez, cuando mi mujer me reprochaba mi constancia de bestia para el trabajo, yo le respondía, defendiéndome: "¡Es mi deber, Eugenia! Para eso soy "su brazo derecho". ¡Calcula! ¡Su brazo derecho! ¿Quieres algo más honroso y más halagador?"

El señor Casalís. — ¿Quiere terminar?

Ramírez. — Me falta poco. Un día, mi mujer, cansada de multiplicar el exiguo sueldo que usted me ha dado siempre, al entregarle yo el importe íntegro de éste — íntegro, no me avergüenza decirlo, — lo contó una, dos, varias veces, y me dijo: "Pero, ¿no dices que eres el brazo derecho del señor Casalís?" "En efecto", le repuse. "¿Y qué quiere decir eso?", volvió a preguntarme. "Pues quiere decir que yo soy para él un hombre de confianza: útil, muy útil." "Lo que me sospechaba — agregó. — Pero, ¿eso no se paga? ¿Esa confianza, esa utilidad, ese celo tuyo por sus intereses, no valen nada? Porque, ya lo ves, no te ha aumentado nada..., como no sea trabajo y preocupaciones. No debías ser tan tonto, Clodomiro. Acuérdate de lo que te digo." Y ya lo creo que me acuerdo. ¡Cuánta razón tenía! Pero yo no quería reconocerlo. Se la negaba. Estaba ciego por el trabajo y por usted.

El señor Casalís. — Era su obligación.

Ramírez. — Hasta cierto punto. Si de algo debe culparme, es de eso: de haber sido siempre un imbécil, un abnegado. Y así hemos llegado al mes de enero. Usted seguía tan contento, tan satisfecho de mí..., pero alguien le recomendó a usted en mala hora a esa... señorita, y verla usted y sentirse encantado de ella fué todo uno...

El señor Casalís. — ¿Qué dice usted?

Ramírez. — La verdad. Que se ha portado usted como un hombre indigno; que por tener a su lado a una mujercita liviana..., ¡liviana, aunque a usted no le agrade!, me ha puesto usted en la calle, privándole con ello el pan a mi mujer y a mis hijos. Y han pasado de entonces cuatro meses...

El señor Casalís. — Es falso todo eso que usted dice, y no se lo tolero. Si lo he substituído a usted por esa señorita — porque es una señorita honrada, aunque a usted no le convenga, — si lo he substituído, digo, ha sido por razones imperiosas de economía. Y la prueba está en que a ella le doy un sueldo que no alcanza a la mitad del que ganaba usted.

Ramírez. — Se lo da en apariencias, pero no en realidad. Además, permítame que le diga que es falso que se haya usted visto en la necesidad de hacer economías. Sus negocios han sido siempre prósperos, quizá más prósperos cada vez.

El señor Casalís. — Sin embargo...

Ramírez. — El pretexto es falso, estúpido, canallesco... No necesitaba usted despedirme por razones de economía.

El señor Casalís. — *(Azorado.)* Ya que me apura tanto, le diré la verdad. Lo he despedido por razones de mejor servicio. No llenaba usted su cometido satisfactoriamente. De un tiempo a esta parte se había hecho usted torpe, perezoso, y hasta creo que...

Ramírez. — ¡Miente! ¡Miente! ¡Canalla! ¡Canalla!

El señor Casalís. — ¡Fuera de aquí! *(Imperioso.)* ¡Fuera de aquí, he dicho! *(Pretende atropellarlo.)* ¡Si no se va, lo abofeteo hasta cansarme!

Ramírez. — No sería usted capaz. ¡Haga la prueba! ¡Atrévase!

El señor Casalís. — ¡Fuera de aquí!

Ramírez. — ¡No chille, que entonces no me iré!... Lo dejo; quiero que medite usted sobre esta conversación, y volveré por su última palabra.

El señor Casalís. — Ya está dicha. No es necesario que vuelva. No he de recibirle.

Ramírez. — No importa. Pero volveré. ¡Volveré! *(Se va dignamente. El señor Casalís se pasea rabioso como una fiera. Sale Adela y va a ocupar su sitio.)*



FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

El señor Casalís. — Aquí, la señora, mi esposa, que quiere tener el gusto de saludarlo.

Ramírez. — Tengo el mayor gusto, señora. Me honra usted con su saludo, señora.

Virginia. — ¡Al contrario! Yo soy quien se siente honrada, sobre todo, por ser usted el más leal colaborador de mi esposo, quien no tiene más que elogios para su laboriosidad.

ESCENA TERCERA

El señor Casalís — Adela

Adela. — ¿Ha vuelto a molestarlo ese señor?

El señor Casalís. — Me ha encendido la sangre. De buena gana le hubiera cruzado la cara. Se lo merecía por audaz y por imbécil.

Adela. — Ya he oído que se expresaba de una manera inconveniente..., sobre todo hacia mí.

El señor Casalís. — No haga usted caso. Lo ha hecho despechado. Cualquiera en su lugar hubiera hecho lo mismo.

Adela. — Eso sí, pero... ¿y si ese señor Ramírez tiene razón?

El señor Casalís. — ¿Razón? ¿En qué?

Adela. — Acaso usted, señor Casalís, a pesar de ser tan bueno, haya procedido con él en una forma demasiado ligera...

El señor Casalís. — ¡Adela! Usted juzga mal mis actos.

Adela. — Quizá sea así, pero, ¿y si no es así? Yo he oído todo lo que le ha dicho ese señor, y, la verdad, me he sentido avergonzada. He comprendido, y muy bien, desgraciadamente, que he venido a esta casa a quitarle el pan de su mujer y de sus hijos, y eso, eso podrá parecerle bien a otra que no tenga un poco de amor y de respeto por sus padres, pero no a mí, que, por las miserias que he sufrido, sé cuánto cuesta mantener una casa.

El señor Casalís. — Usted no ha venido a quitarle nada. Nada absolutamente. Si lo he substituído ha sido porque estaba cansado de él, porque no me era lo útil que me fué en un principio. De lo contrario, no lo hubiera despedido. No tengo tan malos sentimientos.

Adela. — Así lo supongo. Pero... voy a proponerle una cosa. Ese señor Ramírez ha quedado en volver. ¿Por qué, cuando vuelva, no le ofrece usted de nuevo el puesto que ha ocupado durante tantos años?

El señor Casalís. — No es posible...

Adela. — Recuerde, señor Casalís, que usted mismo me ha dicho que lo consideraba siempre "su brazo derecho"; que en su casa nadie lo conoce por el señor Ramírez, sino por eso, por "su brazo derecho". ¿O es que usted le ha dicho a su esposa que "su brazo derecho", desde hace cuatro meses, no es ese señor Ramírez, sino que soy yo?

El señor Casalís. — No se lo he dicho porque...,



El niño...

Mimado por todos, de todos querido, al niño van dirigidos nuestros cuidados y solicitudes. ¡Y quién sino la madre para prodigar al hijito con ternura y desvelo el cuidado que requiere!. El mismo cuidado que la madre pone en el hijo ha de tener el enfermo para consigo mismo. El mayor cuidado ha de ponerlo sobre todo en la elección del medicamento, eligiendo el verdaderamente adecuado y no cualquiera al azar. Así el reumatismo y la gota son enfermedades que desde hace años tienen su verdadero remedio en el Atophan, hecho confirmado por los miles de médicos que a diario lo prescriben. El Atophan no se limita a ejercer una acción pasajera sino que ataca la raíz del mal: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. — Tómelo sin vacilar, pues es un remedio verdaderamente específico.

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



BRILLO MARAVILLOSO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.



Brasso LUSTRA PORQUE LIMPIA

porque considero que a ella no debe interesarle quién es, ni si es hombre o mujer, del mismo modo que yo no me preocupo si quien le arregla el cabello es "uno" o "una", ni si su modista es modista o modisto.

Adela. — Desde luego, pero no es el mismo caso.

(Suena el teléfono, que está sobre la mesa del señor Casalís. Acude Adela, pero él toma inconscientemente el aparato y atiende.)

El señor Casalís.—¡Hable! ¿Quién? ¿Tú, Virginia? *(Con gran sorpresa.)* ¿Qué ocurre que me llamas?... ¿Vas a venir a buscarme dentro de un rato? ¿Para que te acompañe a la fotografía?... *(Azorado.)* Mira, querida, no te molestes; iré yo en seguida a buscarte. Pero, ¿a qué ese empeño de venir tú si jamás has puesto un pie en esta oficina?... ¿Que desde hace tiempo quieres conocer a "mi brazo derecho"?... Yo te lo enviaré a casa y lo conocerás... *(Cada vez más azorado.)* ¡Que no vengas, que...! ¡Hola!... ¡Hola!... *(Cuelga el tubo.)* ¡Ha cortado!... ¡Y vendrá dentro de un rato!

Adela. — *(Con intención.)* ¿Y me presentará usted a ella?

El señor Casalís. — ¡No! ¡Qué ocurrencia! ¡Sería un disparate!

Adela. — Sin embargo... *(Siempre con intención.)* Está usted en el deber de hacerlo. No olvide, señor Casalís, que no hace mucho me dijo que en su casa se ha deshecho usted en elogios de mí.



El señor Casalís.—Estoy orgulloso de ti, querida. Eres un ángel. No cabe duda de que soy un hombre de muchísima suerte, porque tengo las dos mejores armas para triunfar en la vida. Una esposa buena, cariñosa, que es, como acabo de decirte, un ángel, y un secretario que es, como tú ves, "mi brazo derecho".

El señor Casalís. — Pero sin decir que era usted, precisamente.

Adela. — No obstante, esto ha encendido mi vanidad. Yo no sé por qué, pero me siento con deseos de demostrarle a su esposa que yo soy "su brazo derecho", como usted mismo dice. Me llenaría de orgullo que ella misma me lo agradeciera, y que me estrechase la mano. Después de todo, siéndole yo útil a su esposo, poco o nada puede importarle que yo sea hombre o mujer.

El señor Casalís. — *(Azorado como antes.)* Sí, sí, todo eso es verdad; pero no puede ser. Usted es mi colaboradora, "mi brazo derecho"; es discreta, honrada, seria..., pero..., las mujeres son muy suspicaces, Adela, y sobre todo la mujer propia. Pensaría ¡quién sabe qué cosas!, pero, indudablemente, más de las que debiera, y esto sería muy molesto para mí. No, no, Adela; no puede ser. Ella vendrá de un momento a otro... y no debe encontrarla aquí.

Adela. — ¡Caramba! ¿Y va usted a privarle del placer de estrecharle la mano a "su brazo derecho"? ¿Y va usted a privarme a mí de ese mismo placer, de estrechar efusivamente la suya? Déjeme usted tener la dicha de conversar unos momentos con ella, señor Casalís. Tengo el presentimiento de que acabaremos por ser dos buenas amigas. Por mi parte, me sentiría muy honrada de serlo de su esposa. Y no dudo que ella podrá también sentirse honrada de ser amiga mía.

El señor Casalís. — ¡Veo que usted está burlándose de mí, señorita Adela, y esto no lo admito!

Adela. — ¡Preciosísimo! Y en cambio, admitía usted, y hasta le parecía lo más natural, que yo aceptase sus galanteos, que me dejase poner la mano encima y que le sonriera plácidamente. Y por si esto fuera poco, tuvo usted la avilantez de proponerme un paseo nocturno. Veo, señor Casalís, que se ha portado usted conmigo como si en lugar de ser yo una mujer honrada fuera una mujerzuela despreciable. Pues esta afrenta no se la tolero, señor Casalís. Si por una parte no estaba dispuesta a seguir robándole el pan a la mujer y a los hijos de ese pobre hombre tan mal pagado, por otra estoy dispuesta a ponerlo en evidencia frente a su esposa. Es necesario que ella sepa que no tiene el marido ideal que, sin duda, supone; que ese marido suyo es, lo que vulgarmente se dice, "un ventajero".

El señor Casalís. — ¡Qué palabra es esa, señorita!

Adela. — La que usted se merece. Las que se merecen todos aquellos hombres que con su autoridad o su dinero quieren conquistar a las pobres mujeres sin suerte que tienen que ganarse la vida doblando la cerviz y sacrificando todos sus orgullos. Su esposa tendrá el gusto de conocerme.

El señor Casalís. — *(Viendo la entereza de la que creía una mujer fácil e ignorante.)* No, señorita Adela; no hará usted eso, y menos en esta ocasión. Yo se lo ruego.

Adela. — No; usted no se merece este favor.

El señor Casalís. — Hágalo entonces por ella. ¿A qué va a darle usted un disgusto? La pobre no se lo merece. Me perdería la confianza y sería muy desdichada. En cambio, de no saber este pequeño incidente nuestro, seguirá siendo tan feliz. Hágalo usted por ella, señorita Adela, y yo se lo agradezco desde ya en su nombre.

Adela. — *(Después de pensar un momento.)* Bien. Lo haré por ella, pero sólo por ella, que le conste.

El señor Casalís. — Sí, sí; sólo por ella.

Adela. — Voy a complacerle, aunque, por reflejo, salga usted ganando. No voy a ridiculizarle. No volveré más a esta oficina. Afortunadamente, no podía seguir mucho tiempo aquí, porque pronto voy a casarme. Sólo le deseo que tenga mejor suerte con otra secretaria; que esa otra secretaria sea, en efecto, su verdadero brazo derecho. Me iré por la puerta de esa otra oficina para evitar tropezar con su esposa, si ella llegara antes de haberme marchado. Buenas tardes, señor Casalís. Y perdone si mi actitud ha tenido todos los contornos de una burla para con usted.

(El señor Casalís no le contesta. Adela se marcha dignamente por la puerta del foro. Pasan unos segundos.)

ESCENA CUARTA

El señor Casalís — Ramírez

El señor Casalís. — *(Nervioso.)* ¡Se ha burlado de mí! ¡Ella misma lo dice! ¡Es una pérfida! Yo lo veía, lo veía, pero, ¡soy tan torpe y tan confiado!... ¡Me lo merezco! No he na-



cido para ser malo ni para ser desleal... *(En este momento se oyen unos golpecitos en la puerta de la izquierda.)* Adelante. *(Se abre la puerta y aparece Ramírez.)*

Ramírez. — Usted perdonará...

El señor Casalís. — *(Saliéndole al encuentro.)* ¡Viene usted que ni caído del cielo, amigo Ramírez! Iba a enviar a su casa a buscarle. Tengo la satisfacción de volver a restituírle a su puesto.

Ramírez. — ¿Es de veras eso? ¡Oh, muchísimas gracias, señor Casalís! *(Quiere besarle las manos.)*

El señor Casalís. — No. No se lo permito. Tampoco le permitiré que suponga que vuelvo a tomarlo sugestionado por la amenaza de hace un rato. ¡Todo menos eso!

Ramírez. — Bien sabe que soy incapaz de lo más mínimo, don Alfonso. Aquellas palabras mías las dije en un momento de ofuscación, del cual me arrepiento con toda el alma, y sólo le ruego a usted que me las disculpe.

El señor Casalís. — Está todo disculpado y todo olvidado. Siéntese a su mesa y ocúpese de todo como si no hubiera ocurrido nada. Luego, al retirarse, le daré algún dinero para que se compre otro traje y otro sombrero y pueda afeitarse.

Ramírez. — *(Colgando su sombrero en una percha y yendo a ocupar el sitio de Adela.)* No ha dejado usted de ser el hombre bueno de siempre. Lo que ha hecho usted conmigo estaba muy mal hecho, es verdad, pero lo hizo ofuscado, cegado por una mala pasión.

El señor Casalís. — Le ruego, Ramírez, que no hablemos más de eso.

Ramírez. — Lo hago, don Alfonso, para demostrarle que no he dejado de comprender las razones por que procedió usted de ese modo conmigo. Una mala tentación le cegó los ojos y le secó el corazón. Pero ya ha pasado todo, por fortuna, según veo. Es verdad que he sufrido mucho durante estos cuatro meses, pero usted también ha sufrido la burla de una mujer, que duele más que los pellizcos del hambre.

El señor Casalís. — Amigo Ramírez...

Ramírez. — Nada, nada; un millón de gracias, señor Casalís. *(Empieza a revolver los papeles.)* Estas son cartas para contestar, ¿verdad?

El señor Casalís. — Sí; vea usted de lo que se trata. Contéstele usted como "antes", de acuerdo al negocio que en ellas se me plantea.

Ramírez. — Bien, bien. En seguida estará todo listo. Traigo unos deseos locos de trabajar. Y es que el trabajo, don Alfonso, por duro que sea, es la más grande de las satisfacciones que tenemos los hombres; en primer lugar, para aquellos a quienes, como a mí, en su casa le esperan por la noche unos hijos que piden pan sin saber lo que cuesta ganarlo. *(Transición.)* ¿Acepta usted la venta del campo de los señores Tamarist, que le proponen en esta carta?

El señor Casalís. — Pida usted mayores detalles sobre esa venta, y luego resolveremos.

Ramírez. — Muy bien, muy bien. Aquel asunto de la viuda de Ladueles, ¿está ya resuelto?

El señor Casalís. — Sí; afortunadamente, ya se le ha dado fin.

Ramírez. — Es de alegrarse, porque no tenía miras de acabar. ¿Y este otro que le plantean los señores de La Cuadra?

El señor Casalís. — Ya sabe usted mi norma. Resuelva, resuelva usted como lo hacía antes.

Ramírez. — Muchas gracias por esta confianza. *(Sigue revolviendo los papeles. El señor Casalís, que ha vuelto a su mesa, se engolfa también en su trabajo. Durante un rato, ambos hombres trabajan en silencio. De pronto suenan unos golpecitos en la puerta de la derecha y se oye la voz de Virginia que pregunta: "¿Se puede?")*

ESCENA QUINTA

El señor Casalís — Ramírez — Virginia.

El señor Casalís. — *(A Ramírez.)* Es mi esposa. *(En voz alta.)* Adelante.

Virginia. — *(Entrando.)* Buenas tardes. *(Esta Virginia es una mujer joven, bonita, elegante, alegre, y, sobre todo, buena como un pedazo de pan. Al pasar junto a Ramírez, que, como avergonzado por su aspecto, figura estar embebido en su trabajo, lo mira con curiosidad.)* ¿Cómo estás, Alfonso?

El señor Casalís. — Siéntate, siéntate aquí. *(Le ofrece una silla a su lado.)* ¿Vienes para que te acompañe a la fotografía?

Virginia. — En efecto, no quiero ir sola. No creas que es por miedo de que vayan a comerme, sino por... porque quiero ir contigo, Alfonso. Además...

El señor Casalís. — Además, ¿qué?

Virginia. — La verdad, que tenía el capricho de conocer a "tu brazo derecho", del que en estos últimos tiempos me has hablado hasta ponerte fastidioso.

El señor Casalís. — *(Algo sonrojado.)* Quizá tengas razón de que me haya puesto pesado en los elogios, pero no puedo menos de sentirme orgulloso del secretario que tengo, que es ese que ahí ves.

Virginia. — Te aseguro que, viéndote tan entusiasmado, he llegado a dudar de ti.

El señor Casalís. — ¿Es posible?

Virginia. — Se me puso en la cabeza que ese "brazo derecho" podía ser una muchacha un poco..., un poco veleta..., y si eso hubiera sido verdad, no sé, pero puedes estar seguro, Alfonso, de que hubiera terminado la felicidad entre nosotros.

El señor Casalís. — *(Con falso orgullo.)* Pero no se acabará, ¿verdad? Porque no existe tal muchacha un poco veleta, sino un hombre serio, de cierta edad, trabajador y honrado...

Virginia. — Lo que me satisface sobremanera. Pero... *(Mirando atentamente a Ramírez.)* Lo veo mal entrazado.

El señor Casalís. — Es que ha estado enfermo. Además, tiene tanta familia, que el pobre no se ocupa de sí con tal de que alcance para sus hijos...

Virginia. — Llámalo. Quiero saludarlo.

El señor Casalís. — ¡Cómo no! ¡Ramírez! ¿Quiere hacer el favor de acercarse?

Ramírez. — Con mil amores. *(Se acerca diligente.)* Mande usted, don Alfonso.

El señor Casalís. — Aquí, la señora quiere saludarlo.

Ramírez. — *(Haciendo una reverencia.)* Señora...

Virginia. — *(Tendiéndole la mano.)* Mucho gusto en conocerlo, señor Ramírez. Alfonso me ha hablado tanto de usted, que ya lo creía un amigo de la casa.

Ramírez. — Muy bondadosa es la señora. Pero, ¿no ha dicho que iba a fotografiarse?

Virginia. — Sí, pero ya no quiero. Prefiero quedarme aquí.

El señor Casalís. — Pero, ¿por qué?

Virginia. — Porque no quiero molestar a Ramírez, que tiene tanto trabajo.

Ramírez. — Ninguna molestia, señora. Además, ya he terminado.

Virginia. — Entonces, ¿no tiene inconveniente en acompañarnos?

Ramírez. — Ninguno, señora.

El señor Casalís. — Pero, ¿no ves que Ramírez tiene que trabajar?

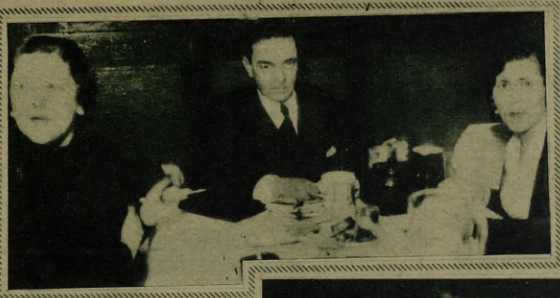
Virginia. — Ya ha terminado, ¿no lo oyes?

El señor Casalís. — Pero, ¿no ves que...

Virginia. — Ya he visto que Ramírez ha terminado.

De "Manuel B. Gonnet"





El doctor Raúl Aritegni y su esposa, acompañados por la señora de Cánepa, tomando el té, después de haber recorrido los "links".

En los salones del "Swift Golf Club", el señor A. Proeter y su señora esposa, a la hora del baile.





Un grupo animado de concurrentes a la reunión social que tuvo lugar en el club de golf, luego de terminado el partido disputado por la copa Puleston.

La familia del señor Gallovay, a la hora del té, recuperando las fuerzas empleadas en el campeonato interno del mencionado club.

Fotografías de Mela.

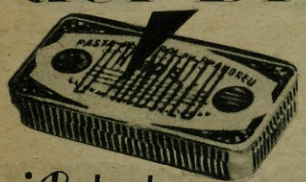
Saber elegir



Para su profesión, para sus amistades, para su vida sentimental, es muy importante saber elegir. Para sus dolencias, también lo primordial es dar con un buen médico y un buen medicamento.

Para la TOS, por ejemplo, las *Pastillas del Dr. Andreu*, son un *acierto incuestionable*. Previenen sus bronquios contra futuras complicaciones. Su acción es eficaz y rápida. Descongestionan, calman la irritación de las mucosas y facilitan la expectoración.

Pastillas del Dr. Andreu



TOS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

¡Pida la nueva caja de 70 centavos!

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
Gran Bretaña y Europa. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres, W. C. 1.
Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

ra, mi esposa, que quiere tener el gusto de saludarlo.

Ramírez. — Tengo el mayor gusto, señora. *(Le tiende la mano, cortés.)* Me honra usted con su saludo, señora.

Virginia. — ¡Al contrario! Yo soy quien se siente honrada, sobre todo por ser usted el más leal colaborador de mi esposo, quien no tiene más que elogios para su laboriosidad. ¡Como que no hace más que decir que es usted "su brazo derecho"!...

Ramírez. — Lo era, y trataré de volver a serlo.

Virginia. — Y yo seguiré sintiéndome honrada y agradecida.

Ramírez. — Tanto como eso... Señora, he tenido el mayor gusto... Si usted no manda otra cosa...

Virginia. — Acaba de decirme mi esposo que tiene usted muchos hijos...

Ramírez. — Cinco.

Virginia. — Y que el sueldo no le alcanza para comprarse lo necesario.

Ramírez. — Señora...

Virginia. — Nada; con franqueza, señor Ramírez. *(Abre el bolso y saca dinero.)* Tenga usted. Poca cosa, doscientos pesos. Para que se compre usted un traje y les compre unas ropitas a sus nenes.

Ramírez. — *(Sin atreverse a tomar el dinero.)* Pero, señora...

El señor Casalís. — Recíbalo, Ramírez, que la señora se lo da con todo el corazón, porque es más buena que una santa.

Virginia. — Tanto como eso no, pero, en fin. Algo es posible.

Ramírez. — *(Tomando el dinero.)* Un millón de gracias, señora, y yo le prometo multiplicárselos a su esposo con mi celo y mi constancia.

Virginia. — Perfectamente. Y yo seguiré agradeciéndoselo, porque, para mí, el brazo derecho de mi esposo es como si fuera algo mío también.

Ramírez. — Muchas gracias, señora. Puede usted irse convencida de que seguiré siendo "ese", "ese" de quién tanto le habló su señor esposo. Con su permiso, señora, que voy a activar mi trabajo. *(Vuelve a su mesa.)*

El señor Casalís. — Estoy orgulloso de ti, querida. Eres un ángel. No cabe duda de que soy un hombre de muchísima suerte, porque tengo las dos mejores armas para triunfar en la vida. Una esposa buena, cariñosa, que es, como acabo de decirte, un ángel, y un secretario que es, como tú ves, "mi brazo derecho".

La tiene abrazada de la cintura y no puede substraerse al placer de darle un beso. Y lo hace mientras Ramírez trabaja con ahinco, sin levantar la vista. Y cae rápidamente el

TELÓN



Señora:

Nuestra casa no omite sacrificio alguno para dar a su clientela cualquier novedad que surja respecto a nuevos procedimientos para la ONDULACION PERMANENTE. El director técnico de este establecimiento aconsejará a Ud. qué procedimiento debe usar según la naturaleza de su cabello. Aunque Ud. no se ondule en nuestra casa puede hacer uso de los consejos de nuestro director gratuitamente.

ONDULACION PERMANENTE ELECTRICA garantizada por 8 meses..... $ 6.-
OND. PERMANENTE A VAPOR para cabellos teñidos oxigenados y platinados, garantizada por 8 meses..... $ 8.-
OND. PERMANENTE AL CROQUIÑOL garantizada por 8 meses, corriente de 16 voltios, única en esta ciudad... $ 10.-
OND. PERMANENTE AUTOTERMICA, sistema exclusivo de esta casa, sin máquina de ninguna clase, garantizada por 8 meses..... $ 15.-

BELLEZA

Masajistas especialistas. — Depilación eléctrica.

TINTURAS Y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.
Abono a 3 servicios..... $ 2.50
Tinturas..... „ 10.—
Abono a 3 tinturas..... „ 25.—
Decoloraciones desde..... „ 4.50
Los sábados, abierto hasta las 20 horas.

Salon Marcel Peinados
Rivadavia 938
U. T. 38 Mayo 2566 - Bs. Aires

La Nueva Estufa
PRIMUS
consume en 14 horas solamente 1 litro de kerosene. Funciona sin olor, sin humo. Visítenos o pida folleto gratis.
Casa Primus
Santiago del Estero 143
Buenos Aires



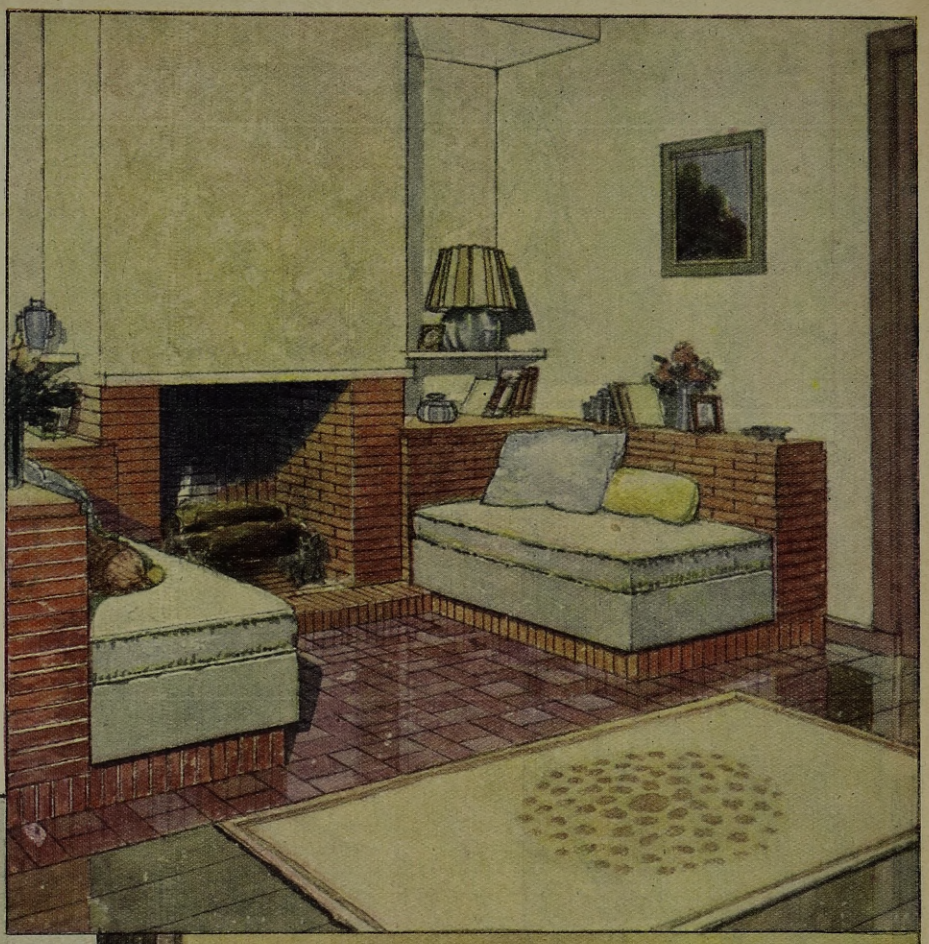
ESTUFAS MODERNAS

DIBUJO Y TEXTO DE
P. DURAND FONTAN

1. — Chimenea formando amplio "rincón de fuego" construída en ladrillo de máquina y piso de baldosas coloradas, siendo las paredes revocadas en rústico. En la saliente practicada en el muro, y en cuyo interior pasa el caño de tiraje, quedan dos amplios espacios, que se utilizan como nichos para libros, lámparas y demás. Esta chimenea se presta para un hall o living-room de carácter rústico, ya sea colocada en ángulo o en el centro del local.

2. — Estufa pequeña, de simple y elegante formato, para vestíbulo de entrada o reducido local, en mármol verde y negro danés. El hogar de ésta es apto para quemar leña o carbón de piedra, y, merced a su científico y calculado tiraje, es indicada para muros, sin requerir salientes.

3. — Estufa amplia y poco saliente, práctica para el comedor, hecha con dos montantes de malaquita, que también pueden ser de madera enchapada, boca de mármol claro y metal cromado, y piso de malaquita y mármol igual a la boca. Sobre la repisa, donde está el reloj, hay un espejo que ofrece la vista del ambiente total.








el
abrigo
y el
deporte



Varios tapados para las varias actividades de la joven moderna. Todos los modelos son de una exquisita sencillez, y en su línea y corte se acentúan las características de la silueta actual. Como vemos, siguen predominando los hombros anchos y la elegancia suelta, algo masculina, para los trajes y tapados de sport, aunque algún detalle, como ser la écharpe, un moño, el adorno de botones, el sweater y la blusa juveniles, ponen la nota de color necesaria. Todos ellos son en lana o tweed, algunos en gris anguila, color favorito en la colección de Schiaparelli de esta temporada.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



LANGOSTINOS A LA AMERICANA

LANGOSTINOS A LA AMERICANA

Ingredientes:

Un kilo de langostinos.
Media tacita de aceite.
Dos cucharadas de manteca.
Un vaso de vino blanco.
Una cebolla picada.
Una cucharada de conserva de tomate.
Un vaso de coñac.
Un ramito compuesto.
Sal y pimienta.
Trescientos gramos de arroz.

Preparación: Se limpian primeramente los langostinos, apartando las cáscaras y las cabezas; se pisan éstas en un mortero y se pasan después por tamiz, para sacar una crema.

Poner en una cacerola el aceite y una cucharada de manteca; dorar en eso la cebolla, cortada muy fina, y una vez dorada agregarle los langostinos, saltarlos ligeramente y agregar el coñac; prenderle un fósforo y dejar arder un minuto, apagar y agregarle la conserva, el vino, el ramito compuesto, la crema que se ha sacado de la cabeza y las cáscaras; se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir un momento, hasta que se espese la salsa.

Aparte se cocina en agua y sal el arroz durante veinte minutos, se escurre, se le agrega una cucharada de manteca, se amolda en un molde redondo con agujero en el medio y se deja unos minutos. Se desmolda después en una fuente, se ponen los langostinos en el centro del arroz y se cubren con su salsa.

Es un plato fuerte y que viene muy bien para el invierno

EMPANADITAS DE CARNE

Ingredientes:

Doscientos cincuenta gramos de masa de hojaldre.
Cien gramos de carnaza picada.
Un huevo duro.
Seis aceitunas verdes, cortaditas.
Una cucharada de manteca.
Una cucharada de cebolla picada fina.
Medio tomate, pelado y cortadito.
Media cucharadita de azúcar molida.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Una cucharada de salsa blanca.
Cincuenta gramos de pasas de uva.
Una cucharada de azúcar impalpable.

Preparación: Estirar la masa, dejándola algo fina; cortar unos medallones del tamaño de diez centímetros de diámetro, más o menos.

Aparte, preparar el siguiente relleno: Poner en una sartén la manteca, ponerla al fuego, y cuando está caliente dorar en eso la cebolla; cuando está dorada, agregarle el tomate y la carnaza dejar cocinar un momento, retirar del fuego y ponerle las aceitunas, cortaditas y sin carozo, la salsa blanca, el huevo duro, picado, el azúcar, las pasas, sal, pimienta y nuez moscada; revolver bien todo y rellenar con esto los medallones de masa, doblarlos formando las empanaditas, pintarlos por encima con huevo batido y cocinarlas en horno bien caliente; cuando ya están doraditas, espolvorearlas con azúcar impalpable y meterlas al horno unos minutos más.

Detalles importantes: Al cerrar la empanada hay que pintarle con huevo batido los bordes para unirla.

Se las espolvorea con azúcar impalpable para que salgan más brillosas.



EMPANADITAS DE CARNE



MILHOJAS DELICIA

MILHOJAS DELICIA

Ingredientes:

Trescientos cincuenta gramos de masa de hojaldre.
Cuatrocientos gramos de dulce de leche.
Ciento cincuenta gramos de azúcar impalpable.
Ciento cincuenta gramos de almendras, peladas, cortadas y tostadas.
Un higo y una pera glacé.

Preparación: Preparar masa de hojaldre o usar recortes si hubiera; formar tres bollos y estirarlos separadamente, dejándolos de forma redonda y un poco finos; recortarles las orillas con un cuchillo, acomodarlos en chapas mojadas con agua, pincharlos con un tenedor y cocinarlos a horno suave hasta que se sequen, dejándolos después enfriar.

Una vez bien fríos, poner uno encima de otro, poniendo en el medio dulce de leche; recortar los bordes, emparejando bien.

Aparte, poner en un tazón el azúcar impalpable, agregarle dos cucharadas de agua caliente y dos cucharadas de dulce de leche; revolver bien con una cuchara de madera, y cuando está bien lisa cubrir con esto la parte superior del disco de encima; dejar secar un poco, y una vez seco untar alrededor con el resto de dulce de leche, pegándole encima las almendras.

Decorar por encima con el higo y la pera glacé, cortándolos y formando con los pedacitos una flor.

El cupón para la conferencia va en la página 13.

Dibujo de Dino P. Mazza



Amor y versos

Por

Irene Galup de Huergo

Ilustración de Neal Bose

Esta delicada novela, que es de todos los ambientes, es el poema de la veleidad femenina, de la mujer capaz de encender la pasión de un hombre romántico, y rendirse, al cabo, a la bastarda y vulgar seducción de las joyas.

VERSOS?... ¡Aun más versos!... Mi poeta es inagotable — dijo alegremente Ninón. Y ávida de poseer en sus manos el contenido del sobre, le rasgó violentamente.

Y eran, en realidad, versos del enamorado poeta. Desde hacía un año idealizaba en su romanticismo a Ninón, bella mujercita moderna y voluble, de fina figura.

A su rubia cabellera, a sus manos, que parecían de cera; a la exageración de sus rasgados y profundos ojos negros, a su andar, a su risa alegre, a su boca fresca, el poeta escribió lo más armonioso y original de sus inspirados versos.

Ninón le amaba a su manera, con un poco de admiración y mucho de vanidad.

Miguel era una figura descollante: abogado, intelectual, conferencista, escritor.

¿Pobre?... ¡Sí, pobre! De muchas generaciones le venía el talento: su abuelo materno fué un destacado político, un gran orador parlamentario; su padre fué diplomático, y como abogado le dejó una serie de obras concienzudas y un estudio acreditado.

Miguel era esbelto, delgado y moreno; poseía todas las cualidades morales que forman a un gentilhombre. Si alguna vez la madre de Miguel intervino con su palabra adversa en contra de Ninón, fué porque nadie mejor que ella podía medir la enorme diferencia mental que les separaba. Fué por proteger a su hijo de un fatal desengaño que en varias ocasiones se mostró contraria a tales amores.

Oposición franca no hizo nunca, mas vió con el instinto de madre que Ninón no era la mujer que correspondía a su hijo. Era para ella el peligro constante de una mujer escasa de talento y corazón en contra de su hijo, un afectivo, idealizador de la vida, sin dobleces en el alma, para quien el amor era todo sobre la tierra.

Pero Ninón le conquistó, y todo fué inútil. Ella era irresistible en belleza, y él, a fuerza de estar enamorado, la supuso sensible, noble y buena, cualidades de las que ella estaba desposeída, y de las que suelen estarlo casi siempre las mujeres a quienes la naturaleza les es pródiga en hechizos.

Fué absoluto para amarla.

Muchas veces le dijo: "Tú eres mi vida, Ninón, y por ti yo lograré escalar hasta las más altas pendientes. Yo te daré, en ventura, siempre más que otro en fortuna."

El estudio de abogado producía ya lo suficiente para que Ninón pudiera ser mimada y gastadora; si no se habían casado fué porque uno y otro consideraron que un año más garantiría mejor el porvenir de ambos.

Como siempre, Ninón, en aquel verano, acompañada de la familia, se ausentó a las playas.

Entre cientos de mujeres elegantes y bonitas, ella acaparaba toda la atención por la armonía de su cuerpo, por su magnífico conjunto...

Tuvo muchos admiradores, declaraciones y homenajes...

No faltó el hijo del millonario, de aspecto rústico, sin talento, ambicioso de una colocación social ventajosa, para quien es elemento indispensable una mujer elegante.

El adinerado, impertinente, chocante y jactancioso, se dedicó, seguro de éxito, a cortejar a Ninón.

Las cartas del poeta y sus versos fueron abiertas con desgano. Un día dejó de leer la primera y fuéronse amontonando, olvidadas, una tras otra en el fondo de un cajón...

Sin respuesta, inquieto, Miguel decidió tomar el tren...

En la mañana temprano, cuando todavía las playas están frías, fuése a ubicar en el sitio preferido de Ninón.

El sol comenzaba a dorar la arena, el mar jugaba a besar la playa, apenas se movían sus aguas espesas y pesadas.

Los bañistas iniciaban el día, y el amor tendía sus alas haciendo parejas, se anudaban corazones con miradas insinuantes, se convenía una cita en un cerrar de manos.

Ninón llegó al fin. Un hombre le salió al encuentro.

Miguel tuvo lástima de su rival; era más fornido que él, de espaldas más anchas, de tobillos gruesos, de cuello corto, un poco ventrudo, moreno y enrojecido por el sol de la playa; más bien parecía un arriero en descanso que un rico veraneando.

Ninón, coqueta y culpable, estaba empeñosa en mantener su seducción sobre el rico heredero.

El poeta pensó en sus versos, pensó en el cúmulo de amor que había volcado en ellos. ¡Qué paradoja! ¡El adinerado volcaba a los pies de Ninón el ruido de sus millones!

Su noble amor exaltado por su fantasía constrastaba, por cierto, con el amor del adinerado materializado por todas las plenitudes de la vida, evidenciadas en su exterior apoplético y en el estómago abultado de un hombre vulgar y comilón...

No supo si en ese momento le humillaba o le engrandecía el desprecio de Ninón.

Quiso alejarse sin ser visto, mas el dolor le mantenía inmóvil. Ninón pasó junto a él; le había visto desde lejos, mas no pudo evitar el encuentro; entonces le tendió la mano, hizo la presentación banal de siempre, y todos quedaron en silencio; ella, porque estaba temblando de miedo; él, porque tenía la garganta paralizada por un doloroso sollozo; el rico heredero, porque no sabía hablar... Con su mano pesada y ruda tomó el brazo de Ninón, y siguieron andando...

Miguel alcanzó a ver que Ninón llevaba una fina y pequeña alianza en el dedo anular. Además, sujetando la frágil sortija, asegurándola, como si fuera preciso tenerla allí por la fuerza, un grueso brillante, blanco y lúcido, le cerraba el paso... Sí, aquel brillante era, sin duda, más valioso en metálico que el mejor de sus versos llenos de alma varonil y noble...

Cuando regresó a la casa paterna, la madre, pendiente y anhelosa, sólo preguntó en su orgullo herido:

—¿Por quién te dejó?...

—¡Por un brillante, madre, que lleva en la mano izquierda en señal de olvido!...



Partículas de Alimento que el Cepillo
No Puede Limpiar se Fermentan y Forman

Acidez Bactérica

. . . CAUSA DE LA CARIES

Para conservar sanos sus dientes y encías debe usted darles protección completa. Use Crema Dental Squibb pues contiene la proporción correcta de Leche de Magnesia Squibb, un *antiácido* que contrarresta el efecto destructor de la Acidez Bactérica.

La Crema Dental Squibb es el dentífrico ideal pues no solo limpia perfectamente y sin dañar, sino que protege científicamente contra la caries.

CREMA DENTAL SQUIBB

CONTRARRESTA LA ACIDEZ BACTERICA

REPRESENTANTES
Cía. INDUSTRIAL FARMACEUTICA
Cangallo, 2563 - Buenos Aires



AGUA COLONIA
BRANCATO
es la mejor



Setsun es el único decolorante moderno que destiñe las telas sin perjudicarlas en lo más mínimo por delicadas que ellas sean. La operación de desteñir con el decolorante Setsun es sumamente sencilla y sus resultados siempre satisfactorios. Setsun no contiene ácidos ni cáusticos, por cuya razón no perjudica los tejidos. En venta en farmacias a 0.80.

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 25)

Sonrió. Esto fué lo más parecido a un reproche que jamás le hizo.

—¿Es tan mala, papá?

—¡Bastante!

Ella rió, pero en tono bajo y natural.

—Hoy he visto algunos indios. A lo mejor, estoy sufriendo alguna de sus fiebres...

"¡Qué estupidez más grande he dicho! — pensó. — Julio Warren creerá que me he puesto histérica por él".

—No deseo postres — dijo, levantándose de la mesa. — He prometido a mis amigos reunirme con ellos después de la cena. Arturo viene a buscarme. Ya es hora que llegue. Si ustedes me dispensan, los dejaré con sus charlas de viejos....

Se detuvo como si hubiese recibido un golpe. Se dió cuenta, aunque demasiado tarde, que el insulto dirigido solamente a Warren había tocado también a Pamela. Su padre era viejo y no le importaba, pero tía Pamela...



Corrió hacia la señora de Warren, y arrojándose en sus brazos, le dijo contrita:

—¡Oh, tía Pamela, no quise decir eso! Soy mala. Y tú eres la mujer más bella que he visto, la más hermosa del mundo y la más joven. Yo te envidio tu juventud y tu belleza — añadió histéricamente.

Sonriendo bondadosamente, Pamela palmeó los brazos tendidos hacia ella:

—Tu propia belleza no es en manera alguna inferior, mi querida, aunque no te consideres tan joven. Y, francamente, no te culpo a ti de la edad que puedas sentir... Eso suele ocurrir hasta a los mejores de nosotros...

Todos se rieron de la ocurrencia de Pamela, incluso Patricia. Luego la señora de Warren abandonó también su asiento, diciendo:

—Yo tampoco quiero postre y rehuso terminantemente quedarme con los viejos.

Pamela rodeó con el brazo el talle de Patricia y las dos partieron en dirección al jardín del hotel, mientras que los dos hombres las seguían con la mirada.

—A veces me pregunto si las mujeres se entienden mejor entre ellas de lo que nosotros las comprendemos — musitó el más viejo de los dos cuando trajeron los cigarros.

—¡Sólo Dios lo sabe!

El señor Braithwait se puso pensativo:

—Me parece que mi pequeña tiene alguna pena. Lo presentí esta mañana cuando discutíamos nuestros planes. Al principio se mostró sumamente entusiasmada por la idea, pero luego me pareció que algún pensamiento oculto le hacía cambiar de parecer. ¿No cree usted que ella puede estar interesada por el joven Savage?... Pasan juntos la mayor parte del tiempo... Patricia es siempre vivaz y juguetona; pero esta noche su comportamiento era verdaderamente fuera de lo normal. Por otra parte, nunca la he visto dejarse vencer por la impertinencia. ¿Tiene usted alguna idea sobre lo que puede afligirla?

Muchas veces en el transcurso de su vida profesional había Warren arrinconado hombres, pobres diablos que luchaban por suprimir algún hecho que significa para ellos la pérdida de su libertad, quizá la muerte. Ahora le parecía a él que estaba pagando su deuda para con ellos, pobres desgraciados. Tenía que contestar. ¡Cuántas veces habíale gritado a un pobre infeliz que se traicionaba a sí mismo por su vacilación en responder: "¡No piense! ¡Conteste rápido!"

—Tal vez estaba un poco apenada — se oyó decir a sí mismo — por lo que decía Pamela respecto a sus finanzas. Luego su salto desesperado a un compromiso por demás detestable, habrá completado, sin duda, un disturbio emocional, del que quizá no ha logrado escapar aún.

"Y — añadió para sí mismo — un perro al que usted honra con su confianza se posesionó de su joven corazón mientras ella se encontraba bajo los efectos de esa crisis emocional, cuando cualquier hombre por el cual sintiera ella un poquito de admiración hubiera logrado despertarla a la vida".

—Mucho me apena que Patricia no haya confiado en mí respecto a su compromiso — dijo el señor Braithwait. — Salgo de aquí mañana por la noche, pero antes de emprender viaje pienso hablar seriamente con ella. Nunca le he obligado a que me haga confidencias, pero hay cosas... que, francamente, no debo descuidar. Patricia puede ser muy reservada; pero cuando le pregunte no me mentirá.

Warren pensó: "Y si ella no le miente, usted probablemente me matará antes de irse." Añadiendo enigmáticamente: "Me encantaría hacerme cargo de su defensa. Habría de conseguir su completa absolución. Pero por desgracia no estaría allí para intentarlo."

(Continúa en el próximo número)

LAS AFICIONES

(Continuación de la pág. 47)

sica norteamericana, tal como lo hice el año pasado.

La señora de White recuerda los agradables momentos pasados en las estancias argentinas, donde se dedicó, con idéntico fervor, a escuchar música genuinamente criolla, cazar perdices y montar a caballo.

—Asistí a rodeos y domas de potros — me dice, — y pude tener una visión auténtica del gaucho y comprender la indefinible belleza de la pampa.

Una señora inglesa, con un hatajo de músicas debajo del brazo, penetra en la habitación. Nuestra charla se ve interrumpida, y me despido. Ha llegado la hora de la lección de canto.

CRITICA Y ENSAYOS

HECHOS Y HOMBRES

EL SUBITO AMOR DE PASTEUR.

La vida de Luis Pasteur está minuciosa, sencilla y bellamente contada en la biografía de René Vallery-Radot, aún inédita en español. Vallery-Radot refiere cómo se enamoró Pasteur de la que pronto fué su esposa. Nombrado profesor suplente de la universidad de Estrasburgo, realizó su primera visita a la casa del nuevo rector, M. Lourent.

Inmediatamente tuvo la sensación de que en esa familia hallaría la felicidad, y quince días después dirigía a M. Laurent esta carta:

"Señor: dentro de pocos días os será hecho un pedido de gran importancia para mí y para vuestra familia, y creo de mi deber dirigiros los siguientes informes, que podrán servir para decidir vuestra aceptación o vuestro rechazo. Mi padre es curtidor en Arbois, pueblito de Jura. Mis hermanas, junto a él, substituyen en la atención de la casa y del comercio a mi madre, que tuvimos la desgracia de perder en el mes de mayo último. Mi familia está en posición holgada, pero sin fortuna. No estimo en más de cincuenta mil francos lo que poseemos; y en cuanto a mí, he resuelto hace mucho dejar íntegramente a mis hermanas la parte que me corresponda. No tengo, pues, fortuna. Todo lo que poseo es buena salud, buen corazón y mi situación en la universidad." Luego: "Mi padre vendrá personalmente a Estrasburgo a hacer el pedido matrimonial. He cumplido veintiséis años el 27 de diciembre último."

Algunas semanas más tarde tiene autorización para escribir directamente a su amada, María, una de las hijas de Laurent. "El tiempo os dirá que bajo este exterior frío y tímido que puede desagradaros, hay un corazón lleno de afecto por vos."

El 29 de mayo de 1849, Pasteur se casó. "Yo creo — escribe a Chappuis — que seré muy feliz." "Todas las cualidades que podía desear en una mujer, las encuentro en ella. Está enamorado, dirás. Sí, pero me parece que no exagero, y mi hermana Josefina es del mismo parecer."

●

SARMIENTO LLORABA.

Como todos los voluptuosos, tiene fáciles las lágrimas. Porque sensual, lo es sin duda aquel apasionado. Confiesa que es propenso a llorar, lo que podría tomarse como un rasgo de debilidad a primera vista. Nada menos cierto. *Leopoldo Lugones.* ("Historia de Sarmiento").

●

"LA RELIGIOSA" FUE EL RESULTADO DE UNA BROMA.

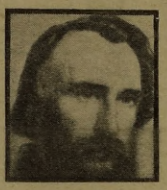
Según cuenta Federico Melchor Grimm, el ingenioso corresponsal de la gente más noble de su tiempo, "La Religiosa" de Diderot fué el resultado de un engaño que entre ambos urdieron al marqués de Croismare, amigo común, cuyo alejamiento de París se les hacía sensible. A fin de instarlo a retornar, Diderot comenzó a escribirle fingiéndose una supuesta religiosa escapada de los claustros, en que se la había martirizado largamente. El marqués creyó de buena fe los dolorosos relatos de Susana, quien le pedía protección, y cuando, apremiado por la última demanda desesperada: "Señor marqués, ¡apresuraos a venir en mi ayuda!", se disponía a acudir, Diderot y Grimm le escribieron simulando esa vez que lo hacía la mujer en cuya casa permanecía refugiada la religiosa para comunicarle la muerte de la penitente.

Mucho después conoció el marqués la verdad de lo ocurrido, pero soportó la broma con holgura. Años más tarde, Diderot se sirvió de la correspondencia para dar forma a su novela, tachada por entonces de escandalosa.

Amiel, o el gran mezquino

Por

Bernardo González Arrili



Amiel



B. González Arrili

APROPÓSITO de Amiel el ginebrino, ha escrito un "estudio sobre la timidez" don Gregorio Marañón. Acabo de leerlo, porque, hasta ahora, me interesó el hombre del "Diario Intimo", acaso por no conocerlo suficientemente. Me sucede con Amiel lo que acaece con algunos amigos que después de veinte o treinta años de amistad recién se comprende que el tal amigo no merecía serlo, extrañándose uno de la extensión de tiempo que fué menester para advertirlo.

Cuantos conociamos los fragmentos del "Diario Intimo", sabíamos ya que Amiel mismo, y en bien diversos pasajes, se llamó "tímido", y aun, lo que es peor, "desconfiado". En efecto, todo era para él motivo de cavilosa desconfianza, y una enorme parte de su vida pasóla cavilando lo menudo y lo grande, "burlándose del momento que pasa". Él lo dice: "repugna a mi naturaleza refractaria el conocimiento de la solemnidad de la hora en que me hallo; mi instinto irónico, que proviene de mi timidez, me obliga siempre a pasar deslizándome sobre lo que tengo, con pretexto de otra cosa y otro momento. El temor de ser arrastrado y la desconfianza de mí mismo me persiguen hasta el enternecimiento, y, por una especie de orgullo invencible, no puedo resolverme a decir al instante actual: ¡Quédate! ¡Decide de mí! ¡Sé un instante supremo! ¡Sal del fondo monótono de la eternidad y marca un punto único en mi vida!" (22 de mayo de 1860).

Él lo dice, después de un día de auscultarse con esa paciente observación a que se sometió durante años y años sin cansarse, con aquel gran espíritu de relojero que pareció haber heredado de sus mayores.

Llama él orgullo invencible a lo que supone habernos dado ya definida como timidez, envuelta entre el fárrago siempre interesante de su "Diario" tan abundante de quejas y languideces, que alguna vez debieron avergonzarlo. (Véase 13 de diciembre de 1866.)

Las primeras ediciones del "Diario", dirigidas por su admiradora Fanny Mercier, "la gazmoña calvinista o puritana — según Unamuno — que se asustaba de las desnudeces que Amiel muestra en su diario intimo", no reflejaron de una manera acertada el espíritu del profesor ginebrino. Hace apenas diez años que se dió una más completa edición, en tres gruesos volúmenes, dirigida por Bernardo Bouvier. La primera edición, la de la puritana, fué la que dió triunfalmente la vuelta al mundo, traducida a todos los idiomas y admirada por muchísimos, especialmente mujeres, enamoradas póstumas de aquel extraordinario personaje que se pasó la vida escribiendo un "Diario Intimo" hasta terminar viviendo exclusivamente para su "Diario".

Fanny Mercier, heredera de las diez y seis mil páginas inéditas, escogió de ellas las que supuso — y supuso bien — que no podían dañar el nombre de su adorado profesor. En lugar de dañarlo lo enaltecieron y mejoraron, como que no mostraban más que algunas de sus variadísimas facetas y ocultaban las principales, aquellas, por ejemplo, que "nos hablaban de las vivencias profundas, instintivas, del autor" (Marañón, pág. 31). Cuando se conocieron las partes inéditas de su "Diario" y apareció un Amiel "menos etéreo y más terreno", la admiración pudo haber comenzado a enfriarse, pero es lo cierto que ya comenzamos a conocer "otro" Amiel, bueno o malo, pero distinto.

Marañón resume su biografía aprovechando las partes de su "Diario" no muy divulgadas aún y tal cual carta no publicada hasta la fecha, para deducir de todo ello su teoría sobre la timidez dividida en categorías y asignar a Amiel la timidez por superioridad del instinto.

Amiel fué un niño débil y enfermizo, que debió amar mucho a la madre, linda y cariñosa, y querer bien poco al padre: "Si mi padre hubiera vivido, me hubiera hecho sufrir mucho", anotó él; pero "lo hubiera puesto en vereda", decimos nosotros (1). El ambiente de su ciudad y de su época "empapado en un puritanismo irreductible, peor que el mismo libertinaje", según apunta Marañón. "Todos los comentaristas de Amiel que conocieron el medio en que vivía lo señalan

(1) Le hubieran venido bien unes chirlos a tiempo.

(Continúa en la pág. 69)

RECUERDOS Y ANECDOTAS

DESDICHA DE ENRIQUE HEINE.

Cierta vez preguntaron a Enrique Heine si estaba enamorado de una estatua. El ruiseñor alemán alzó los ojos del libro de grabados de escultura y miró a quien le hablaba, la esposa del ministro Carlos María Tanneguy, conde de Duchatel. "No — le respondió; — amo a una muerta." Efectivamente, Amalia Heine, su prima, había muerto. Esas palabras del poeta dirían mucho, si ya sus versos no lo hubieran dicho todo. Enrique amaba a Amalia desde los días en que su tío Salomón lo tomó bajo su custodia, empeñado en labrarle un porvenir material que el joven desdeñaba. De entonces datan sus dos tragedias, "Almanzor" y "Guillermo Ratcliff", dos fracasos que lo apartaron del teatro, y de entonces data también toda su poesía, que lo llevó a la universalidad. Distintos nombres de mujeres hay en su cancionero, pero cada uno esconde el de Amalia, "rosa, lirio, paloma y sol".

Pero la hermosa Amalia, acaso por sí misma, acaso por la sugestión de su padre, prefirió casarse con un hombre de dinero, y el dulce Enrique fué reemplazado por un Juan Friedländer.

Dice Llorente: "No hablaba casi nunca de aquellas amarguras de su mocedad; pero en todas sus obras se transparentaba el recuerdo de una mujer idolatrada, de una hermosa hija del Rin, de una niña ingenua y jovial, que llenó su vida con su cariño y envenenó su alma con su abandono, y a quien unas veces maldice y otras veces perdona, convirtiéndose para él en una forma ideal de la belleza, como Beatriz para el Dante o Laura para el Petrarca."

A Gerardo de Nerval, ese otro desdichado, que se decía hijo de Napoleón I y enloqueció de amor por su Jenny, a Gerardo de Nerval sí le contó que en sus versos lloraba su desesperanza de la juventud.

Años más tarde, Heine se casó con Matilde Mirat, mujer simple, incapaz de comprender la fina sensibilidad de su compañero, a tal punto que le afligía tanto la muerte del poeta como la del loro con que se entretenía.

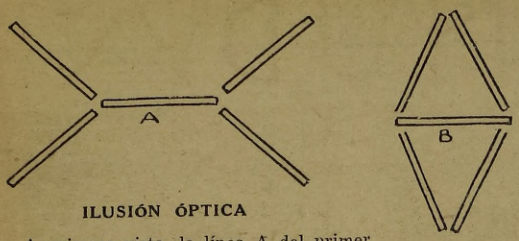
●

¿QUIEN ERA LA AMAZONA?

En el prefacio de sus "Lettres a l'Amazone", Gourmont dice que "muchos querrán saber, sin embargo, si se trata de pura novela o si la Amazona tiene alguna realidad objetiva". "¡Oh, alguna realidad!", agrega. "¿Creéis que no se puede poseer cierta dosis de realidad mezclada con cierta dosis de irrealidad? Dejo este problema sin respuesta. La Amazona y yo contamos con la perspicacia de los lectores." Pero esta perspicacia no ha divulgado todavía el secreto de la Amazona, envidiable mujer — si existió — por haber provocado cartas tan bellas y profundas como las de Gourmont. Se ha dicho que son demasiado buenas para haber sido dirigidas a un amor real; se ha agregado que las cartas de amor de Gourmont, a pesar de ser de Gourmont, no diferirían mucho de las comunes; mas se ha alegado también que la Amazona existió: era una extranjera que llegaba cautelosamente al retiro del disociador de ideas, y hasta se ha escrito un nombre, Natalia Barnay.

Remy de Gourmont no ha revelado el secreto. ¿No lo creyó necesario? ¡Oh, la realidad de las mujeres!, habría dicho. Hay un singular pensamiento suyo que puede ser una respuesta indirecta: "Las mujeres son metafísica. No soy carne, ni espíritu; soy mujer; llegaré a ser lo que tú me hagas."

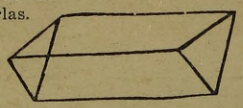
PARA LA

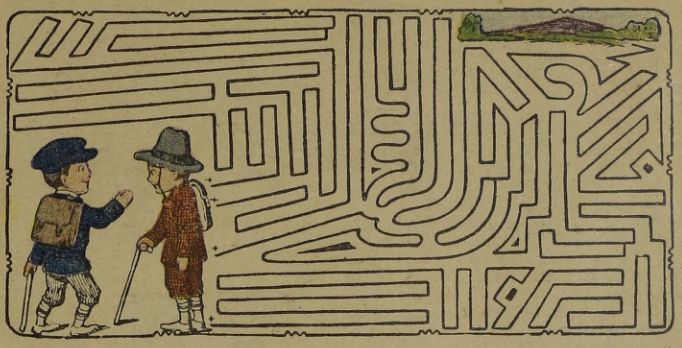


ILUSIÓN ÓPTICA

A primera vista, la línea A del primer grabado parece más larga que la B del segundo. Para comprobar cuál de las dos es más larga es necesario medirlas.

Si fijan la vista en el prisma rectangular, unas veces parece que se alarga una de sus caras, y después la otra. Todo esto no es más que lo que se denomina ilusión de óptica.





Uno de los cuatro caminos, marcado con una cruz, es el que un alpinista tomó para llegar hasta la cima de la montaña que puede verse a la derecha del grabado. Sin embargo, sólo uno conduce a ella. ¿Cuál es? Si nuestros lectores prestan atención, pronto lo descubrirán.



He aquí un bonito juego que hoy ofrecemos a nuestros pequeños lectores. Es necesario, después de pegar el dibujo en una cartulina, recortar todos los cuadrados, incluso aquellos en que no aparece ninguna parte del gatito. Todos estos trozos se colocan en un sombrero, se revuelven a fin de que se mezclen, y luego, sin permitir que el jugador mire, se le hace meter la mano para que saque uno. Los jugadores deben ser seis, y quien logre primero formar un gato será el vencedor.

¿Qué es educar?

Educar es respetarse a sí mismo, es respetar a su hijo y asegurarle el respeto de sus semejantes, mediante la cultura de su espíritu, las reglas de la urbanidad y la posesión de las virtudes que se desprenden de toda persona educada.



EL VALOR

¡EDUQUEMOS A

El valor es una cualidad necesaria al hombre y a la mujer: es indispensable al niño.

El valor es la energía que salva todas las emergencias de la vida; es la voluntad perfecta y la claridad mental, pues nunca ve perturbadas sus ideas un hombre verdaderamente valiente.

La cobardía nunca dió un buen fruto. Ella está condenada por la opinión y la conciencia universal. El cobarde miente, es desleal, es egoísta, es perjudicial, pues, por no afrontar una situación determinada, no mira a quien perjudica; no le importa hacer víctima a la misma madre.

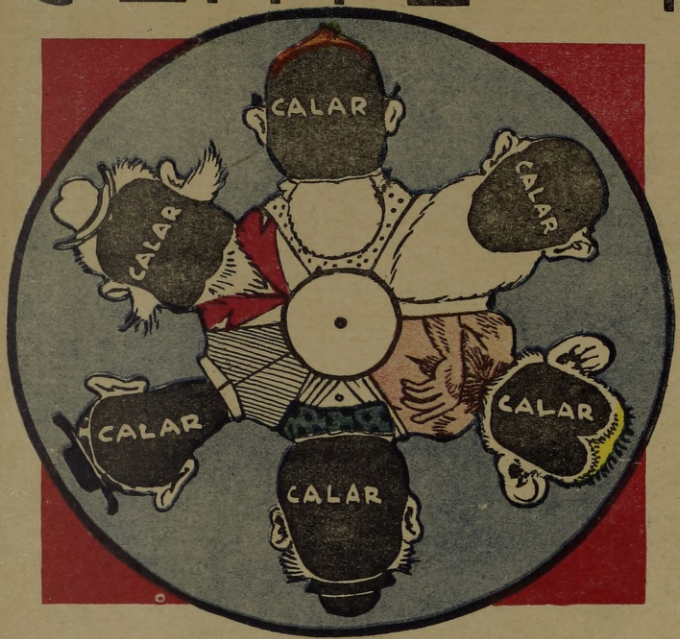
Para el cobarde no hay límite alguno: el cobarde es ladrón; es siempre ladrón en la vida, pues procede y ejecuta en la sombra, a la espalda de todos aquellos a quienes hiere por salvarse, pues él no tiene el valor de sus opiniones, ni el coraje de sus actos.

El cobarde es esclavo de su propia cobardía. Es abyecto y bajo.

El niño a quien se le permiten pequeñas cobardías es el hombre esclavo del porvenir.

El hombre valiente es un benefactor directo en la sociedad, pues

GENTE MENUDA



MOVIENDO LOS ROSTROS CAMBIAN LAS EXPRESIONES

Si recortamos los dos círculos y las partes negras de los rostros del dibujo que aparece a la izquierda, podremos pegarlos en cartulina, fijarlos uno sobre otro y hacerlos girar como una ruleta. A cada momento aparecerá un rostro diferente en las seis figuras.



POR LA PUERTA

Se elige a uno de los jugadores como "puerta". La puerta debe tomar la raqueta y pararse entre los otros dos jugadores. Éstos deben estar a una buena distancia de cada uno y el juego comienza cuando uno de ellos le tira la pelota al otro jugador. Por supuesto, el jugador con la raqueta debe tratar de pegarle a la pelota, y si lo consigue, el jugador que la envió se convierte en "puerta". La pelota no debe tirarse más alta que la cabeza del jugador del centro.





Borrar las líneas que sobran para que quede visible el modelito de la izquierda.







Al hacer este dibujo, que representa el interior de una estación de ferrocarril, el artista cometió más de una docena de errores que el lector podrá descubrir a poco que observe con atención el grabado.

~

Un negro le contaba a otro unas aventuras emocionantes que había tenido.

— Cuando ví a esos leones, me di vuelta y salí disparando.

— No fuiste muy valiente que digamos — le contestó el amigo.

— ¡No muy valiente! — repitió el primero. — ¡Recordé que la tierra era redonda y salí disparando para atacarlos por la espalda!

¡NUESTROS HIJOS!

su influencia es contagiosa; tiene siempre adictos y admiradores. Todas las obras grandes de la vida han sido realizadas por el valor.

Ninguna carrera podrá abrazar el hombre que no tenga valentías. Coraje precisa el ingeniero que construye un puente o un dique; el abogado que defiende al criminal; el médico que lucha con la muerte, defendiendo a su paciente.

Coraje precisan las madres de familia para llevar sobre ellas la responsabilidad de los hijos. Valentía la que se queda sola, sin compañero, y debe resolver por sí misma, con su inexperiencia, los muchos problemas de la vida que saldrán al encuentro de su soltería. Valor la viuda, valor el hombre en los múltiples problemas de la existencia.



Todos los beneficios de que disfrutamos como adelanto, cultura, industria y confort, todo lo debemos al valor, al coraje universal. Valientes son todos aquellos seres que saben que pueden resistirse a las mil tentaciones con que el vicio les invita, con que el dinero intenta comprarlos. Valerosos fueron los santos. Cuatro siglos de mártires y de martirios fueron precisos para establecer el cristianismo en el mundo.

PROVERBIOS

Respetar las opiniones políticas y religiosas es un don propio de la cultura.

~

La comprensión de dos espíritus es la que favorece los sentimientos; sin comprensión no hay ni amor, ni amistad, ni compañerismo.

~

Para ser bien educado no se precisa tener talento; los torpes suelen ser bien educados, y los talentosos, guarangos.

~

Hasta el más pobre encuentra siempre algo que dar.

~

La mentira se levanta sobre base de arenas; el viento se la lleva. La verdad, sobre pie de granito; la vida la respeta.

El rincón del bebé

CONJUNTO DE BABERO Y GORRITA PARA BEBE

ALGO SOBRE LA ALIMENTACION

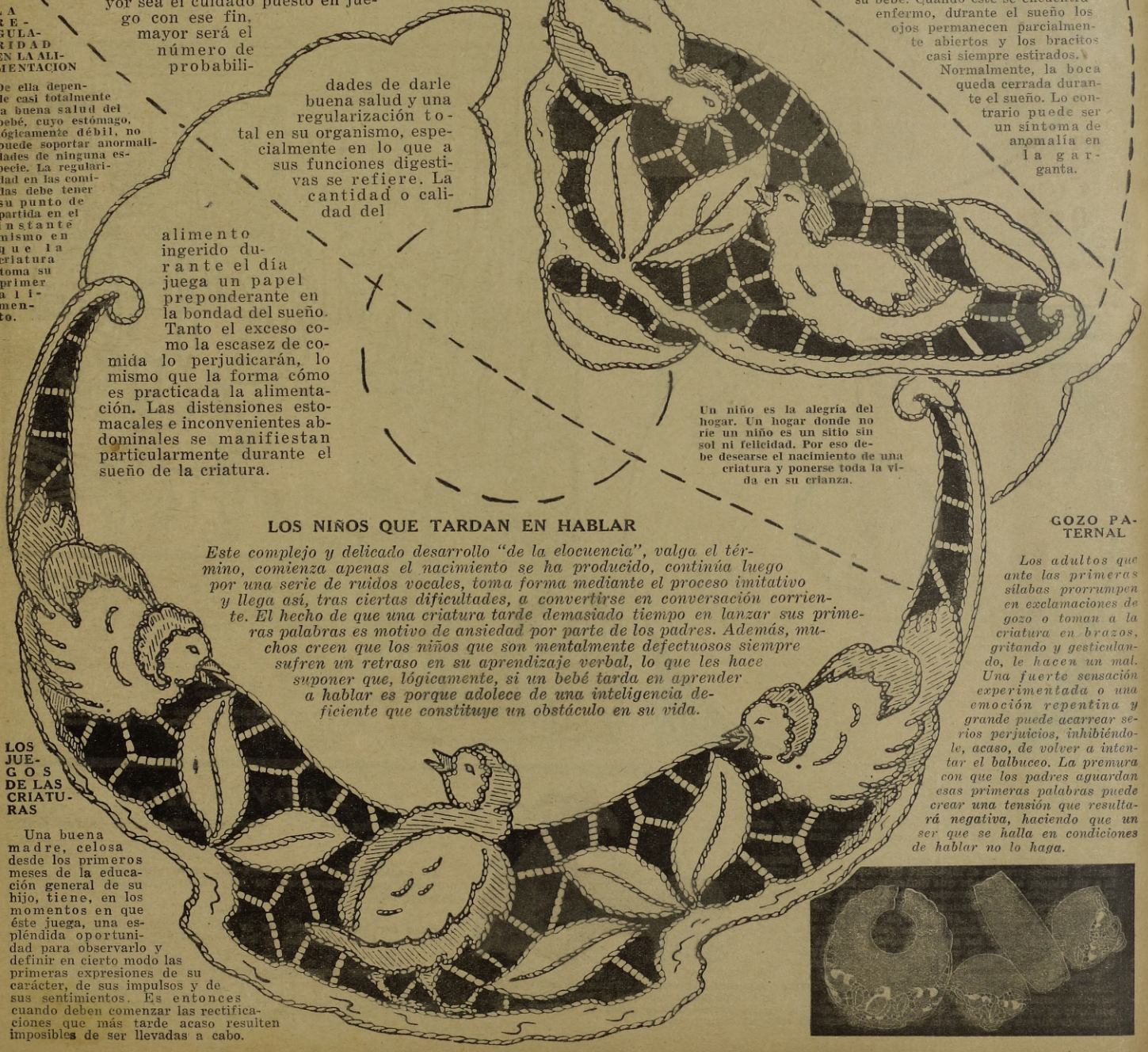
La regularidad en las comidas debe ser implantada casi desde el día mismo del nacimiento, pues en tal forma es aprovechada la gran susceptibilidad que la criatura posee para la adquisición de un hábito. Y estos hábitos, que son la base en la vida diaria de toda criatura, no pueden ser descuidados. Cuanto mayor sea el cuidado puesto en juego con ese fin, mayor será el número de probabilidades de darle buena salud y una regularización total en su organismo, especialmente en lo que a sus funciones digestivas se refiere. La cantidad o calidad del alimento ingerido durante el día juega un papel preponderante en la bondad del sueño. Tanto el exceso como la escasez de comida lo perjudicarán, lo mismo que la forma cómo es practicada la alimentación. Las distensiones estomacales e inconvenientes abdominales se manifiestan particularmente durante el sueño de la criatura.

LA REGULARIDAD EN LA ALIMENTACION

De ella depende casi totalmente la buena salud del bebé, cuyo estómago, lógicamente débil, no puede soportar anormalidades de ninguna especie. La regularidad en las comidas debe tener su punto de partida en el instante mismo en que la criatura toma su primer alimento.

LA POSTURA DE LA CRIATURA CUANDO DUERME

Durante las primeras semanas de vida la criatura duerme la mayor parte del tiempo, siendo despertada tan sólo para recibir su alimentación o los cuidados necesarios en su persona. Mientras duerme, su postura es característica; de espaldas, con la cabeza inclinada hacia uno de los costados, los brazos encogidos al punto que las manos casi tocan su mandíbula; lo mismo que las piernas, cuyas rodillas se hallan casi a la altura del abdomen. Resulta curioso saber que tal postura sufre una alteración cuando la criatura está enferma, de manera que ello puede servir con mucha frecuencia como índice para que la madre pueda determinar, a simple vista, el estado de salud de su bebé. Cuando éste se encuentra enfermo, durante el sueño los ojos permanecen parcialmente abiertos y los bracitos casi siempre estirados. Normalmente, la boca queda cerrada durante el sueño. Lo contrario puede ser un síntoma de anomalía en la garganta.



Un niño es la alegría del hogar. Un hogar donde no rie un niño es un sitio sin sol ni felicidad. Por eso debe desearse el nacimiento de una criatura y ponerse toda la vida en su crianza.

LOS NIÑOS QUE TARDAN EN HABLAR

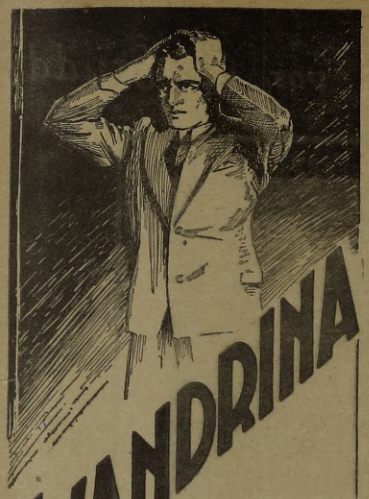
Este complejo y delicado desarrollo "de la elocuencia", valga el término, comienza apenas el nacimiento se ha producido, continúa luego por una serie de ruidos vocales, toma forma mediante el proceso imitativo y llega así, tras ciertas dificultades, a convertirse en conversación corriente. El hecho de que una criatura tarde demasiado tiempo en lanzar sus primeras palabras es motivo de ansiedad por parte de los padres. Además, muchos creen que los niños que son mentalmente defectuosos siempre sufren un retraso en su aprendizaje verbal, lo que les hace suponer que, lógicamente, si un bebé tarda en aprender a hablar es porque adolece de una inteligencia deficiente que constituye un obstáculo en su vida.

GOZO PATERNAL

Los adultos que ante las primeras sílabas prorrumpen en exclamaciones de gozo o toman a la criatura en brazos, gritando y gesticulando, le hacen un mal. Una fuerte sensación experimentada o una emoción repentina y grande puede acarrear serios perjuicios, inhibiéndole, acaso, de volver a intentar el balbuceo. La premura con que los padres aguardan esas primeras palabras puede crear una tensión que resultará negativa, haciendo que un ser que se halla en condiciones de hablar no lo haga.

LOS JUEGOS DE LAS CRIATURAS

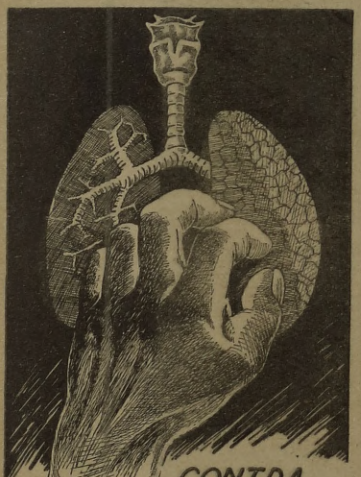
Una buena madre, celosa desde los primeros meses de la educación general de su hijo, tiene, en los momentos en que éste juega, una espléndida oportunidad para observarlo y definir en cierto modo las primeras expresiones de su carácter, de sus impulsos y de sus sentimientos. Es entonces cuando deben comenzar las rectificaciones que más tarde acaso resulten imposibles de ser llevadas a cabo.



TONICO
reconstituyente
del sistema nervioso

Combate la debilidad

En venta en todas las farmacias del país



CONTRA
las afecciones de las vias respiratorias....

SOLUCION DUFOUR

De venta en todas las farmacias

AMIEL, O EL GRAN MEZQUINO

(Continuación de la pág. 65)

como una de las influencias nefastas que concurrieron a deformar su espíritu", por lo menos en lo que respecta a las relaciones amorosas, punto el más interesante para conocer la "verdadera" biografía de Amiel, del Amiel de carne y hueso, y no el que apareció embellecido a través de la primera copilación de su "Diario", hecha por la Mercier.

Veamos lo que anota Amiel: "Yo, que poseía en alto grado los instintos delicados, todas las aspiraciones más nobles, todas las inclinaciones a la virtud, he frustrado mi vida por no haber tenido ni dirección, ni consejo, ni sostén, ni iniciación en las cosas que conciernen al pudor. Todos mis escrúpulos se han exagerado enfermizamente, y he acabado quemándome como un monje en lugar de vivir como un hombre...

¿Y quién me castiga ahora por el delito de mi persistente y ridícula castidad? Pues precisamente lo que ha sido objeto de mi respeto: las mujeres. El celibato es despreciado por los dioses y maldito por las mujeres..." Tenía nada menos que treinta y nueve años cuando Amiel escribía eso, reprochándose el haber tomado la continencia por virtud. "Experimento — escribía, — como las solteronas después de los cuarenta años, un furor sordo contra las quimeras vanas, a las que han ofrecido en holocausto los profundos instintos de la naturaleza; se dan cuenta entonces, de que han divinizado una pura ficción y de que han tomado la voz de un prejuicio por la voz de la conciencia. Morir por un error, por un pretendido deber, es siempre noble. Morir desilusionado es la mayor de las aflicciones..."

Los primeros comentadores de Amiel lo supusieron un afeminado o un tímido "por conciencia justificada de su inferioridad sexual". Ambas hipótesis surgen de la lectura de su mismo "Diario", especialmente de aquella primera parte que se conoció. Ahora, conocida la otra, la que ocultó su admiradora, puede deducir Marañón que Amiel no fué un afeminado, aunque sufriera de "feminidad", sino un tímido superior...

Confesamos no hallar timidez de clase alguna en la vida de Amiel sino cuando él mismo nos lo dice en su "Diario", que no siempre concuerda con la verdad de su vida. Quizá siguiendo sus razonamientos, el análisis de relojero suizo que a cada instante nos ofrece de su propia existencia, pueda llegar a creerse que fuera un tímido. Yo creo que fué un mezquino. Y sólo que pudiera probarse que el "tímido por superioridad" es mezquino (avaro y miserable) tendría razón el autor de este estudio sobre la timidez.

Digamos que Amiel fué un mezquino de tipo superior, bien está. Su enorme mezquindad — no su timidez — es la culpable de cuantos achaques se descubre y analiza él mismo para finalizar lamentándose.

Amiel se encanta con la sociedad femenina. Las mujeres "son mi elemento natural y nos entendemos recíprocamente a las mil maravillas". El físico de Amiel no pareció feo a las mujeres. Vivió rodeado y mimado por ellas. Como era un poco triste, las mujeres lo querían. Él se dejaba querer, pero "no quería". Se guardaba muy bien de "gastar" lo que no sabía él que no se gasta nunca por mucho que lo prodiguemos: el amor. Amiel busca la "mujer ideal" y, naturalmente, no la encuentra, pues su *ideal* es una mujer que no le cueste nada; ni dinero, ni tiempo, ni libertad, ni afecto. Él no quiere dar nada de lo que posee o cree poseer. Él se analiza siempre. Cree que es un hombre bueno, "compasivo para todas las vidas, amante para todos los corazones", es decir, "cualidades conyugales y paternales". "No soy indigno de ser esposo y padre. ¿Qué es pues lo que me detiene en esa vocación? Una desconfianza incurable en mi destino, y, además, el refinamiento de mi ideal. No me atrevo a jugar la última y única carta de mi felicidad".



INTIMA

Por

J. BUSTOS

Buscando la senda
del desasosiego,
fué por los caminos
temblando el recuerdo.

Pasaron mil días,
siglos y milenios;
la vida fué sólo
vibración sin eco.

Dureza en la roca,
blandura en el cieno,
el tiempo talaba
los bosques de sueños.

Sueño, opio del alma,
(sueño, dulzura, recreo),
¡mi mano mendiga
te implora un mendrugo
de ilusión, de mentira
y de ensueño!

¿Es eso timidez? Su primera experiencia del amor es después de los 41 años. Para decidirse, elige mucho, pesa, medita, calcula. ¡Calcula siempre este hombre mezquino y cobarde! Elige a una mujer viuda, porque está seguro de que la responsabilidad es menor. Hecha al fin la experiencia, confiesa que "fué un cubo de agua fría". Ahora "comprende" muchas cosas. Ahora "sabe" lo que antes no hacía más que adivinar. Le parece que se hace mucho ruido "sobre una cosa tan insignificante". Dice que para la mujer es "todo el provecho" de la aventura. ¡Jamás se encontrará un mezquino de tan altos quilates!... ¡Hasta en eso!...

Varias veces pensó en casarse. Su biógrafo Thibaudet cuenta que Amiel había contraído el hábito de tratar los asuntos matrimoniales al modo de las cuentas corrientes. "Cuando se le presentaba una candidatura conyugal, dividía una hoja de papel en dos columnas: una para las cualidades y otra para los defectos, y cada una de aquéllas o de éstos se expresaba en una nota, con un máximo de seis, como es costumbre en los exámenes de licenciatura en Suiza.

Así, en la columna de la derecha: belleza, 5 3|4; sensibilidad, 4 1|2; imaginación, 3 1|4; orden y método, 4 3|4; dote, 1 1|2. Todo estaba cuidadosamente evaluado: el espíritu, el gusto, la memoria, la sobriedad, la subjetividad y hasta ciertas cualidades que él llamaba, no sabemos por qué, "algorítmicas". En la columna de la izquierda se escribían los pecados capitales, son subdivisiones, entre las que figuraban la hipertrofia y la atrofia cardíaca. Después sumaba las dos columnas y hacía el balance. Generalmente encontraba que la suma de la izquierda era la más "fuerte".

Después de hacer un balance así, abandonó a la joven viuda de la "experiencia", Philini, que "lo amó con mucha más lealtad y generosidad que él a ella", según el mismo Marañón. Sus paseos con Philini los aprovecha-

(Continúa en la pág. 81)



SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla. Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 ctvs. en estampillas.

117-EH.-4-8-33

NOMBRE .....

CALLE ..... No. .....

CIUDAD ..... F.C. .....

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy



¿Que está ligado?... ¿Y cómo sabe usted que estoy ligado?...

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

"No hay mal que por bien no venga",
dice un adagio muy viejo,
y la verdad de ese adagio
siempre la comprueba el pueblo.
Precisamente estos días
se confirmó por completo
con las ventajas que aportan
las epidemias del tiempo.
Díganlo los escolares
para quienes es bien cierto
que la gripe que amenaza
con meterlos en el lecho,
es la amorosa tutora
que protege sus ensueños.
Bien vale toser un poco
y lagrimear con exceso
para gozar con holgura
las vacaciones de invierno.

Sigue del erario a costa
tragándose a borbotones
la irreductible langosta
millones y más millones.
La lucha, así, de ese modo,
contra el acridio insaciable
que va arrasándolo todo,
se hace asaz insoportable.
Un huésped tan insolente
y de apetito tan fiero,
que no pone en paz el diente
y se come hasta el dinero,
compromete a la nación
y no merece cuartel.
Sin ninguna compasión
unámonos contra él
proponiendo un plan formal:
ya que el Código Penal
es hoy riguroso y fuerte,
caiga sobre el criminal
acridio, para su mal,
la dura pena de muerte.

Tancredo



EN LA CASA DE PENSIÓN

El pensionista. — Señora, ¿se puede saber por qué hizo este chocolate tan espeso?

La patrona. — Porque me dió la gana, ¿lo quiere usted más claro?

Bolonio encontró en la calle a un amigo que ha enviudado el día anterior, y se siente conmovido.

— Le doy a usted el más sentido pésame — le dijo. — ¿Cuánto tiempo llevaba usted de casado?

— ¡Treinta años!...

— ¿Treinta años? Es verdaderamente muy duro eso de perder a su mujer cuando precisamente empieza uno a acostumbrarse a ella...

Cierto día tuvo Bolonio necesidad de hablar en una reunión popular, y al dirigirse a sus oyentes no pudo menos de sincerarse: "Yo no soy inteligente — dijo, — yo no soy instruído; tal vez aparezca ante ustedes como un imbécil, pero es que deseo colocarme al nivel de ustedes...

— ¿Cómo ha tardado tanto, Ramón?
— Señora, me he perdido.
— Pero, ¿no le di bien la dirección?
— Sí, señora; me dió la dirección para ir, pero no para volver.



CUESTIÓN DE TACTICA

La señora. — ¿Dice usted que hay un cobrador en la puerta? ¿No le dijo usted que yo he salido?

La sirvienta. — Sí, señora; pero no quiere creerme.

La señora. — Entonces tendré que ir a decírselo yo misma.

Del carnet de Bolonio

No hay que fiarse demasiado de los comerciantes que ofrecen "regalar" la mercadería; o se burlan de la candidez de la clientela o son unos detestables comerciantes.

La "yapa" es la invención diabólica de algún almacenero para la distribución generosa de la basurita del establecimiento.

Le llamaban "Cien kilos", porque cuando hablaba o escribía algo nadie lo soportaba.

Los barberos son los hombres más honrados del mundo. Al verlos ante uno, con la navaja en la mano, afeitando el cuello, ¿quién se resistiría a concederles un pedido cualquiera que hiciese al cliente en tales circunstancias?

Después de haber puesto Dios a los mortales sobre la Tierra, parece que se hubiese arrepentido y que con la muerte, en cada caso, quisiese ir recobrándolos para sí.

Cuando de un político se dice que no tiene color, ¿será porque no se ruboriza por nada?

Aquellos a quienes fastidia la poesía, conceden, sin embargo, que hay algo más deplorable e inútil que un poeta; es... un mal poeta.

Había una vez un hombre tan aburrido, que intentó suicidarse levantándose la tapa de los sesos, pero no pudo hacerlo, porque se encontró que debajo de la tapa no había nada.

Cuando a aquella buena señora le tocó la lotería, dejó de usar el perfume de violetas porque le parecía que no estaba a tono con su opulencia.

Créase o no, es más fácil matar dos caballos de un tiro, que dos pájaros.

PARA COMBATIR CON EXITO
EL REUMATISMO,
CIATICA, LUMBAGO
GOTA Y EL ARTRITISMO
EN GENERAL TOME
FITO-UROL
UNA BENDICION DE LA NATURALEZA
Nuevo medicamento a base de vegetales que está llamando la atención de los médicos
PREPARADO POR
LABORATORIO ISIS
U. T. 38 - Mayo - 5041 BUENOS AIRES SAENZ PEÑA 145
(SOLICITE PROSPECTO) (PRECIO DE VENTA $ 5.80 c/l.)



Prevenga a su organismo contra la gripe...
tonificándose con Kola Cardinette.

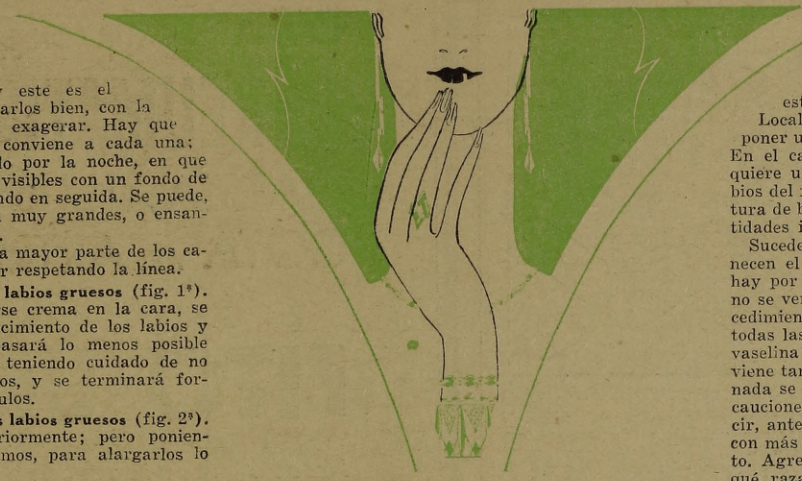
La gripe hará presa a usted sólo si su organismo no se encuentra bastante fuerte para evitarla.
Kola Cardinette estimula la producción y circulación sanguíneas, vigoriza las funciones glandulares y constituye un sedante de los nervios.
Empiece hoy mismo, un tratamiento de Kola Cardinette.
Su sabor es muy agradable. Lo recetan los médicos del mundo entero.

Tonifica y Sustenta

Kola Cardinette
The Palisade Mfg. Co. - Yonkers - N. Y. y Buenos Aires

De venta en todas las farmacias, en frascos de 1/2 litro a precio módico.

Consultorio de belleza femenina



La forma de los labios debe estar de acuerdo con la de la cara

LOS labios más bellos son los lisos, rosados y bien dibujados.

Por consiguiente, y este es el punto capital, hay que dibujarlos bien, con la ayuda del "maquillage", sin exagerar. Hay que darles la forma que mejor conviene a cada una; esto es muy fácil, sobre todo por la noche, en que se pueden hacer retoques no visibles con un fondo de pintura color carne, empolvando en seguida. Se puede, así, reducir los labios si son muy grandes, o ensancharlos si son muy delgados.

Si son normales, como en la mayor parte de los casos, bastará con subir el color respetando la línea.

Si la boca es grande y los labios gruesos (fig. 1ª). — Para reducirla, al aplicarse crema en la cara, se pone un poco encima del nacimiento de los labios y se empolva. El rouge se pasará lo menos posible sobre las partes de afuera, teniendo cuidado de no hacerlo llegar a los extremos, y se terminará formando punta hacia los ángulos.

Si la boca es pequeña y los labios gruesos (fig. 2ª). — Se procederá como anteriormente; pero poniendo el rouge hasta los extremos, para alargarlos lo más posible.

Pero la boca puede ser grande y los labios delgados (fig. 3ª). — Los labios angostos son, según dicen, indicio de maldad, terquedad; a nadie le agrada merecer estos calificativos, y prefieren ensancharlos un poco enrojeciéndolos más allá del dibujo. Si la boca es muy grande, se reduce el largo procediendo como ya indicamos.

Fuera de estas rectificaciones, algunas mujeres, que tienen una boca normal, grande o pequeña, gustan marcar más claramente y más o menos alta la doble curva del labio superior. Por consiguiente, acentuarla más o menos, es cuestión de gustos. Pero si sólo se deja un poco o nada de espacio entre estas dos puntas, se dibuja una boca sensual, sobre todo si se acentúa el labio inferior.

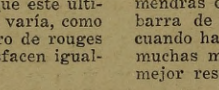
Parece tan fácil ponerse rouge, que todo el mundo debería saberlo hacer. Sin embargo, se ven algunas veces labios sobre los cuales el rouge no ha sido aplicado regularmente.

Para extenderlo con uniformidad, se pasa la barra de rouge ligeramente sobre el centro de los labios, teniendo cuidado de no marcar hacia afuera. Se retoca en primer lugar con el dedo, y luego se frotan los labios el uno contra el otro en todo sentido, y, si un poco de rouge ha pasado la línea señalada, se saca con la ayuda de un poco de algodón o de una gasa muy fina.



De día, no hay que exagerar la pintura de los labios: se aplica solamente para dibujarlos bien. Por la noche, las luces permiten colores más subidos. La elección del colorido es muy importante y debe estar en armonía con el maquillage de los ojos y el rouge de las mejillas, pero debe ser más vivo que este último, aunque en el mismo tono. El colorido varía, como los afeites, según el fabricante; el número de rouges para labios es formidable; todos no satisfacen igualmente.

Un buen rouge debe tener un perfume moderado y agradable, y no tiene que picar. Debe extenderse bien sin ser ni muy blando, ni muy grasoso, ser indeleble para conservarse el mayor tiempo posible; el color debe aproximarse al natural, y no transformarse en violeta algunos instantes después de su aplicación. Es partiendo de este principio que un fabricante, ensalzando las cualidades de su producto, anunciaba que había llegado a "imitar la sangre humana".



Cuando vamos a elegir rouge, únicamente nos está permitido ensayarlo sobre la mano y de este modo sólo podemos darnos una vaga idea del tono que obtendremos sobre los labios. Conviene, sin embargo, examinar el color de muy cerca, y, si presenta un reflejo violeta, es mejor rechazarlo, pues el violeta irá probablemente acentuándose. Por no haber tenido en cuenta este detalle es que se ven personas con una parte de los labios roja y la otra violácea.

Los rouges de más éxito actualmente son los que dan brillo. Algunas personas, por razones de higiene o porque tienen los labios tan sensibles que no pueden soportar el frotamiento de la barra, prefieren usar el rouge en pasta que extienden con el dedo. Este producto tiene generalmente la misma composición que el rouge en barra. Otras prefieren usar un líquido que es, por lo general, más firme y de un brillo muy vivo. Pero como está hecho a base de alcohol, es muy irritante y no siempre conviene a los labios sensibles, que a veces se pelan después de la aplicación.

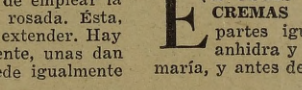


El líquido se pone con el pincel que por lo general acompaña al frasco; pero, como medida de higiene, se puede pasar, si se desea, con un esfumino que se renovará cada vez.

La salud de los labios

YA hemos dicho lo que se debe hacer desde el punto de vista de la belleza; ahora hablemos un poco de la salud de los labios, tan necesaria para su buen aspecto.

Los labios no deben ser secos. Si lo son, hay que pasarles todas las noches un poco de aceite de almendras o de olivas y ponerles, antes de emplear la barra de rouge, un poco de pomada rosada. Esta, cuando hace frío, es un poco difícil de extender. Hay muchas marcas de pomada, naturalmente, unas dan mejor resultado que las otras. Se puede igualmente recurrir a la lanolina o usar la siguiente mezcla: miel rosada, ratania, cera virgen. Conviene tener varias barras de rouge y tomar la más grasosa. También hay que tener cuidado con el dentífrico que se usa, algunos son cáusticos e irritan los labios sensibles.



Las grietas, en la comisura de los labios, es una ligera afección, contagiosa, que es menester tratar aplicando tintura de yodo o bien una solución de nitrato de plata al 1 en 20 o 1 en 10.

Algunas mujeres tienen los labios atrofiados, exageradamente delgados, que dejan frecuentemente la boca entreabierta. La electricidad dará excelentes resultados, así como los masajes, que se harán con pomada de pepinos mezclada con orcaneta triturada: 1 gramo para 30 gramos de pomada.

Otras, en cambio, los tienen hipertrofiados, hinchados. Hay que cuidar la salud de las encías y de los dientes, y algunas veces es necesario recurrir a la cirugía que pone todo en su lugar.

Los labios pálidos son indicio de un mal estado general del que hay que tener cuidado. Localmente se pueden hacer lociones calientes, y poner un rouge muy bueno que salve las apariencias. En el campo, particularmente en invierno, si no se quiere usar mucho rouge, se pueden proteger los labios del frío por medio de un barniz compuesto de tintura de benjuí y de tintura de bálsamo de tolú, en cantidades iguales, por ejemplo 15 gramos de cada una.

Sucede, también, que algunos pequeños pelos guarnecen el labio superior. Si son escasos y rubios, no hay por qué afligirse, pues bajo la crema y el polvo no se ven; pero si son negros, se enrubian por el procedimiento más simple: el agua oxigenada. Se aplicará todas las noches, después de haber pasado un poco de vaselina sobre el labio, para evitar la irritación. Conviene también pasar vaselina luego que el agua oxigenada se haya secado. Suponemos que todas estas precauciones han sido tomadas a su debido tiempo, es decir, antes de comenzar el maquillage. Este será hecho con más facilidad y dará el máximo de embellecimiento. Agreguemos, para que nuestras lectoras sepan a qué raza emparentar sus labios, el análisis que de ellos ha hecho el conocido escritor francés Mauricio Dekobra:

"Los labios vieneses son casi iguales. El surco bajonasal está apenas trazado.

"Los labios húngaros son voluntariosos y dominadores.

"Las escandinavas, tiene el labio superior delgado.

"Los labios eslavos, de un carmín espléndido, dan una nota de melancolía.

"Los labios germanos son gruesos y con las comisuras agradablemente aterciopeladas y movibles.

"Los labios ingleses presentan la forma de tres lindos cotiledóneos carnosos, abrigando los arcos alveolares y dentarios.

"En cuanto a la boca de las norteamericanas, es poco menos el arco de Eros: una elipse aplastada y algunas veces de configuración terca.

"Los labios españoles se distinguen por su movilidad extrema.

"Los labios sudamericanos son muy acentuados y dan un aire de autoridad.

"De los labios italianos diré que el músculo orbicular en ellos es firme y el dibujo conforme a los cánones de la belleza clásica.

"Las parisienses: labios de bordes deliciosamente redondeados, y cuya curva elegante presta ante todo un carácter espiritual al conjunto de la boca... No son siempre los más perfectos, pero sí los más agradables."



EL CUTIS SECO DEBE ALIMENTARSE CON CREMAS OLEOSAS.—Haga una mezcla por partes iguales de vaselina blanca, lanolina anhidra y aceite de olivas, derretidas en baño-maría, y antes de que se enfríe le agrega unas gotas de su esencia preferida, removiendo con espátula de madera.

2º Las arruguitas bajo los ojos disminuyen humedeciéndolas, sin frotar la piel, noche y mañana con este líquido:

Agua de rosas, 100 gramos; glicerina neutra, 25 gramos; tanino, 75 gramos.—*María S. S. (Bs. Aires).*

IGNORO EL PRECIO DE ESA OPERACION, señorita. Debe usted solicitar informes a un especialista en cirugía estética. — *Ojos de gato.*

LOS PREPARADOS A QUE HACE USTED REFERENCIA pueden usarse, uno por la mañana y otra al acostarse. — *Rubia salteña (Salta).*

1º A FIN DE REDUCIR LAS CADERAS haga todos los días una enérgica fricción con guante de crin y agua caliente. A continuación, da a esas regiones un masaje con esta crema:

por la doctora Equis

Grasa de cerdo, 100 gramos; yoduro de potasio, 25 gramos.

2º Se restaura el pecho caído duchándolo dos o tres veces al día con agua fría, salada, y cubriéndolo de noche con este preparado:

Se hacen hervir en 60 gramos de agua, 250 gramos de pétalos de rosas frescas, por espacio de una hora. Machacadas y entibiadas las hojas se encierran entre dos muselinas, a manera de cataplasma. — *Fernanda.*

EL CUTIS SEBORREICO se corrige lavándolo con infusión caliente de hojas de duraznero, a la cual se agrega un pedacito de bórax. Conviene igualmente pasarle, dos o tres veces a la semana, un algodoncito con éter.— "Flor de Ceibo" (Buenos Aires).

SIRVASE LEER LA RESPUESTA DADA a "Fernanda" en esta misma sección. — *Una joven lectora (Rosario).*

CON EL FIN DE IGUALAR SU PECHO haga disminuir el más grande con esta composición:

Yoduro de potasio...	2 gramos
Vinagre blanco.....	50 „
Esencia de cedrón...	2 gotas

Se aplica en forma de fomento frío. — *Whitense afligida (Ing. White).*

1º EN LA RESPUESTA A "MARIA S. S." hallará las informaciones que pide.

2º Crema adherente para el polvo:

Oxido de cinc.....	3 gramos
Vaselina.....	20 „
Lanolina.....	5 „
Agua destilada.....	5 „
Verbena.....	3 gotas

China (Alberti, F. C. O.).

Hay en el comercio preparados especiales para suprimir esa molestia. Me extraña no los conozca usted siendo tan general su empleo. En cualquier farmacia le darán referencias que no puedo aquí puntualizar. — *Desesperada (La Plata).*

1º SE UTILIZA LA SIGUIENTE CREMA DE MASAJE para combatir las arrugas del rostro:

Vaselina blanca.....	20 gramos
Lanolina.....	3 „
Resorcina.....	3 „
Tanino.....	1 „
Agua de Colonia....	1 cucharada

2º Un buen esmalte líquido para el rostro y cuello se obtiene reuniendo:

Agua de rosas.....	60 gramos
Agua de azahar.....	60 „
Subnitrato de bismuto	35 „
Glicerina.....	12,50 „

Solterona enamorada del jardín tucumano.

EL ROSTRO MUY ENROJECIDO PALIDECE, untándolo, al acostarse, con esta cremita:

Glicerolado de almidón.....	**25 gramos**
Acido tártrico.....	**1.75 „**

Durante el día locione dos veces el rostro con el líquido que resulta de macerar, por tres días, 100 gramos de hojas de hiedra en ¼ de litro de vino blanco. Se mezcla una cucharadita, de las de café, de este líquido en un vaso de agua tibia, previamente hervida. — "Ilusa" (Rosario).

LAS RESPUESTAS DEMORAN, SEÑORITA, en razón de la gran cantidad de consultas que cada semana me llegan. Como el espacio es limitado, y se contestan por riguroso turno, no es posible proceder con mayor rapidez.

1º Siendo tan seco su cutis, evite lavarlo con agua sola, prefiriendo más bien una decocción de saúco. Seque muy prolijamente la tez antes de exponerla al aire, y unte de noche su rostro con lanolina anhidra, con la cual hace un ligero masaje.

2º Las manchas del cutis desaparecen con dos aplicaciones diarias de este preparado:

Aceite de almendras amargas, 100 gramos; bórax en polvo, 10 gramos; tintura de mirra, 2 gramos; agua de azahar, 20 gramos; agua de rosas, 30 gramos. — *J. D. (Villa Lugano).*

HAY QUE ACOMPAÑAR ALIMENTACIÓN ADECUADA CUANDO SE TRATA DE AUMENTAR EL BUSTO. Consuma gran cantidad de farináceas, pastas, huevos, masas, fiambres, y beba leche o cerveza en la comida.—"Inés" (Villa Urquiza).

1º LOS LUNARES INDELEBLES solamente pueden ser ocasionados por una especie de tatuaje. Esta operación requiere manos muy expertas.

2º Lea mi respuesta a "Desesperada" de La Plata.

3º Sombreando los párpados hasta el nacimiento de las cejas, los ojos parecen más grandes. — *María Esther (Mechita).*

EL OLOR FETIDO DE LOS PIES desaparece bañándose dos veces por día con agua caliente y ácido bórico, disuelto. Basta una cucharadita por litro de líquido. A continuación se friccionan los pies con agua de Colonia y se empolvan con:

Hidrato de magnesia, 100 gramos; óxido de magnesia. 30 gramos; óxido de cinc, 40 gramos; ácido bórico, 5 gramos; Subnitrato de bismuto, 5 gramos; almidón en polvo, 100 gramos. — *Morocha afligida (Córdoba).*

1º PARA ARQUEAR Y ARMAR LAS PESTAÑAS use "rimell". Si es usted morocha, le conviene el negro, y de lo contrario el "châtain" más o menos claro.

2º Se reduce y endurece el pecho cubriéndolo de noche con este preparado:

Bol blanco.....	10 gramos
Alumbre en polvo...	3,5 „
Sulfato de hierro en polvo.....	3,5 „
Vinagre.....	20 „
Agua.....	100 „

Miga de pan en cantidad suficiente para formar pasta. De mañana se lava con abundante agua fría. — *Una encantada de "El Hogar" (Dorrego).*

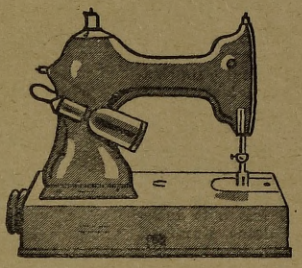
1º AGREGUE UN POCO DE AMONIACO AL AGUA con que lava su cabello y así combatirá ese aspecto grasoso.

2º Crema tonificante para la cara:

Aceite de almendras dulces.....	60 gramos
Cera blanca.....	15 „
Esperma de ballena..	30 „
Manteca de cacao....	15 „
Lanolina.....	30 „
Agua de azahar.....	30 „
Tintura de benjuí...	10 gotas

Ichona (Buenos Aires).

La máquina de coser eléctrica más moderna



- *Precio moderado.*
- *Bonita caja para guardarla.*
- *Usa agujas corrientes.*
- *Ajuste automático a cualquier costura.*
- *Corriente alternada o continua.*
- *Consumo económico.*

La máquina eléctrica y portátil de coser General Electric representa la última palabra en máquinas para costura doméstica.

No obstante su reducido tamaño y escaso peso, la General Electric portátil sirve para las costuras más grandes y difíciles - vestidos, cortinas, ropas para niños, sábanas y fundas.

Un sólo día que usted use esta eficiente máquina le contagiará el entusiasmo de sus fabricantes por ella.

GENERAL ELECTRIC

"Aparatos eléctricos para el hogar"

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES S. A. • VICTORIA 618, BUENOS AIRES

PARA CORREGIR UNA TEZ CETRINA, ELIZABETH ARDEN PRESENTA SU



Ungüento para las Manchas Oscuras

SEGUIDO POR

Alimento de Naranja para el Cutis

¿Es acaso una tez cetrina la que malogra el hechizo de su belleza? ¿Desea Ud. devolver a su cutis la sonrosada lozanía de la juventud? Entonces extienda sobre su rostro el Ungüento para las Manchas Oscuras, de Elizabeth Arden. Tan pronto empiece a sentir un suave y grato hormigueo . . . prueba de que la circulación ha sido reanimada hasta el grado deseado . : . quite Ud. el Ungüento con alimento de Naranja para el Cutis. Es un tratamiento sencillo y de resultados sorprendentes.

LOS ARTICULOS DE TOCADOR de ELIZABETH ARDEN SE VENDEN en la casa HARRODS en BUENOS AIRES donde mantienen un CONSULTORIO GRATIS DE BELLEZA dirigido por una experta en la aplicación de nuestros productos GATH & CHAVES vende los artículos de Elizabeth Arden en la Capital y en sus 19 sucursales

ELIZABETH ARDEN

691 FIFTH AVENUE, NUEVA YORK, E.U.A.; 25 OLD BOND STREET, LONDRES; 4, RUE DE LA PAIX, PARIS; BERLIN; ROMA.

UN CLUB POR SEMANA

Una intensa actividad desenvuelve el Club Alemán de Equitación

por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacio

EL señor Herman Hilger, presidente del Club Alemán de Equitación me recibe con un gesto cordial y sonriente, que subraya en las palabras amables de presentación.

Preside el club desde hace mucho tiempo, y hay en el fervor con que habla una gran simpatía hacia el deporte que representa.

Nadie más cultor que él de la equitación, que constituye su primera ocupación cada mañana. Nada importa el frío o la inclemencia del tiempo. Llega desde Martínez, donde vive, hasta Belgrano, practica una o dos horas, regresa a su casa, y desde ahí, otra vez se pone en viaje a su escritorio, en donde atiende desde las nueve ¡Maravillosa fuerza de voluntad la que implanta una disciplina tan higiénica!

Su constancia hacia el deporte elegido no se ha alterado un solo instante, y en sus reflexiones desliza una curiosa observación. Los chicos que han comenzado desde muy temprano a ejercitarse en la equitación, llegan a los veinte años un poco cansados. Desean variar de deporte y se inclinan al tennis, al rugby, etc.

De los que en su tiempo compartían con él las horas a caballo, sólo queda uno que aún lo siga. Él mismo. Los demás han desertado. No así los que han comenzado con más años. Éstos se apasionan cada vez más.

El señor Hilger tiene hijos con quienes le agrada compartir una tarde de ejercicio; no obstante esto, lo impide su misma reflexión. Los chicos sólo andan a caballo en el campo en vacaciones, y no así en el club que el padre preside. De esta suerte, el deseo se aviva en ellos sin llegar a satisfacerse, y la edad que el padre juzga de mayor trascendencia los encontrará llenos de entusiasmo. Los veinte años no los harán desertar. Este criterio explica bien a las claras lo que el deporte de la equitación llega a ser para ciertos temperamentos y cómo se pueden aquilatar los valores que significan su desenvolvimiento.

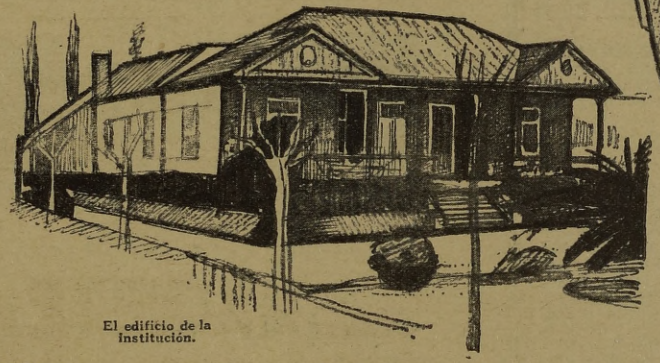
Se fundó el club en el año 1916 porque muchos amigos que practicaban no podían organizar debidamente sus horas para no interrumpir el trabajo o la distracción. Se hacía incompatible esto por no tener un punto de reunión donde encontrar las cosas listas.

Fué así que se adquirió el terreno lindero al Club de Tennis La Plata y se implantó un picadero cerrado, uno abierto con gran pista para obstáculos, y se dispuso de la casa habitación y la pileta de natación.

En seguida llegaron los socios a solidificar el entusiasmo en forma más concreta. Las cuotas, las entradas de ingreso formaron una base de estabilidad. El club adquirió la fuerza necesaria para subsistir. Los socios, en número de trescientos cincuenta, manifestaron un entusiasmo que compensó las tareas de los organizadores.

El señor Hilger manifiesta que le lleva el deseo de inducir a la niñez al amor de la equitación. No obstante su pesimismo respecto a la constancia, los socios cadetes, que son veinticinco, le inspiran un gran entusiasmo. Estos chiquilines responden hasta la fecha. Han tomado parte en concursos para chicos, pruebas de saltos en las que han salido con éxito.

Él quisiera que el deporte se hiciera más codiciable para los hombres de veinticinco a treinta años. Comprende que no hay elemento joven en proporción al ejercicio que se practica.



El edificio de la institución.

Los hombres de más años son más adictos.

Habla del general Uriburu como de un gran amigo que se fué y del que todos guardan profundo recuerdo:

—Era un gran amigo—dice;—él frecuentaba nuestro club, era socio y conservaba la costumbre del paseo matutino. Comprendía nuestras costumbres y le era fácil, después del viaje que le detuvo tantos años en Alemania, compartir nuestras ideas y contemporizar con nosotros.

También el general Justo fué socio de nuestro club y en la actualidad lo es el ministro de Guerra y muchos distinguidos oficiales.

—¿Hacen cacerías?

—Una por año, amén de paseos muy agradables, como el que hemos hecho hace poco. Visitamos la estancia de Pereyra Iraola. Sué aquello un paseo magnífico. Para evitar a los caballos el largo camino hasta La Plata, fuímos todos en tren, nosotros y las bestias, y ahí ya, montamos la cabalgadura para el hermoso recorrido. ¡Magnífico! ¡Admirable! Aquel "chalecito", así denominado, es un palacio de más o menos cincuenta habitaciones. El parque, una maravilla, y en el día de sol, tibio y dulce como de otoño, la excursión resultó una de las mejores hasta ahora.

—¿Vida social?...

—Alguna. Una vez por semana se anda a caballo de noche, se hacen pruebas en la pista cerrada y después se come en el club y se baila en su salón. También los sábados y domingos bailan y se reúnen.

Tienen socias que son ágiles y audaces, pero éstas no frecuentan con tanta disciplina como los hombres el club, y tampoco se empeñan como ellos en hacer del deporte una necesidad.

Se distingue por su habilidad la chiquita Hartropf, hija del secretario del club, señor E. Hartropf.

Visitando el local deportivo, la impresión no puede ser mejor. Aun cuando la extensión del terreno no es mucha, los picaderos, tanto el cerrado como el abierto, pueden ofrecer comodidad a muchos jinetes.

Cuando en el picadero abierto se han podido hacer cuadrillas, que es, en lenguaje común, algo así como un baile con caballos y esto en varias parejas, bien puede asegurarse que la pista es grande. En cuanto al picadero cerrado, es este el único club de equitación que lo tiene.

Y en sus caballerizas, la nota toma un color vivo de realidad. Cada pesebre alberga un pensionista. Toda mi simpatía fluye a mis manos. Toco las cabezas inquietas de los caballos y su piel fina y brillante como seda me encanta.

Los ojos vivaces, inteligentes, que parecen ver más allá de lo que mira una bestia, tienen en algunos una mirada casi humana. Tierna y tranquila a veces, mala y nerviosa en otras; alegre en algunos.

El señor Hilger les habla en alemán, acaricia sus grupas y pone en evidencia su calidad. Los hay de todos los tipos. De todo los nombres: Moro, Negro, Califa, Mancha blanca, Alquife, Genda, etc.

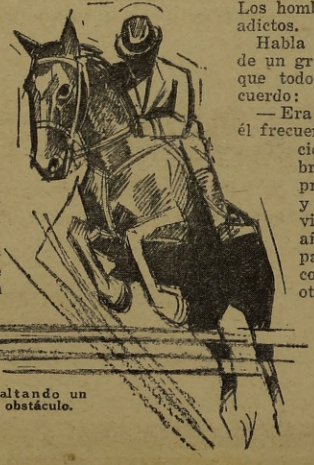
Pasa ante mí la genealogía de los animales de raza. El pedigrée que califica al animal. Y los hay tan lindos, tan brillantes, tan inquietos, que toda la simpatía va hacia ellos.

Cuidados minuciosamente, limpios, en pesebres perfectamente tenidos, los animales adquieren un aspecto magnífico. Hay algunos que son propiedad del club; otros pertenecen a socios y están allí a pensión. Otros, para alquilar en las clases del profesional.

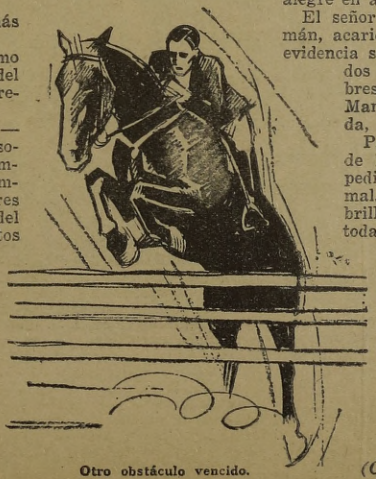


Don Herman Hilger, presidente del Club Alemán de Equitación.

Una prueba arriesgada.



Saltando un obstáculo.



Otro obstáculo vencido.

(Continúa en la pág. 84)



Para ser un gran escritor

por Faustino Mosquera

CUANDO consiguió el título de Gran Escritor, el hombre se encaramó a su cumbre y vió que ya no había más. Se habían agotado los peldaños.

Los primeros tiempos gozó de su fama y de su éxito. Era todo un campeón que había ganado un campeonato. El halago público lo envolvía en densas nubes de incienso admirativo. De todos los horizontes del mundo le llegaba el eco de su nombre con sonoridades de sinfonía de gloria.

Era el Gran Escritor... Pasaron uno, dos, tres años, y seguía siéndolo; pasaron cuatro, cinco, diez años, y continuaba aupado en su título; pasaron diez y ocho, veinte años, y el gran escritor era el Gran Escritor.

Su título no se marchitaba ni envejecía. Aguantaba victoriosamente todos los temporales. Tres generaciones vanguardistas se estrellaron en su dureza pétrea. El espíritu de los hombres fecunda notabilidades a diario; pero el espíritu del Gran Escritor era inmenso e inabordable.

Y aún pasaron más años y más generaciones de vanguardia, y más notabilidades efímeras. Las bibliotecas iban atiborrándose de volúmenes proféticos y definitivos. La puja era enconada y difícil. Ya parecía imposible que el pedestal del Gran Escritor pudiera resistir el ariete musculoso de tanto empuje y de tal ímpetu. Pero al cabo, el panorama bélico desfallecía, exhausto, y la figura del Gran Escritor aparecía en el ambiente feble con prestigios de eternidad irremediable.

Entonces, el Gran Escritor tuvo la conciencia y la experiencia de una seguridad absoluta. Y cuando poseyó esta convicción, empezó a sentir los primeros síntomas del más feo aburrimiento. Se vió en su pedestal, ocioso, contemplativo, sin razón y sin objeto. Solitario, aislado consigo mismo. Insatisfecho y contrariado como debe estarlo un espantapájaros en medio de los trigales.

El Gran Escritor miró para arriba, en la frustrada esperanza de que hubieran nacido más escalones. Pero no había. Aquel otro correspondiente al título de "Genial Escritor", había sido guillotinado en el intersticio de dos siglos. Él, el Gran Escritor, había llegado al término de la cucaña intelectual. El dilema era claro: o permanecer o tirarse...

Pero el Gran Escritor no podía tirarse, no podía arredrar su defuntivo aburrimiento con escorzos de volatinero. Si se tiraba, se rompía para siempre.

Pero también permanecer... El Gran Escritor sentía la comezón hostigadora de sus ambiciones. Anhelaba más y la inercia lo entristecía. Su temperamento era dinámico, no platónico. Constituía un verdadero deportista, que había ganado el campeonato máximo y experimentaba la nostalgia de los pasados esfuerzos embriagadores.

Se sentía con arrestos para las empresas extraordinarias. ¿Iba, entonces, a tener que comprimir, atenazar esas fuerzas rebosantes? ¿Por qué no se instituían otros campeonatos? ¿No era, acaso, oportunidad para reivindicar el título de "Genial Escritor"? ¿No podía, en su defecto, fundarse otros nuevos... "Escritor Omnipotente", "Escritor Omnisciente", "Escritor Sublime", "Divino Escritor", por ejemplo?...

De esta manera fueron pasando los días, defraudadores y desesperanzados, hasta que llegó uno en que el Gran Escritor no pudo aguantar más. Estalló, es decir, se marchó a Norte América.

El Gran Escritor, merced a las múltiples jornadas consumidas en la meditación y el análisis filosófico, veía las cosas con nitidez. Ahora, sin embargo, su maravilloso mecanismo cerebral se emborrachó un poco de aventura, y el destino se le presentaba al Gran Escritor confuso y enigmático.

Norte América — como lo saben todos — es el más flamante crisol de la más nueva civilización. El Gran Escritor iba a depurarse allí, a renovarse, a superarse.

Y, en efecto...

Cuarenta y cinco días más tarde, una poderosa editorial de Nueva York empapeló la ciudad de affiches, congestionó las radios de anuncios y los periódicos de avisos. Nunca se había contemplado un tan insólito alarde de publicidad, y, al respecto, hasta Mr. Michigan, el rey de los embutidos, se sintió achicado y empequeñecido.

Y todos esos anuncios, todos esos affiches y avisos glorificaban al Gran Escritor en la recomendación y el ofrecimiento rabiosos de su última obra. El pueblo norteamericano supo inmediatamente el volumen exacto que formaba el total de dólares gastados en pregón de aquel advenimiento literario. Y cuando supo eso, fué en masa a cumplir con su deber. Hasta los analfabetos compraron aquel libro que nunca penetrarían, impelidos por un imperativo de orden racial y patriótico. Era el acontecimiento del año, y el Gran Escritor ocupó inmediatamente en el concepto público una jerarquía cualitativa superior a las más acreditadas marcas de jamones de cerdo, automóviles y leche condensada.

Esa victoria magnífica se basaba, primero, en la publicidad, y luego, en el carácter de la obra. Porque el Gran Escritor decía allí lo que nunca había dicho, lo que nunca esperó nadie, dentro de las civilizaciones y las culturas clásicas, que pudiera decir criatura humana. ¡El Gran Escritor al relatar su autobiografía, detallaba el método único para llegar a ser, precisamente, un gran escritor!

Y temblaron las fábricas de periodistas y las industrias de filosofía manufacturada; se tambalearon los talleres de música en discos y el pánico paralizó la afanosa transmutación jornalera del arte en cintas...

(Continúa en la pág. 78)

COLORES

tan bellos como los del ARCO IRIS y cientos y cientos más, vivos, brillantes o suaves, los encontrarán en los famosos

HILOS de COSER en COLORES

SUPER SHEEN "CADENA" SEDA MACHETE y CADENA 6 HEBRAS

Para elejir bien, retenga las características de cada uno de ellos.

SUPER SHEEN "CADENA"

Brillante hilo de coser mercerizado para costuras finas. El carretel tiene 92 mts. de hilo.



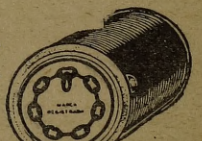
Seda MACHETE

Finísimo hilo de seda muy elástico, para costuras muy finas.



CADENA 6 HEBRAS

Hilo de coser de extraordinaria resistencia, para costuras generales



SOLICITE MUESTRARIOS EN LAS CASAS DEL RAMO Y APRECIE LA MAGNITUD DE SUS SURTIDOS.

La caricatura en el extranjero



(DE "LUSTIGE SACHSE", VIENA)

—Querida, ¿podrías amar a un hombre tuerto?

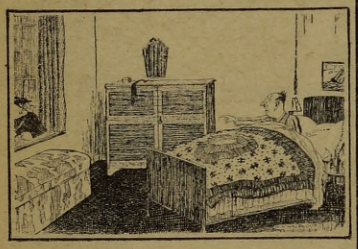
—No.

—Pues entonces hazme el favor de cambiar el paraguas de mano.



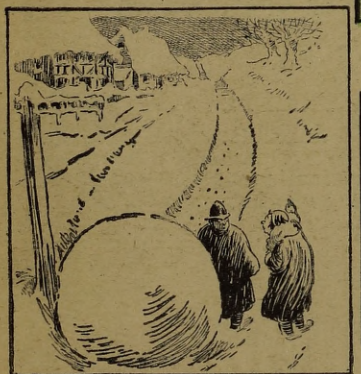
(DE "SATURDAY EVENING POST", LONDRES)

—Me parece que tendré que despedir a mi esposo. Figúrate que lo sorprendí besando a la cocinera.



(DE "PUNCH", LONDRES)

—Le advierto que... que si no se va... llamaré... llamaré a mi esposa.



El agente.—¿Y grita usted tanto por el solo hecho de que dentro de esta bola hay un paquete suyo?

La señora.—¡Pero es que el paquete lo tiene mi marido!



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

—¿Está ocupado este asiento, señorita?



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La voz de la esposa.—Ten cuidado, Juan, de levantar la máquina del jardín cuando estés...



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El coleccionista de muebles antiguos (refiriéndose a la mesa).—¿Qué le parece ésta? Es una reina Ana.

El huésped (por el retrato).—¡Caramba! Yo creí que era su esposa.



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

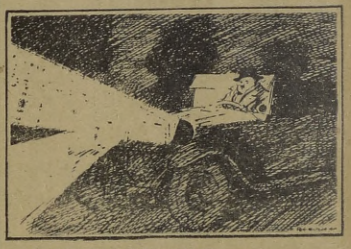
EL CIEGO.—¡EH! ¡CUIDADO!



(DE "BRUMMER", BERLIN)

CONQUISTAS DE LA CIENCIA

Niños de la era de la electricidad.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El automovilista bizco enciende los faros de su coche.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El profesor olvidadizo, vuelto a la realidad por su mujer.—¡Caramba! Sin embargo, estoy seguro de que cuando entré al Jardín Botánico llevaba un paraguas.



—Me veo obligado a reducir en un cincuenta por ciento el personal de la oficina, para hacer economías.

—¡Pero si no hay más empleado que yo! No creo que trate usted de partirme por la mitad.



(DE "PUNCH", LONDRES)

—¿Quiere dejar de mirarme, pedazo de tonto?



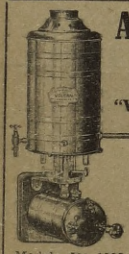
"Dientes blancos y brillantes..."

● No existe nada tan eficaz como la Crema Dental Odol, que limpia, blanquea y da brillo encantador a su dentadura, sin dañarle el delicado esmalte.

● Vd. apreciará una notable diferencia en cuanto comience a usarla, no sólo por el aumento de brillo y blancura, sino también por su sabor fresco y agradable, que perfuma y purifica el aliento.

● Pruebe hoy mismo la pasta Odol y agregue al natural atractivo de su sonrisa "el encanto de unos dientes como perlas".

Odol



Agua caliente... en abundancia en su cuarto de baño

"VOLCÁN" a gas de nafta es el calefón moderno que se la proporcionará sin instalaciones especiales.

Para la ciudad o campaña
Prospecto Nº 52 (A) Gratis

CUARETA y Cía.
CERRITO 217
Buenos Aires

Modelo Nº 1090
$ 133.—

No pida Rubinat Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.

EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO

Aconsejado por los médicos.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS



P. Hal Sims, mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract, y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes", brinda semanalmente a nuestros lectores el preciado cúmulo de sus conocimientos sobre tan interesante juego. A través de estas lecciones, dictadas por un perfecto dominador de las cartas, son descubiertos muchos de los secretos que ellas guardan.

CONDUCTA DEL QUE INICIA DESPUÉS DE LA RESPUESTA DE 2-SIN TRIUNFOS

DESPUÉS que usted ha iniciado el remate con uno en un palo y su compañero responde con 2-sin triunfos, su posición en la mesa debiera gobernar su siguiente declaración.

Si ha iniciado en la primera o segunda posición, su redeclaración puede ser de una naturaleza más optimista que si usted hubiese iniciado en tercera o cuarta posición. Esto es porque su compañero no ha tenido una oportunidad previa para entrar en el remate y puede tener una declaración original clara en su mano.

Es cierto que abogamos por el pase de A-K y A en la primera posición con un tipo defensivo de mano, pero, ¿cuán a menudo sucede esto? Si su compañero ha pasado ya y luego da esta respuesta fuerte, usted debe darle provisionalmente crédito por solamente un mínimo de dos bazas en forma distribuída, con protecciones en tres palos no declarados por usted. Si más adelante puede revelar que pasó tres bazas primarias, tanto mejor para una tentativa de slam. No pase por alto la posibilidad de que él pueda tener una mano como la siguiente:

P. X-X C. Q-10-X-X D. J-9-X-X T. A-K-Q

Si usted inició con 1-pique, su compañero no podría declarar 1-sin triunfo, una señal de "cesación" por temor de que usted pase; él sabe que con cualquier clase debida de declaración en su mano, está asegurado el game. De manera que su compañero tiene que responder con 2-sin triunfos.

La política de enseñar su segundo palo es particularmente eficaz cuando su compañero tiene una mano del tipo recién enseñado. Si usted puede declarar corazones sobre su respuesta y usted está corto en diamantes, será imposible no llegar a game y seguramente hará bazas extras si no ha rematado para un slam.

La respuesta de dos sin triunfos por lo general niega ayuda normal para la declaración inicial. Su segundo palo de cuatro cartas puede hallar a su compañero con una tenencia de cuatro a un honor, y es mejor jugar como triunfos, un palo de cuatro cartas dividido 4-4 que 6-2. Por esta razón, declare ese palo:

NORTE
P. A-Q-10-5
C. K-Q-10-6-3-2
D. 7-3-2
T. -

OESTE
P. 6-2
C. 9-5
D. K-9-8-6
T. K-Q-8-7-6

ESTE
P. J-8-3
C. A-J-7
D. A-5-4
T. 10-9-5-3

SUD
P. K-9-7-4
C. 8-4
D. Q-J-10
T. A-J-4-2

El remate:

SUD	OESTE	NORTE	ESTE
Paso	Paso	1 corazón (1)	Paso
2 sin triunfos (2)	Paso	3 piques (3)	Paso
4 piques (4)	Paso	Paso	Paso

1. Un tipo agresivo de mano. Puede redeclararse dos veces.

2. Los piques y los tréboles están doblemente protegidos, si Norte tiene algo tan bueno como 10 en los palos. Hay más de dos bazas en la mano.

3. Enseñando menos piques que corazones, de manera que el compa-

UNA NUEVA DEFINICIÓN

por Paul Bringles



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

CALLOS



ALIVIO INSTANTANEO

No se arriesgue probando en sus callos emplastos o líquidos peligrosos que, además de no suprimir la causa del callo, tampoco evitan que reaparezca. El único tratamiento seguro y sin peligro, es aplicarles *Zino-pads* del Dr. Scholl, que alivian el dolor en unos segundos, suprimen la fricción y presión del calzado,—causa del callo,—y lo libran de ellos para siempre.



JUANETES Y CALLOS PLANTARES

Los Zino-Pads están elaborados en formas especiales para los callos en la planta, juanetes y callos entre los dedos. Se venden en todas las Farmacias, Zapaterías, Perfumerías y Ortopedias. La cajita vale. . . $ 1.00

Zino-pads del Dr Scholl

Muestras Gratis Envíe por correo este cupón o la Compañía Dr. Scholl, Avenida de Mayo 1441, Buenos Aires, y recibirá muestras de Zino-pads.

Nombre:.....

Domicilio:.....

Glostora hermosea el cabello

Con unas gotas de Glostora el cabello queda flexible, brillante y sedoso, fácil de peinar. Conserva las ondas y los rizos.





Glostora
PARA EL CABELLO



ELLOS aborrecen los labios "PINTADOS"

A los hombres causa mala impresión la "pintura" en los labios femeninos. Evite los labios "pintados". Use Tangee. No es "pintura". Aviva el color de los labios dándoles un encantador y natural aspecto de lozanía.

Al aplicarse, Tangee se cambia al color que más armoniza con su rostro. Es permanente. Suaviza y protege. Dura el doble que muchos lápices labiales ordinarios.



Tampoco las mejillas deben parecer "pintadas"

La Crema Colorete Tangee y el Rouge Compacto Tangee armonizan con la tez; no se notan, pero embellecen notablemente.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7316

TANGEE

"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & CIA A-1
Buenos Aires: Moreno 674. Montevideo: Río Branco 1390.

ñero sabe que existe una posibilidad de que la mano es una rebajada de dos palos del tipo agresivo.

4. Aún si la declaración inicial estaba rebajada, Sud está ansioso por jugar para game. Su subida asegura a Norte que tiene cuatro piques con un honor.

La jugada:

	ESTE	SUD	OESTE	NORTE
1.	T. 10	T. A*	T. 8	D. 2
2.	C. A*	C. 8	C. 9	C. Q
3.	T. 9	T. 2	T. 7	P. 5*
4.	P. 3	P. 4	P. 2	P. Q*
5.	P. 8	P. K*	P. 6	P. 10
6.	C. 7	C. 4	C. 5	C. K*
7.	C. J	P. 9*	T. 6	C. 2
8.	P. J	P. 7	D. 6	P. A*

Norte gana sus tres últimas bazas de corazones.

Si los corazones hubiesen sido la declaración final, Norte tendría que perder dos bazas de corazones y dos de diamantes.

En la jugada de las cartas, Norte debe arrastrar solamente dos vueltas de triunfos y luego tener esperanzas que la mano que contiene tres corazones contenga el tercer pique. Si es así, no puede frustrarse el contrato; de lo contrario, sufrirá una multa.

CONTINUACIÓN DE CONDUCTA DEL QUE INICIA DESPUÉS DE LA RESPUESTA 2-SIN TRIUNFOS

Si la declaración inicial de uno fué hecha con una mano fuerte de dos palos y el compañero responde con 2-sin triunfos, entonces debe enseñarse el segundo palo.

Naturalmente, la respuesta de su compañero está basada en la suposición de que usted tiene nada más que una declaración de uno corriente. Su respuesta, por lo tanto, debe ser todo lo informativa posible. Para ciertos fines empleamos una subida saltada (doble) en el segundo palo, que informa al que responde que nos sentimos ansiosos por llegar, si es posible, a un contrato de slam. Por ejemplo, usted inicia con 1-corazón, teniendo la siguiente mano:

P. Q C. A-K-J-9-3 D. K-Q-J-7-2 T. A-3

Usted recibe una respuesta de 2-sin triunfos. Ahora sabe que la única protección que su compañero puede tener en diamantes es el As. De modo que esta carta está localizada. Con nada más en la mano de su compañero, debiera tener cinco diamantes, pero usted sabe que tiene el equivalente de dos bazas primarias. Un slam es casi seguro: usted hace una respuesta saltada de cuatro diamantes.

Su segunda declaración indica a su compañero que usted tiene dos palos muy fuertes y que desea saber algo más sobre su mano. Con la tenencia particular que indicamos arriba, indudablemente que responderá con cinco diamantes y ahora usted puede jugar seguro y declarar 6-diamantes, en cuyo caso, usted estaría cerrando el remate; pero todo lo que necesita su compañero para un gran slam es el As de piques, As de diamantes, K de tréboles y dos corazones solamente. Usted debiera, por lo tanto, enseñar su As de tréboles, declarando 6-tréboles. Si él tiene las cartas que he mencionado, usted llegará a 7 diamantes.

Cuando vaya aprendiendo más sobre mi sistema, hallará que muy rara vez dejamos de declarar un slam que es declarable por iniciar estas manos fuertes con uno solamente. Dentro de poco comentaré sobre nuestras declaraciones obligatorias originales y entonces podrán comprender por qué nunca rebajamos una declaración original obligatoria.

NORTE
P. J-2
C. Q-8-6-3
D. Q-10-4
T. A-K-Q-9

OESTE
P. K-9-5
C. J-5
D. 8-7-6-5
T. J-10-7-5

ESTE
P. 8-7-6
C. 7-2
D. K-J-9-3
T. 8-6-4-2

SUD
P. A-Q-10-4-3
C. A-K-10-9-4
D. A-2
T. 3

El remate:

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
Paso	Paso	1 pique (1)	Paso
2 sin t. (2)	Paso	4 corazones (3)	Paso
5 tréboles (4)	Paso	5 sin t. (5)	Paso
6 corazones (6)	Paso	Paso	Paso

1. Un tipo agresivo de mano muy fuerte. Si el compañero puede responder con una declaración de 1-sin triunfo, hay suficiente fuerza para obligar con 3-corazones.

2. Con esta distribución, es correcta la respuesta de 2-sin triunfos. Los tréboles son demasiado fuertes para declarar 2-tréboles y demasiado débiles para hacer una declaración saltada en ese palo.

3. Una tentativa de slam. Muy pocas veces se cumple con un palo de menos de cinco cartas.

4. Norte lee las tenencias de Sud como dos palos de cinco cartas.

5. Enseñando una baza positiva de diamantes.

6. El palo de piques no parece ser sólido. El declarar los corazones ahora confirma un honor alto y un mínimo de tres.

Este contrato fué cumplido sin peligro. Los adversarios ganaron la K de piques, su única baza posible.

PARA SER UN GRAN ESCRITOR

(Continuación de la pág. 75)

En verdad, no podía ser de otra manera. A lo inverosímil de hecho había que agregar lo extraordinario del método. Todo, en síntesis, un suceso sensacional.

Todos, todos los lectores se aplicaron por llegar en seguida a grandes escritores. Porque era facilísimo, sencillísimo, simplicísimo. Y allí estaba el propio Gran Escritor como ejemplo y como muestra.

"...sí, señores — teorizaba el Gran Escritor en una conferencia divulgadora, — para ser un gran escritor no hay mejor método que empezar por llamárselo uno a sí mismo. Y declararlo públicamente, en el café, en el hogar, en la calle, en el teatro. Declararlo a grito pelado, estentóreamente, con son de trompa y de trueno.

"Ved mi caso aleccionador. Yo, señoras y señores, organicé mi conferencia. Había mucho auditorio, porque la conferencia se anunció a nombre del propio Demóstenes. Al llegar la hora, me presenté yo, y dije: *Respetables damas, ilustres caballeros: como Demóstenes se halla algo indispuesto, hablaré yo, que soy más que Demóstenes, que soy un gran escritor...* ¿Sabéis lo que ocurrió? Que los que estaban más próximos, comentaron: *Es un majadero*, y se marcharon. Pero los más alejados, el grueso del auditorio inquiría: *¿Qué dice?... ¿Qué dice?* Y recibían respuestas vagas imprecisas: *Que es un escritor, un gran escritor...* El público se miraba, me miraba, y mi cara resplandecía firmeza y seguridad. La palabra *gran escritor, gran escritor*, flotaba en el ambiente con insinuaciones e influencia de sugestión. Los más tímidos indagaban mi rostro. Pero, ¡ah!, mi cara era una cara de sabio. Y dije mi conferencia. Y cuando terminé, cuando la última palabra rubricaba el más sublime gesto de superioridad que hube de allegar para el caso, un aplauso cerrado, entusiasta, admirativo y delirante coreó el vítor triunfal: *"¡Viva el gran escritor!"*

Resumiendo: el Gran Escritor se hizo millonario y tiene discípulos incondicionales. Que alguna vez debía de premiarse la virtud de una sinceridad inaccesible para tantos y tantos grandes escritores...

ANTIGUA CASA PORTA

La Casa de las fajas de calidad a precios moderados



Faja abdominal de corte anatómico, para ajustar y levantar el vientre.



Faja para vientre y estómago caído, con almohadilla neumática.

Si usted debe usar faja, ya sea para combatir su obesidad, vientre caído o bien para una ptosis gástrica o renal (estómago caído y riñón), si necesita proteger una operación, sea ésta de apéndice, hígado, hernia, etc., recuerde que la Casa Porta se especializa en la confección de buenas fajas para cualquier dolencia y para el ajuste y comodidad del cuerpo.

Aprecio con una visita a su establecimiento, la excelente variedad de fajas que dispone, entre las cuales con seguridad hallará el modelo que usted necesita.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital Federal, solicite el catálogo general de fajas y corsés.



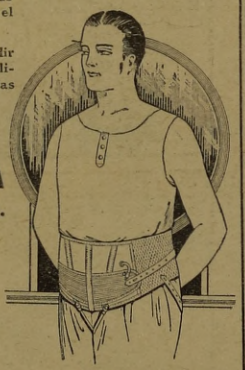
Fajas elásticas para entrecasa y sport.

ANTIGUA CASA PORTA

VICTORIA 755 - Bs. As.



Soportes graduables para estómago caído.



Faja para hombre para ptosis muy pronunciada, con cámara neumática.



COCINAS

a Kerosene con el famoso quemador **LORAIN**

funcionan con llama azul, SIN humo y se prenden instantáneamente como una Cocina a gas.

Visítenos o pida Catálogo

L. D. MEYER & Cía. Ltda.

PASEO COLON 301-21

Buenos Aires

Introductores de las famosas Linternas y Estufas

PETROMAX



PROFESORA DE CORTE

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de corte y confección, pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma sin mayor desembolso. Gratis catálogo explicativo.

Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE". Cuba 2768, Buenos Aires.

Calor COZY

Calefacción Perfecta

En chalets, bungalows y otros tipos de casa particulares de hasta 10 a 12 habitaciones, se puede instalar con gran ventaja el sistema nuevo de calefacción "COZY", a base de la estufa "COZY" con caldera que se distingue del tipo de caldera común en muchos detalles. Instale COZY en su casa



Facilidades de Pago Soliciten Catálogo

The COZY Stove Co.- Lavalle 526, Bs. As.

Los modelos decorativos, por Emiliano Celery

VASO PARA FLORES

SEGUROS estamos de que nuestras lectoras verán con interés este modelo de vaso, de líneas sobrias y colores llamativos, que puede ser fácilmente ejecutado.

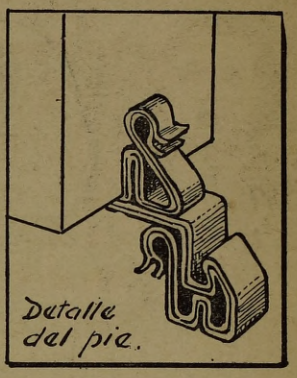
Se hará en pino blanco número cinco, sin nudos, madera que se presta admirablemente para los trabajos de talla. Tendrá un centímetro de espesor en los costados y dos y medio en la tabla del fondo. Se cortarán las cuatro partes que forman las paredes del vaso del tamaño exacto al del modelo, chanflando los bordes de sus caras interiores para que, una vez armado, las junturas se presenten sobre las aristas verticales del vaso. El fondo irá colocado interiormente.

Cortadas las tablas se calca sobre ellas el dibujo y con un cortaplumas bien afilado se marca con un trazo inciso de un milímetro de ancho todo el contorno de las superficies coloreadas. Con un pequeño formón se rebaja el plano del fondo, dando un milímetro de profundidad al violeta y dos al negro.

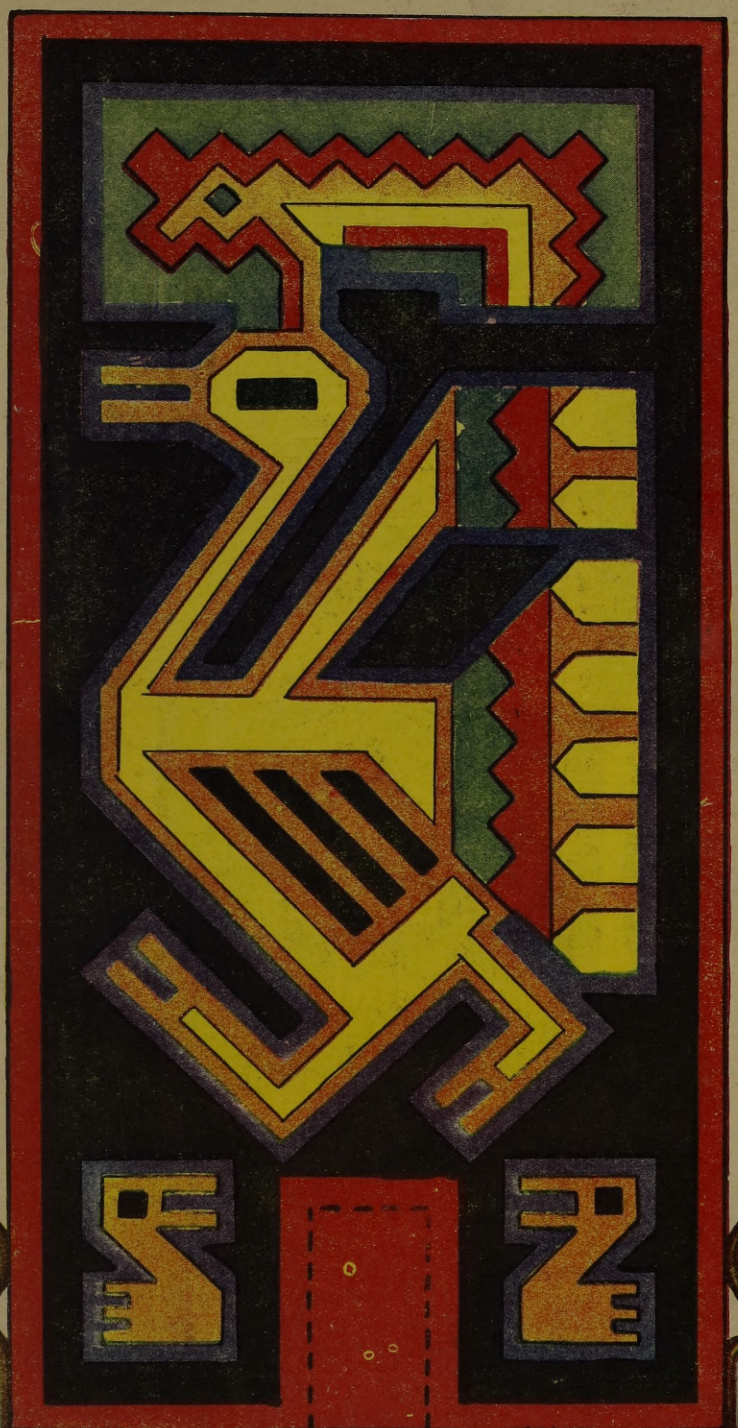
Terminado esto, se arma el vaso encolando las tablas por el corte chanflado, asegurándolas con pequeños clavos sin cabeza, que se embuten en la madera, cuyos agujeros se obturan con masilla.

Pulida bien toda la superficie, se da una mano de aceite de linaza cocido, y, una vez seca, se pinta con colores al óleo diluídos en barniz.

Los cuatro pies del vaso se harán de planchuela de cobre, de bordes redondeados, de dos centímetros de ancho por dos milímetros de espesor, de la que se necesitan, más o menos, ochenta centímetros para cada pie. Se tomarán dos planchuelas juntas, que se irán doblando con ayuda de alicates, comenzando por un extremo y ateniéndose a la forma del modelo. Terminado esto se sueldan entre sí, depositando estaño en el intersticio que quede entre ellas, dado que su borde es redondo, y, una vez terminada la soldadura, se lima el exceso de ella, quedando entonces visibles en los bordes de los pies dos tiras de cobre que corresponden a los cantos de las planchuelas y una central de estaño formada por la soldadura. Se pule con papel esmeril doble cero y se protege con barniz para metales. Van sujetas al vaso con dos tornillos cada una, colocados en la parte inferior en forma de que uno penetre en la tabla del fondo y el otro en la del costado.



Por supuesto que para usar este vaso como florero deberá colocarse dentro de él uno adecuado para contener el agua en que se depositan las flores.





Una conquista trascendental

SIGLO XX. Riqueza y evolución intelectual y anímica; conquistas científicas y conquistas morales; triunfo del hombre como centro y eje del universo. Los siglos venideros han de contemplar el nuestro con mucha de la respetuosa admiración con que nosotros estudiamos el de Pericles y de Augusto, y lo señalarán como el momento histórico más fecundo en trascendentales adquisiciones. La distancia le dará el valor que nosotros le negamos y la perspectiva corregirá sus defectos.

Pero ante todos los descubrimientos que son asombro del hombre mismo, ante las subversiones que modifican añejos cánones sociales, ante el derrumbe de viejas costumbres carcomidas en su base por el tiempo, surgen hechos que van tomando fuerza de ley en la organización humana y que constituyen un código defensivo de los derechos de la mujer.

No quiero volcar aquí mis conceptos sobre la evolución femenina a través de las edades desde el imperio de la poliandria, de la cual tenemos antecedentes en la literatura hindú, hasta el matriarcado de los tiempos antiguos; y desde esa fisonomía hasta la esclavitud de la mujer oriental; no pretendo resolver si la mujer debe o no votar, si debe o no tener derechos políticos y civiles. Todo lo que podría decir sería trillado y vulgar, porque aunque es tema de actualidad, por momentos resulta ya anacrónico, por el tiempo que se viene haciendo literatura en torno a este tópico. Las modificaciones actuales en el plano femenino, no pueden ser jamás consideradas como producto de la lucha de dos sectores aislados, donde triunfa el que defiende la mujer. Sería pretender negar deliberadamente la verdad de los acontecimientos, los que se producen por exclusiva consecuencia de la agrupación de circunstancias afines, que concurren a realizar lo que las sufragistas inglesas soñaron ha muchos años.

Con poco que investiguemos hemos de llegar a la conclusión de que no fueron ellas las precursoras de este movimiento que debía irse agrandando como bola de nieve, sino que fueron las intuitivas que percibieron con claridad la llegada de esas modificaciones que sí, comprendieron las primeras, eran necesarias para la mujer.

No diré tampoco que el actual estado de cosas sea el más propicio para ésta, visto en su faz sentimental. La mujer atraviesa por un período de crisis nefasto para la realización de sus aspiraciones instintivas, que muchas veces la conduce a error, que la daña otras, y que la desorienta casi siempre. Pero ya sabemos que es poco menos que imposible impedir que en el campo mejor cultivado crezcan malezas. ¿Qué importa, pues, algún abrojal en un huerto bien plantado? Así, de esas costumbres que van transformándose en beneficio directo de los intereses femeninos, quiero señalar aquella que seguramente la afecta más de cerca, ya que se relaciona con su edad y su juventud, y ya sabemos por experiencia propia el horror que las mujeres le tenemos a los años.

Me refiero a la exclusión de un término en el vocabulario habitual; el humillante epíteto de "solterona" con que se designaba a las olvidadas de la gracia amorosa. Es tal vez la más preciada conquista de la época moderna, aunque tenga menos prestigio que la radiotelefonía o la televisión.

Por fortuna, ya no se prolonga hasta nosotros la angustiosa vergüenza bíblica de las que lloraban la afrenta y el desdoro de no ser elegidas. ¡Cuántas lágrimas habrán vertido en la intimidad de su alcoba las mujeres que después de los veinte años se sentían fracasadas e inútiles, negadas para el ensueño y la quimera!

¡Cuántas veces se habrá contraído el rostro de la pobre solterona ante la risa irónica de sus felices hermanas casadas! ¡Cuánto habrán sufrido esas tristes mujeres, condenadas, sin haber cometido delito, a ser las cenicientas del hogar, donde muchas veces hasta la madre ha negado su comprensión piadosa! El siglo XX redimió a la solterona. Ya no existe. Se fué arrollada por el vértigo de los días, y ha quedado en el arcón de los disfraces su máscara doliente de resignación inútil.

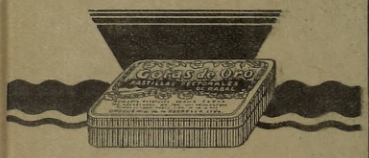
Ya no es afrenta ni vergüenza no llevar a fiestas y teatros el escudo de un marido que, a veces, se aceptaba para "tener libertad de señora", ni se privan las niñas huérfanas de viajar e instruirse, aunque no tengan quien las acompañe. La caza de ese marido ya no resulta un deporte torturante, donde se teme la pérdida de la pieza duramente ganada, ni persiste la agitación dolorosa de saber que al perder esa presa se pierde la felicidad, la estimación y hasta el respeto de las gentes. Ya no existe ese tipo de mujer agriado y vengativo, frío y maniático, cuando no soso, que hemos visto reflejado muchas veces; la "tía Sifon" de Guy de Maupassant no tiene en nuestros días espejos que copien su imagen.

No importa que a veces no sepa la mujer, individualmente, qué hacer con esas prerrogativas y derechos que las leyes y la sociedad le van otorgando; no importa que inspiradas equivocadamente, creyendo dar un paso hacia adelante, lo den al revés; no importa, y es justificable, ese desequilibrio del conjunto, advertido en ciertos aspectos; no importa nada; ya vendrá la armonía constructiva y la inclinación al cauce natural. Felicitémonos de que nuestro siglo, al matar la solterona, nos hace la gracia de poder contemplar en todo momento mujeres esperanzadas y optimistas, rientes y llenas de afanes, que creen en la vida y en sus goces, aunque hayan pasado de la edad considerada por nuestras abuelas como la única "edad de merecer".

Eugenia A. Gay



GOTAS de ORO
PASTILLAS PECTORALES



DE VENTA EN TODA FARMACIA



Débiles, Anémicos y Convalecientes: TOMAD!... FLUID-CARNIS ESTRELLA ES FUERZA y SALUD!..

DE VENTA EN TODA FARMACIA

AMIEL, O EL GRAN MEZQUINO

(Continuación de la pág. 69)

ba para "continuar tranquilamente mis estudios de psicología femenina".

Otras mujeres, Berta y Fanny, lo quieren, lo miman, lo adoran, lo ayudan en sus trabajos. El gran egoísta anota en su "Diario": "Esta auxiliar me es muy útil, sin hablar de la gran ventaja de tener en ella en lugar de una simple copista, un verdadero secretario simpático, inteligente y celoso". Y "barato", debió agregar, puesto que él, a cambio de tantas cosas, no daba nada.

Otra mujer, Egeria, llega a escribirle: "No se lo digas todo a tu "Diario". Estoy celosa de él. Dime a mí algo también en esas horas de melancolía... No te desgarres, no te oprimas más; no te escuches vivir... Tienes más cualidades de lo que tú mismo crees. Pero para saber si son de oro bueno hay que hacerlas rodar, hacerlas circular. Haz esto y no las guardes; gasta tu tesoro. El rico avaro es más pobre que el más pobre indigente..."

Es decir: no seas avaro, no seas mezquino...

"¿Qué mal hay en que nos adoremos? — pregunta ella. — ¿Por qué no puede hacerse sin herir las conveniencias sociales?" El gran mezquino le habla de la salud. "Mi salud — responde ella — en el estado actual de mi espíritu, no puede rehacerse; tampoco lo deseo". Y él, entonces, habla de la situación económica. Y ella: "Quisiera poseer un reino para ofrecértelo a cambio de tu afecto. Los tesoros del alma y del corazón no son ya nada a los ojos del mundo".



A los ojos tuyos, quería decir aquella mujer que deseaba tener tesoros para comprarle su afecto. (Y él se lo hubiera vendido, nomás.)

El hombre del "Diario íntimo", se defiende, la invita a la "amistad fraternal", le recomienda que busque en otra parte su vida interior. ¡Es formidable! Ella protesta, le escribe: "Faltan en tu corazón y en tu alma aquellas fibras que en mí me estremecen el alma y hacen batir el corazón. ¿Cómo quieres que busque en otra parte mi vida interior, si hace tanto tiempo que sólo vivo para ti?"

¿No parece que esas palabras debiera escribirlas él? En efecto, Egeria se lo advierte: "Tú, el filósofo, eres el que debías decirme estas cosas. ¿Por qué con tanta frecuencia tenemos que cambiar los papeles?..."

Años más tarde, la misma Egeria le recomendará que se case, si no con ella, con otra. "Substitúyeme por la mujer que puedas amar. Pero no te aconsejes sino de tu corazón; *no hagas de ti una mercancía*."

¡Qué gran mujer debió ser esta Egeria! ¡Y cómo debió de conocerlo a este supuesto tímido que no fué más que un mezquino!

"Tu superioridad sobre mí — le dice en otra carta — es que has recibido *todo* de mi parte y tú no has sabido darme *nada*... Me doy cuenta que he cambiado mi oro contra tu papel sin valor, pero el reconocerlo no arregla nada. No he encontrado cloroformo a mi pena más que en la expatriación".

¿Qué anota Amiel en su "Diario" respecto a esta extraordinaria mujer? Anota: "No tiene más que una parte de las condiciones que yo deseo para casarme. La referente a la instrucción, a la salud y a lo económico, son otros tantos obstáculos insuperables."

Egeria va a escribirle aún una carta extensa y bien redactada, a propósito de cierta frase escrita por Amiel, que ella considera insultante. Ella le dirá valientemente: "Muchas veces he sufrido oyendo, sin poder decir nada por respeto a ti, lo que pensaban de tu persona. Me hubiera sido fácil demostrar que no eres el hombre frío, duro, sin corazón, falso, vanidoso, egoísta, no amando a nadie más que a ti mismo, no viviendo más que para ti, orgulloso, presumido, pedante y no sé cuántas cosas más que te atribuyen... No podré hacerlo ya. Tu conducta respecto a mí me parece ahora que justifica esa opinión..."

Amiel vivirá los últimos días de su existencia metódica para ir escribiendo en su "Diario", rodeado de mujeres, unas solteronas que aceptan "maternalmente" el poquísimo afecto que él quiere dejarles como migajas. Fanny y Berta serán las últimas. "Maternales", como él las quería, porque era un pedante lleno de cordura. Sus preocupaciones lleváronle a la esterilidad, como anotó Jaloux: "Faltaba a Amiel todo lirismo. Su ejemplo nos enseña que también la razón puede conducir a una catástrofe, que la seriedad tiene sus náufragos peores aún que los de la locura."

En fin; el doctor Marañón ha querido presentarnos un Amiel prototipo de determinada categoría de timidez. A lo largo de sus amenas páginas, logra una semblanza del mezquino, de un mezquino poco común, y, desde luego, absolutamente despreciable y antipático. El don Juan "que seducía y no conquistaba" de puro avaro.

Cuenta Marañón que un profesor de universidad helvética lo visitó, y al referirle su propósito de escribir un estudio sobre la vida de Amiel, le respondió: "No me explico el interés que despierta todavía ese cretino."

Cretino era el adjetivo que faltaba en la buena serie que le prodigó con habilidad y exactitud Egeria. Amiel, después de conocida la parte del "Diario" que Fanny ocultó durante años, y después de este estudio de Marañón, se nos aparece, en efecto, frío, falso, vanidoso, egoísta, presumido y pedante. Se nos figura un judío regordete, el pelo muy cuidado, las barbas peinaditas, las manos redondas, algodonosas, cubierta toda la epidermis con esa serosidad poco brillante de los adiposos que no se bañan mucho y que huelen ligeramente a agriedad, a leche cortada, como un recién nacido.

Veinte años antes de morir, ya se lamentaba porque envejecía sin aprovechar la vida. "¡Qué triste es — decía — sentir la pérdida de la inteligencia antes de haber realizado la propia obra, y ver que el cuerpo declina antes de haber renacido en los que deberán cerrar nuestros ojos y honrar nuestro nombre! ¡Cómo nos hiere la trágica solemnidad de la existencia cuando le oímos una mañana, al despertar, estas lúgubres palabras: ¡Demasiado tarde! ¡La ampolleta ya está invertida y el término está vencido! ¡Si no cosechaste, peor para ti! ¡Has estado soñando, durmiendo y olvidando! ¡Tanto peor! Cada uno se recompensa o se castiga a sí mismo. ¿A quién y de quién te quejas? ¡Ay, Dios mío!"

Estos lamentos llevan la fecha del 11 de abril de 1865. Amiel había nacido en septiembre de 1821. Tenía entonces 44 años no cumplidos. Vivió hasta 1881. Pero vivió para su "Diario", metido, zambullido en él, sin saber *darse* a los demás, ahorrando con avaricia sentimientos, afectos, amores, no por timidez, sino por mezquindad.

En síntesis: un gran cretino.

Susurrando al oído sabios consejos de

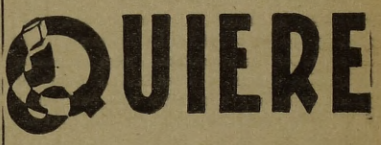
BELLEZA

Por Renée de L' Enclos

LA IMPORTANCIA DEL CUTIS. — La belleza del cutis nunca ha sido de tanta importancia como ahora. Ya no es posible ocultar un cutis descuidado bajo una capa de cosméticos o bajo las anchas alas protectoras de los grandes sombreros del pasado que la desplazada moda ha desterrado por completo. Por otra parte, se insiste en que el cutis ha de ser completamente natural. Y, ¿qué me dirá usted si le aseguro que puede usted tener, a cualquier edad, un cutis naturalmente juvenil? Y bien, eso es así, como lo oye. Cera mercolizada se llama la cera que ha de embellecerla. Cómprela en la farmacia y pruébela. Al cabo de diez días usted notará que habrá desaparecido su vieja tez desgastada y descolorida, y que habrá sido reemplazada por un nuevo cutis resplandeciente de juvenil belleza. La cera mercolizada absorbe la vieja cutícula exterior y hace que la epidermis se mantenga fresca y sin defecto alguno.

ENCANTO FEMENINO.—Ninguna cara puede ser bella si el vello la desfigura. La ciencia moderna ha hallado en el porlac la base de un racional y sencillísimo remedio contra el vello. En toda buena farmacia usted halla porlac pulverizado. Mezcle usted un poco de porlac con agua. La pasta así resultante apliquesela suavemente a las partes invadidas por el incómodo vello. Usted verá los pelos superfluos secarse y caer en forma fulminea, dejando el cutis terso y sin sombras. El porlac no favorece la reaparición de los pelos. Se lo puede emplear con toda confianza, aun tratándose del cutis más fino y susceptible.

BARRILLOS, PECAS, Etc. — Aquí va un consejo destinado a las lectoras fastidiadas por esos destructores de la belleza. Disuelva stymol (que usted adquirirá en una farmacia) en un vaso de agua caliente y, una vez que la efervescencia haya cesado, báñese con la loción así obtenida las partes afectadas. Séquese, empleando una toalla blanda. Los insolentes barrillos, sin necesidad de presión alguna, irán trasladándose a la toalla a medida que usted se vaya secando. Repítase este tratamiento hasta la total extinción del defecto.



GANARÁ MUCHO DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones **lucrativas** que aprenderá **rápida** y **económicamente** por correo: **Perito Comercial, Radio, Mecánico, Electricista, Autos, Dibujante, Corte y Confección, Sastre, Procurador, Idn. Farmacia, Constructor, Agrónomo, Químico, etc.**

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... E. H.



"—ME VOY PASADO MAÑANA. JUSTAMENTE ESTABA TRATANDO DE RECORDAR QUE SÓLO ME QUEDABAN DOS DÍAS MÁS."

La moderna cenicienta

Un cuento de Nancy Ford Inman

En la sociedad moderna, como en la de todos los tiempos, ha existido siempre el tipo de la niña humilde, tímida y hacendosa que queda rezagada en la sociedad por carecer de audacia y de las artes de seducción que favorecen a las coquetas. Sucede, sin embargo, que, a veces, hay un hombre de corazón noble que sabe descubrir las virtudes que residen en el alma de la humilde "cenicienta", y entonces los que en la falaz sociedad eran considerados como defectos, sirven para allanarle el camino del amor y la felicidad que las coquetas envidian. Tal es la moral de este interesante cuento social que podrá servir de saludable lección para muchísimas jóvenes.

AL fin te encuentro, Clara —dijo la señora Westbourne a su hija, en un intervalo del baile.— ¿Dónde está tu prima Madge?

Clara hizo una mueca de fastidio.

— Francamente, mamá, no veo por qué tengo que saberlo.

— Porque eres la dueña de casa, y es tu deber ocuparte de ella y cuidar que se divierta — le contestó su madre. — La he visto bailar sólo dos veces esta noche.

— ¿Qué quieres que le haga?—dijo Clara. — Yo no tengo la culpa que sea aburrida y no sepa bailar. Le he presentado a casi todos los muchachos, pero no puedo obligarlos a que la atiendan. A nadie le puede interesar una chica que baila mal y no sabe siquiera sostener una conversación.

— Eres muy egoísta, Clara. Sabes muy bien que la invité para que descansara y se divirtiera por una vez. Podrías incomodarte un poco más por ella. Es una chica muy mona.

— Pero yo no puedo hacer nada, mamá. Supongo que te gustaría que le dijera a un muchacho como Keith Frazer que tiene que atenderla, se aburra o no. Es absurdo. Yo he hecho lo que he podido.

— Ya sé que Madge no es moderna como lo son las de tu grupo, pero me parece una falta de educación de parte tuya y de tus amigos el dejarla completamente de lado.

En ese momento empezó la música, y varios muchachos se acercaron a Clara a pedirle la pieza. La señora Westbourne se retiró. Seguramente ni ella ni Clara hubieran hablado de ese modo si se hubieran dado cuenta que Madge estaba parada afuera, del otro lado de la ventana y había oído toda la conversación. Había salido para estar sola. No era muy agradable estar sentada sola mientras los demás bailaban y se divertían. Y mientras miraba desde afuera el bullicio y movimiento de la fiesta, escondida en la sombra de unas plantas, alcanzó a oír las palabras de su tía y Clara. Debería haber sabido que otra cosa no podía suceder. No había tenido ganas de venir, pero en su casa la habían obligado a aceptar la invitación de su prima. Querían que lo pasara bien por una vez siquiera. ¡Qué lejos estaban de pensar lo que en realidad había pasado! Sus vestidos estaban fuera de moda, no era ni alegre ni divertida, y sin embargo, ¡tenía tantas ganas de ser distinta! Ser como Clara, tener su éxito, atraer muchachos como Keith Frazer. Pero en vez de eso era una "parienta pobre": además de ganarse su vida, tenía que cuidar a sus hermanos y hacer de ama de llaves.

Dió media vuelta y se dirigió hacia la obscuridad. No podía soportar más el ruido de la música. Pero no fué muy lejos, pues al darse vuelta tropezó con alguien que había estado parado justo detrás de ella, que la sostuvo y le dijo:

— Siento mucho.

Sobresaltada, Madge miró hacia arriba, y se encontró con Keith Frazer.

—¡Oh!—dijo Madge.—¿Usted oyó?...

— Sin querer — contestó él. — No tuve más remedio. Estaba por entrar cuando oí mi nombre. Pero no se preocupe por eso. No es cierto lo que ha dicho su prima.

La había conducido a un asiento cerca y se sentaron juntos.

— Sí, es cierto — le contestó Madge. — Ya me he dado cuenta que soy anticuada y aburrida; nunca sé de qué hablar, y nadie se ocupa de mí. Y aunque no me guste, es la verdad . .

— No creo que sea así.

—¡Oh! Ya se me ha demostrado lo contrario. Pero el arte de tener éxito no se aprende así nomás cuando uno se pasa las noches zurciendo medias y preparando la comida para el día siguiente. Y no se puede tampoco gastar en vestidos nuevos cuando hay que comprar botines para los chicos. Pero todo esto no importa: adoro los chicos y la casa. Sólo me gustaría ser rica para una vez poder demostrarle a Clara que soy distinta. Muy fácil, ¿no? — agregó riéndose.

—¿Fácil? Ya lo creo que es fácil. No me mire así, le estoy hablando en serio. Entre los dos podemos demostrarles que usted tiene tanto éxito como cualquiera de las otras niñas. ¿Qué le parece la idea? Bailar es cuestión de práctica, y para lo demás se necesita algo que usted no tiene en este momento, pero que es muy fácil adquirir: confianza en sí misma. Vamos a empezar ahora mismo.

Madge lo miró sorprendido. No podía creer que Keith Frazer, uno de los muchachos más populares del grupo en que figuraba su prima, iba a atenderla para darle una ocasión de alcanzar el éxito ansiado.

— No puede ser — dijo al fin. — Por nada del mun-

do permitiría que usted se aburriese porque sí...

— Pero es que no me aburriría, Madge. Usted se queda diez días más, ¿no es así? Muy bien, verá cómo se divertirá esos diez días.

Diez días. Ella, que nunca se había divertido en el verdadero sentido de la palabra, tenía ahora una ocasión de hacerlo. Y con Keith Frazer, nada menos, el muchacho más simpático y amable que había conocido hasta ahora. ¿Por qué no aprovechar? Keith nunca sabría lo que era para ella.

— Madge, diga que sí — persistió Keith. — Tiene que demostrarles que usted es tan capaz de triunfar como cualquiera de ellas. No va a permitir que se queden con esa opinión...

Madge no vaciló más.

— Muy bien — dijo. — Vamos a demostrárselo.

En ese momento la orquesta comenzó a tocar un fox-trot.

— Practiquemos un poco aquí afuera — dijo Keith. — No se preocupe de los pasos al principio. Siga el compás de la música, sin miedo.

Madge lo obedeció y se encontró siguiéndolo sin ninguna dificultad.

— ¿Quién dijo que no sabía bailar? — le dijo Keith. — Con un poco de práctica va a ganarles a todas. Es liviana como una pluma.

En ese momento oyeron un grito desde una de las ventanas.

— ¡Miren! Aquí es donde estaba Keith — dijo alguien.

Se dieron vuelta y vieron un grupo de gente que salía por una de las puertas que daban al jardín.

— ¿Por qué no salen ustedes también? — les gritó Keith. — Es una lástima estar adentro con una noche como esta.

Los otros invitados siguieron su ejemplo, y el jardín se llenó de parejas que bailaban animadamente sobre el césped. Keth seguía bailando con Madge, y ésta se dió cuenta que el hecho llamaba la atención.

Al poco tiempo terminó la fiesta. Clara se acercó al grupo donde estaban Keith y Madge.

—Estamos arreglando un almuerzo para mañana, Keith — dijo. — Pensamos ir a Silver Bat a nadar y divertirnos por ahí. ¿Podemos contar contigo?

— ¡Encantado! — contestó éste. — Puedo traer mi "voiturette" y llevar a alguien. ¿Quiere venir conmigo, Madge?

— Pero creo que Madge va a la ciudad con mamá, mañana — interpuso Clara.

— Muy bien — dijo Keith dirigiéndose a Madge.— Entonces las llevo a la ciudad, y podemos almorzar por ahí.

— No — dijo Clara rápidamente. — Le voy a decir a mamá que deje la ida a la ciudad para otro día.

Keith sonrió.

— Bueno, Madge — dijo, — quedamos en que la vengo a buscar. ¡Pobre de usted que se vaya a ir con alguna otra persona!

Los días que siguieron fueron para Madge como un sueño. Los amigos de Clara, al ver que Keith Frazer se ocupaba tanto de ella, demostraron curiosidad por saber qué era lo que lo atraía tanto. En los bailes, paseos, en la playa, era una de las chicas más atendidas. Empezó a sentir lo que nunca había tenido antes: confianza en sí misma, y esto la cambió por completo.

— ¿Qué le decía yo? — le preguntó Keith al cabo de una semana en una de las fiestas a que fueron juntos. — Tengo que pelear para conseguir bailar con usted. ¿Vió cómo les está mostrando que estaban equivocadas?

— ¿Y a quién le debo eso sino a usted? — rió ella.

— Se lo debe a usted misma, Madge. Salgamos un rato afuera.

Salieron de la casa hacia la playa. Caminaron un rato en silencio y se sentaron sobre unas rocas. Madge acariciaba el gato



"— ¿QUÉ LE DECÍA YO? TENGO QUE PELEAR PARA BAILAR CON USTED."

de Clara, que los había seguido.

— ¿Cuántos días más se va a quedar? — preguntó Keith.

— Me voy pasado mañana — contestó ella en voz baja. — Justamente estaba tratando de no recordar que sólo me quedaban dos días más.

— ¿Tiene ganas de irse? — siguió él.

— No muchas.

— Si se va, tiene que empezar otra vez a zurcir medias y cocinar, ¿no es así?

— Sí.

— Entonces, Madge, ¿por qué se va? ¿Por qué no se queda .. y se casa conmigo?

— ¡Casarme con usted!...

Madge profirió una exclamación. Había temido aquello. Que él fuera a pensar que estaba obligado a hacerlo. Habían andado tanto juntos que la gente decía que estaban de novios. Y por consiguiente, como en realidad era él quien la había comprometido, ahora pensaba que por eso estaba en el deber de pedirle que se casara con él.

— ¡Oh!—murmuró.—No tenía por qué decir eso.

— Es que quería decirlo. ¿No le parece una buena idea?

Madge pensaba con rapidez. Si ella le dejaba ver que lo quería, él insistiría. Y era de lástima que lo haría; era de lástima que se había portado como lo había hecho todo aquel tiempo. Y ahora, cuando todo el mundo hablaba de ellos, se le había ocurrido que no podía hacer otra cosa.

— ¿Y por qué he de pensar que es una buena idea? — dijo.

— ¿Entonces... no le parece? — dijo Keith sorprendido.

— No. Cuando usted propuso... andar conmigo para demostrarles a Clara y a mi tía que yo podía tener el mismo éxito que cualquiera de las demás chicas, yo le acepté, pero nunca lo tomé en serio.

— ¿Entonces no quiere que sea en serio?

— No. ¿Por qué? Lo he pasado muy bien, pero... De todos modos se lo agradezco mucho ..

— No tiene por qué. He estado encantado de poder serle útil. — Se levantó y dijo: — Tengo que volver a escribir unas cartas. ¿Usted viene?

— No. Me voy a quedar un rato más. — Madge seguía acariciando el gato.—Está muy lindo aquí afuera. Buenas noches, Keith, y gracias.

— Buenas noches, Madge.

Keith dió vuelta y tomó el camino que conducía a la casa. Madge lo siguió con la vista. Se había ido, y quizá no lo iba a ver más. ¿Por qué no lo había aceptado? Lo había querido desde el primer instante en que lo había visto. Pero, no, nunca podría haber aceptado una propuesta hecha así, por lástima. Si no hubiera sido porque había oído la conversación de Clara y su tía, nunca la hubiera mirado. Y ahora tendría que volver a la misma vida de antes. Madge se cubrió el rostro con las manos, y se quedó así. El gato se le acercó y se restregaba contra ella.

Tomó el gato en sus brazos y rió temblorosamente.

— No tuve más remedio, Pussy — dijo. — Tenía que hacerlo. Pero me cuesta mucho, mucho. Porque lo quiero...

— ¡Madge! ¿Es cierto eso?

Keith no esperó la contestación. La tomó en sus brazos...

— Madge, tuve que volver. Tenía que intentar de nuevo. ¿Por qué me has dicho que no?

— Es que no quiero que lo hagas por compasión.

— ¿Compasión? ¡Madge! Un hombre no le pide a una chica que se case con él por lástima. ¿Tú creías que era eso?...

— Y si no, ¿qué podía ser?

— Madge, lo que pasa es que te quiero. ¿No comprendes? Querida, di que me quieres tú también.

— Ya lo he dicho — le recordó ella, sonriendo.

— Sí, pero al gato. Quiero que me lo digas a mí.

Madge lo dijo, y levantó la cabeza para recibir la recompensa.

ALIVIO INSTANTÁNEO

DESPUÉS DE COMER, FUMAR O BEBER—CALMA EL MALESTAR DEL ESTÓMAGO AL INSTANTE



937

Cuando usted tiene indigestión, gases, pirosis u otros trastornos ocasionados por acidez del estómago, desea algo que le traiga un alivio rápido **—un alivio absoluto y seguro.** La única manera de obtenerlo es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces, debido a que su acción se limita sólo al estómago. Pero BySoDó es distinto.

Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

VALDA

VERDADERO REMEDIO DEL HOGAR
LAS PASTILLAS
VALDA
son indispensables para PRESERVAR
SUS ORGANOS RESPIRATORIOS
o para CUIDAR
los Constipados, Dolor de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.
PERO HAY QUE TENER CUIDADO
de no emplear sino las
PASTILLAS VALDA
VERDADERAS
que se venden unicamente en CAJAS
con el nombre **VALDA** (M. R.)
en la tapa y nunca
de otra manera

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416-U.T. 33-2215 y 2216-
KILO: **2.80**

POP



EL DOCTOR RICARDO ROJAS

(Continuación de la pág. 18)

acaba de encontrarse en el campamento de Plumerillo. Yo le he contestado al señor gobernador agradeciendo su noble actitud por la cultura que revela, y porque ella comprueba que aún hay una zona espiritual en que todos los argentinos podemos encontrarnos.

CRONISTA. — ¿Cómo cree usted que debe enfocarse la crítica bibliográfica?

DR. ROJAS. — Entiendo que los diarios y revistas, como ya lo hacen algunos, debieran distinguir la información bibliográfica y la crítica literaria. La información bibliográfica debe mantenerse al día, como inmediato acuse de recibo y como noticia necesaria para los lectores; cosa que se satisface en breves líneas sobre autor, título, editor e índice del libro. La crítica literaria, en cambio, es actividad diferente de la mera información, y no es posible pretender que un redactor enciclopédico y atareado lea todos los libros que llegan a sus manos y pueda hacer de cada uno de ellos una autorizada valoración. Correspondería, por consiguiente, que se dé el juicio de un libro a colaboradores especializados, y que éstos procuren en la brevedad de un artículo periodístico dar idea objetiva de lo que el libro es como composición y estilo. Por no hacer esto, ocurre con frecuencia que muchos libros quedan sin comentario, o que los comentadores presurosos rellenan su suelto hablando de lo que saben, aunque no tenga nada que ver con el libro de que se trata. En el caso de una obra como "El Santo de la Espada", el redactor no debe contarnos en media columna la vida de San Martín, sino valorar la interpretación que de esa vida hizo el autor, analizando la forma cómo el autor ha utilizado las fuentes y el plan seguido para la exposición del relato; semejante cosa es habitual en los periódicos y revistas de países civilizados, y sólo así la crítica literaria puede ser un aporte útil a la cultura general.

CRONISTA. — Dados sus puntos de vista, ¿cómo aprecia usted la iniciativa de EL HOGAR al haber creado la sección "Frente a la crítica", y hacerla extensiva al libro?

DR. ROJAS. — La considero muy conveniente, no ya como palestra para autodefensa de los autores, sino como compensación de las omisiones o errores en que la crítica pueda incurrir. En este diálogo del público y de la prensa sobre una obra, el autor entra por legítimo derecho a tomar parte en él. De tal intercambio de ideas puede resultar un freno para la crítica a mansalva y un esclarecimiento mayor de la verdad para el común de los lectores. Por eso creo que la sección inaugurada por EL HOGAR es conveniente para escritores y lectores.

EL CLUB ALEMAN

(Continuación de la pág. 74)

Entre sí, a pesar de lo bueno que son todos, se distinguen. Cuando el presidente les nombra, levantan las orejas y parecen comprender perfectamente. Sólo por andar leguas en silencio con uno de esos leales amigos que no fallan, mañana mismo sería socia del club.

Cada uno de ellos, al pasar, estira la cabeza y adelanta la boca. Busca en la mano que se le acerca el terrón de azúcar que desea. ¡Qué fácilmente se complace a un amigo así!, pienso.

Al salir de las caballerizas, el aire frío, intenso de esta tarde invernal, me sacude y entumece. Una chica, vestida gallardamente, monta un obscuro nervioso. Da vueltas y vueltas en el picadero cerrado. La observo: sonríe a veces, solitaria, en la pista, sobre su lindo caballo. ¿Hablará con éste?, me pregunto.

No lo sé, pero ella sigue, natural y tranquilamente, dando vueltas en la pista, que la protege de la inclemencia de afuera.

La pileta de natación me hace tiritar, y las canchas de tennis, que rojean, pulidas y húmedas, no me entusiasman en la tarde horriblemente fría.

Tomo nota de la comisión que preside el señor Herman Hilger y que está constituída así:

Vicepresidente, R. Standt; secretario, E. Hartropf; tesorero, F. W. Schlottmann; vocales: W. van der Piepen, E. Mener, doctor R. Wernicke.

Subo el cuello de mi tapado y escondo mis manos entre los guantes. Mi casa me atrae como una tibia promesa. La tarde invernal empieza a desteñir el cielo. Los árboles toman un color ceniciento y el sol esconde su rostro.

Y son las tres de la tarde de un día de julio.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

LA erudición sanmartiniana de don José Pacífico Otero resulta ya incontenible. Hace unos meses publicó cuatro gruesos volúmenes sobre nuestro prócer. Cuatro volúmenes al lado de los cuales los tres clásicos de Mitre — que, a pesar de todo, no han sido superados aún — adquieren casi proporciones sumarias. Poco después, con el concurso de un selecto núcleo de militares y marinos, fundó el Instituto Sanmartiniano, destinado a estudiar permanentemente cualquier cuestión que se vincule con la personalidad del Libertador. Asumió también la presidencia de tal instituto. Y no contento con todo esto, don José Pacífico Otero llena de tarde en tarde algún espacio en los periódicos con su incontenible erudición sanmartiniana. En *La Nación* del 24 de julio último, por ejemplo, publica un artículo intitulado "Los Itinerarios del Libertador", de donde extraigo el parrafillo siguiente:

> **Esto sucedía al atardecer del 2 de febrero, y ya entrada la noche llegaba a la posta de San Lorenzo, distante veinticinco kilómetros del pueblo de Rosario, en donde el comandante militar *D. Celedonio Pereda* había comenzado a reclutar fuerzas milicianas para oponerse al desembarco de los españoles.**

Al frente de la escasa guarnición de Rosario, señor presidente del Instituto Sanmartiniano, estaba el comandante uruguayo don Celedonio Escalada, que facilitó al coronel San Martín noticias sobre los movimientos de la escuadrilla realista del Paraná. Don Celedonio Pereda, en cambio, fué el compañero de fórmula de don Antonio Santamarina en los históricos comicios del 5 de abril, como diría — bronca la voz y el puño en alto — el eminente estadista y boticario bahiense doctor Mario M. Güido. Esto lo sabe cualquier miembro de la Junta de Historia y Numismática y cualquier concurrente asiduo al comité de la calle Victoria.

●

EN *La Voz del Pueblo* de Tres Arroyos aparece el 19 de julio el siguiente título, en caracteres notables:

> **El Príncipe Alexis Mdivani ha vuelto a contraer *enlace con varios millones de dólares***

Me encanta la manera de decirlo, sin eufemismos. Si todos nuestros diarios usaran ese lenguaje directo, la gacetilla social resultaría muy sabrosa. Podemos imaginarla de este tenor:

CASAMIENTOS —

— Se ha fijado para el 9 de septiembre próximo el enlace de la Srta. Angélica Ramírez Unzué de Uribelarrea Elortondo con la Fábrica de Dulces, Conservas y Caramelos "El Loro".

— En la basílica de Nuestra Señora del Socorro será consagrado hoy el enlace del conocido escritor Pedro Perulero Chaves con cuatro estancias — de cinco leguas cada una, — en la provincia de Buenos Aires, dos en la de Santa Fe y una en la de Córdoba.

— Se ha formalizado el compromiso matrimonial de la Srta. Rosa Bombo di Láudano con la casa de departamentos de Arenales y Callao y 150.000 pesos en cédulas hipotecarias.

¿Verdad que resultaría más interesante la gacetilla social?

●

EN *Nuevo Mundo* de Madrid se publica el 16 de junio un caluroso artículo sobre nuestro Sarmiento, con la firma de Marcos Sylva. Y dice el primer párrafo:

> **Hoy que el gobierno de España se preocupa seriamente de la escuela y del maestro, es de rigurosa actualidad el dedicar un recuerdo al gran ciudadano argentino, descendiente de españoles, que se llamó *Nicolás Sarmiento*, admirable héroe de la civilización mundial, *cuyo nombre debiera ponerse a una escuela en cada pueblo español*...**

Merece ese homenaje español Sarmiento, a pesar de todo lo que dijo de la madre patria. Que en cada pueblo de la Península haya una escuela con el nombre del autor de "Facundo". Pero no le cambien el nombre, como el señor Marcos Sylva.

●

EN la crónica sobre la apertura de la Exposición del Libro Español, *Noticias Gráficas* del 24 de julio asegura que

> **Terminado el discurso del señor Danvila, que fué muy aplaudido, comenzó a hacer uso de la palabra *el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Iriondo*, quien destacó la importancia de este certamen...**

El ministro de Instrucción Pública, como es notorio, estuvo representado en la ceremonia por el director de la Biblioteca Nacional, doctor G. Martínez Zuviría, quien tuvo a su cargo el discurso oficial argentino.

Los de *Noticias Gráficas*, como los organizadores del certamen, descontaron que el doctor Iriondo concurriría a la inauguración, porque así lo había prometido. Ignoran los de *Noticias Gráficas* que don Manucho sólo de tarde en tarde, y casi exclusivamente con la gente de Santa Fe, cumple lo prometido. Por eso en los círculos áulicos le llamamos *Don Prometeo*.

Y, a propósito, es muy interesante lo que ocurrió hace poco en la Presidencia de la República. Un personajón muy influyente le había pedido al General una cátedra, que éste le prometió para cuando se produjese la primera vacante. Pasó bastante tiempo, mucho más del que puede esperar un personajón influyente, y el nombramiento no "salía". El alto postulante, algo resentido, acudió a la Presidencia:

— Pero, general; mi cátedra..., ¡hace seis meses!...

—¡Caramba, doctor! Hace seis meses le pasé el pedido al ministro...

— ¿A don Prometeo?... Vaya; yo no me tomo ni el trabajo de pedirle nada...

— No se aflija, amigo; esto lo arreglamos en seguida... ¿Cátedra de qué?...

— De matemáticas, general.

El presidente tocó un timbre.

— Fulano; al ministerio de Instrucción Pública, que se suspendan los nombramientos de profesores que acabo de firmar. Y me los trae en seguida...

El empleado volvió, al rato, con el grueso libro de decretos.

— ¿Hay algún nombramiento de matemáticas?

— Sí, señor presidente. Aquí..., seis horas de aritmética y álgebra al ingeniero...

— Bórrelo y ponga, en cambio, el nombre que le va a dar el doctor... Y le hace inmediatamente la comunicación para que pueda llevársela al interesado...

— ¡Muchas gracias, general!

— Ya ve, amigo: es la única forma...

Y, con su ancha sonrisa desplegada, el presidente terminó, intencionadamente:

— *¡Prometeo... encadenado!*

●

LEO en la información bursátil de *El Mundo* del 22 de julio:

> **Las transacciones de cereales en nuestros mercados a término tuvieron ayer un desarrollo más desfavorable en los *distintos ganados*, muy particularmente *el lino* que experimentó un acentuado descenso.**

El lino, precisamente, no está entre los sembradíos *ganados*; sino entre los perdidos... por culpa de las últimas heladas.

●

HE aquí una noticia social extraída de *El Argentino* de General Madariaga, correspondiente al 22 de julio último:

> ***Los restos* de la extinta señora doña R... L. de M... *agradecen profundamente* su atención a las personas que concurrieron ayer a la misa de cabo de año, oficiada en nuestro templo parroquial, en sufragio del alma de dicha extinta.**

¡Cumplidos los restos!

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Leticia*, de Córdoba; *Nena*, de Tres Arroyos; *C. M. O.*, de Paraná; y *Tomasito* y *Juan Manuvent*, de la Capital.**



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes
a los
ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y
RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES



Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"EL HOGAR"**, por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL
ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Replicando al Sr. Fernández de Turno

Julio 29 de 1933.

Señor director de El Hogar:

El señor Fernández, humorista de turno durante la semana correspondiente al 144º aniversario de la Revolución Francesa, es un egoísta lleno de impulsos generosos. Comienza por darme la razón, pero, de seguida, me la quita; inocente coquetería que, como las coqueterías femeniles, no tendrá más resultado que prolongar indefinidamente este cambio de cartas. Sin embargo, como nuestra dilatada correspondencia goza los honores de una inmerecida publicidad, su inconstancia quedará pronto en descubierto.

Imitando a los jueces que consultan el código después de denunciado el crimen, el señor Fernández abrió el diccionario de la Academia tras de aparecida mi carta; copió las definiciones de *desaparecer* y *reaparecer*, y dedujo, por su cuenta, que esos verbos, así como el de *aparecer*, tienen "a veces" la acepción de *salir, volver* y *entrar* en forma material.. Consiente en que les corresponda asimismo la más sutil de hallarse presente o ausente a una mente individual, pero se aferra a su primera y personal interpretación.

¡En la que se ha metido! Porque de aquí en adelante, para ser consecuente consigo mismo, el señor Fernández de Turno, si tiene que comunicar que el cajero de El Hogar ha salido para hacer un depósito en el banco, deberá decir que *el cajero ha desaparecido con los fondos;* y para dar cuenta de que la esposa de un fallecido sin testar visitó a Claudio Fojas, ha de exclamar: *"¡Al doctor Attwell Ocantos se le apareció la Viuda!"*

Tales innovaciones no serían "sin precedentes en la historia de las conculcaciones humanas", como habría dicho el finadito. Yo recuerdo que hace unos veinte años, un profesor mío, alemán que manejaba el castellano "a pura orientación de pensamiento", me anunció jubiloso una mañana: *"¡El doctor Bock se ha desvanecido del piso de al lado!"* (Quería decir que el doctor Bock se había mudado a otra casa.)

Dado que, según un aforismo de mi amigo Nasute-Pedernera, es mucho más fácil romper una vajilla que recomponerla, no puedo aquí aclarar, sino de un modo muy sumario, la confusión que el señor Fernández de Turno ha hecho con la historia del teatro griego. Debo advertirle únicamente que *coro auténtico de comedia ática* no significa tan sólo el coro del Teatro de Aristófanes. El coro a que se alude en "La Resurrección de Lázaro Schläfer" es el primitivo de las farsas dionisíacas que no estaba sometido a reglas. Manifestación espontánea del arte popular, fué algo muy distinto, por cierto, del que figuraba en las obras de Aristófanes y sus contemporáneos, en cuyo desarrollo influyó no sólo el ejemplo de la tragedia, sino también el modelo de la comedia siciliana.

Vuelva a leer el señor Fernández de Turno el acápite de "La Resurrección de Lázaro Schläfer" anterior al que recriminó: *Lázaro despreciaba esas pesadillas matinales que empañan el recuerdo de los sueños precedentes y, "como las burdas comedias finales en las fiestas dionisíacas", son un desquite de la vulgaridad diaria sobre la eternidad trágica,* y advertirá que en el siguiente no podía haber una referencia directa al teatro de Aristófanes, por dos razones: primera, porque sus comedias no son burdas; segunda, porque en su tiempo las comedias no se representaban "al final" de las fiestas dionisíacas. Constituían ya un espectáculo aparte que ocurría durante las fiestas Leneas o Lencenses.

Así, pues, si algo habría que suprimir no es la expresión *"coro auténtico de comedia ática"* que tanto desagrada al señor Fernández de Turno — esa expresión será más o menos feliz, pero es exacta, — sino el adjetivo "aristofanesco" aplicado al coro de aves que, en rigor, resulta un ligero anacronismo. No tengo inconveniente en regalárselo. Puede el señor Fernández de Turno desplumar a los grajos y cornejas del tan debatido párrafo. Puede quedarse con ellas y envanecerse con las plumas del grajo.

Pero ¡cuidado! Si lo hace estará obligado en lo sucesivo a no emplear los adjetivos "cervantesco", "gongorino", "calderoniano", "homérico", "dantesco", "shakespeariano", "rabelesiano", etc., sino con respecto a las obras coetáneas y similares a las de Cervantes, Góngora, Calderón, Homero, Dante, Shakespeare, Rabelais, etc. Total: que se privará de los servicios de una cantidad de calificativos, los cuales, como dicen los diarios, irán a aumentar la desocupación reinante.

Y ahora, pasando a otra cosa: ¡Qué misterio el de los misterios medievales! Según el señor Fernández de Turno, sus personajes *"desaparecían sin salirse de la vista del público"*. Es decir: desaparecían y no desaparecían; salían, pero se quedaban... Porque, según la definición del Diccionario que el señor Fernández de Turno transcribe al comienzo de su carta, *desaparecer* significa *ocultar, quitar de delante con presteza una cosa, ocultarse, quitarse de la vista de uno con prontitud y velocidad.* Así, pues, "desaparecer sin salirse de la vista del público" es una hazaña que lo deja a uno silencioso y tieso, tal como se quedaban, según mi corresponsal, Dios y su corte de santos en los misterios medievales. Tieso y silencioso vi yo dos veces al señor Yrigoyen en ceremonias oficiales: la primera, en posición vertical; la segunda, horizontalmente dispuesto. Tieso, silencioso y vertical, como Dios y el señor Yrigoyen, yo también desaparezco ahora, aunque sin salirme de la vista del público. Mi tiesura, mi verticalidad y mi silencio me impiden saludar atentamente al señor Director; pero, bien mirado, ¿a qué diablos lo iba a saludar si aunque desaparezco no me pierdo de su vista?

Orestes Carrera



Confianza ilimitada . . .

EL muchachito demuestra, por instinto, confianza sin límites en el autor de sus días. A medida que pasen los años, dicho instinto será reemplazado gradualmente por la experiencia, esa severa maestra de la vida. Poco a poco aprenderá a distinguir entre lo bueno y lo malo; entre lo seguro y lo peligroso; entre lo genuino y lo falso.

La experiencia es especialmente útil en todo aquello que tiene relación con la salud y el bienestar. Para suprimir los dolores y malestares en general, la experiencia le indica a usted que debe rechazar las imitaciones y exigir lo genuino:

Cafiaspirina
el producto de confianza

porque se fabrica con el cuidado más esmerado, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza, y bajo la más rigurosa dirección científica.

Es por eso que la Cafiaspirina no tiene rival para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo y otros malestares.

Al comprar fíjese en la Cruz Bayer

BAYER

SI ES BAYER ES BUENO

Por algo

muchos médicos prohiben comer pan...



...y desde que aparecieron aquí las EXPRESS — las primeras en el país — ese *por algo* no es olvidado en millares de mesas...

Y es que las EXPRESS, crocantes, hojaldradas, tostaditas, deliciosamente quebradizas, son de un valor digestivo y nutritivo realmente inigualado. Agréguese a esto que todo lo hacen más rico: el desayuno, el aperitivo, el almuerzo, el té, etc., y fácil será comprender por qué, día a día, aumentan considerablemente los hogares en que las EXPRESS desplazan al pan...

Haga un ensayo y verá también que, económicamente, no recargarán su presupuesto, pues cuatro o cinco EXPRESS satisfacen a cada comensal.

Se venden en todo el país, en cajas de ½, 1 y 2 kilog.

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO

TERRABUSI

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.—

PRECIO: EN EL URUGUAY 30 CENTESIMOS